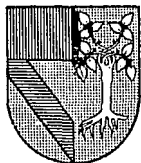


308923

48A

2ej



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MEXICO

LA EDUCACION DE LA MUJER EN LA
SOCIEDAD AZTECA Y SUS IMPLICACIONES
EDUCATIVAS EN LA MUJER ACTUAL

TESIS PROFESIONAL
QUE PRESENTA:
NORMA DEL RAYO ZARRAGA ESCALONA
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

ASESORA: DRA. MARVEYA VILLALOBOS TORRES

MEXICO, D. F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1993



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

CAPITULO I. LA SOCIEDAD AZTECA	1
I.1 Comerciantes y Plebe.	3
I.2 Esclavos: causas por las que se llegaba a la esclavitud y su emancipación.	9
CAPITULO II. LA MUJER EN LA CIVILIZACION AZTECA	13
II.1 La Vida en Familia: El nacimiento, niñez, juventud, matrimonio, esposa, embarazo, madre, hija.	14
II.2 La Vida en Sociedad: Mujeres principales y secundarias, poligamia, situación de la mujer en la Civilización Azteca, Divinización de la mujer.	35
II.3 La educación en las distintas instituciones y en casa.	42
CAPITULO III. DE LA CONQUISTA AL SIGLO XX	61
CAPITULO IV. LA MUJER EN LA EPOCA ACTUAL	87
IV.1 La Sociedad: Familia, esposa, madre e hija.	87
IV.2 Trabajo	123
IV.3 Educación: Tipos de profesiones y niveles educativos.	137
CAPITULO V. IMPLICACIONES PRACTICAS	152
V.1 Familia	157
V.2 Ancianos	184
V.3 Educación	195
V.4 Trabajo	212
CONCLUSIONES	216
BIBLIOGRAFIA	

INTRODUCCION.

El interés al realizar la presente investigación surge de varias inquietudes:

Una de ellas es la inclinación personal hacia la civilización azteca.

Con la lectura de algunos libros sobre el tema, me pude percatar de que se habla mucho de ellos, sobre su religión, su política, filosofía, los avances astronómicos que tuvieron, etc.

Pero de la mujer se habla poco, incluso al mencionar las instituciones educativas con que se contaba; se enfocan básicamente a la instrucción que en ellas se daba a los hombres. Es por eso que me enfoco a la mujer en dicha etapa histórica. Cuál era el papel que desempeñaba en la sociedad?

Otra inquietud es que las distintas culturas existentes en el mundo, marcan o delimitan diversos tipos de conducta de las personas que en ellas viven. Del hombre mexicano se tiene el estereotipo de alguien celoso, posesivo, que trabaja lo menos posible y de macho. De la mujer se dice que es pasiva, "aguantadora", comprensiva y sumisa.

El siglo XX ha sido un siglo de grandes cambios, como los medios de locomoción, avances médicos, de la comunicación, etc. Todos esos cambios han influido en la forma de vida de las personas; una forma de vida que estuvo durante muchos años estancada, sin movilidad, tanto en lo tecnológico como en lo científico y en lo social.

Los medios de comunicación hacen que conozcamos la problemática, los pensamientos y forma de vida, tanto de otros países como del nuestro propio, también marcan estereotipos de conducta masculina y femenina.

Es aquí donde surge otra inquietud; con todos los cambios que se han hecho, con el acceso que se tiene al conocimiento de dichos cambios. Qué tan válidas son en la actualidad las imágenes que se tienen del mexicano macho y su mujer sumisa?.

Es un hecho que la mujer actual tiene una mayor participación en la población económicamente activa, que los patrones familiares en cuanto al rol de padre y madre, ya no se encuentran tan claramente definidos.

Pareciera ser incluso que en algunos casos se está pasando del machismo al hembrismo. Entonces, Es válido aún hablar de campos de trabajo y estudios "masculinos" y "femeninos"? Es una

mera lucha entre los sexos lo que ha motivado los cambios?. O Es una toma de conciencia por unos o ambos?.

La última inquietud, pero no por ello menos importante, es el desconocimiento e incluso desprecio que tienen algunas personas por nuestra antigua cultura.

Se usa el término Indio de una manera peyorativa, para designar a alguien inculto, soez o moreno, es verdad que muchos de nuestros indígenas son analfabetas, pero, no creo que caigan en la categoría de incultos; si se habla con ellos tienen mucho que aportar, un ejemplo es el uso que tienen de la herbolaria, (estudio que en los últimos tiempos se está retomando de manera científica), su manera de ver la naturaleza de una forma más integrada con la vida diaria.

Nos agrade a algunos y les disguste a otros , nuestros orígenes vienen de esos indios. Por eso las últimas preguntas son:

Qué de esa civilización, tiene aún su reflejo o repercusión en la sociedad actual?

Esos estereotipos que tenemos de los mexicanos, Nos vienen de esa época?

Qué avances se han logrado en estos siglos, para que la mujer sea valorada o se autovalore más?

O bien Qué se ha perdido?

Las limitaciones de trabajo son varias: Una de ellas es que no se cuenta con ningún estudio psicológico acerca de la mujer azteca y por lo tanto, no hay ningún testimonio directo que nos diga que pensaba ella misma de su situación.

La etapa del mestizaje, independencia y revolución están tratados de una manera resumida, pues se podría hacer un estudio completo de la mujer en cada una de esas épocas. Lo que traté fué de dar una visión global de dichas épocas y de la situación de la mujer en las mismas.

CONCEPTO DE EDUCACION.

La educación implica al hombre, al igual que para el estudio de éste. se utiliza una división teórica en sus aspectos biológicos, psicológicos, sociales, históricos, etc. Al estudiar la educación se hablará de tres divisiones de la misma: Educación Institucional o Académica, Educación Social y Educación Trascendental.

Sin embargo, antes de pasar a analizar cada aspecto de la educación; considero necesario mencionar el concepto que se manejará de la esencia del hombre, por ser éste agente y receptor de la misma.

El objetivo más deseable para el individuo, la meta que persigue a sabiendas o inconscientemente es: Llegar a ser él mismo.

Esta meta, aunque deseada por todo ser humano, causa al mismo tiempo miedo e inquietud; pues al elegir cada uno lo que desea ser, al tener conciencia de que en la mayor medida el enriquecimiento, avance o retroceso del proceso de evolución, en las cualidades netamente humanas como las intelectuales, sociales y espirituales, depende básicamente de la propia persona, implica responsabilizarse de su vida, dejando de tomar como

determinantes de esto a los factores externos.

Implica también, la conciencia de nuestros actos, palabras, pensamientos y sentimientos y éstos son los que forjan y retroalimentan nuestra existencia.

La mayoría de las personas, al alcanzar un grado de conciencia, tenderán hacia conductas constructivas; pues al abrirse a las propias necesidades, limitaciones y alcances, tendrá posibilidades de reconocer necesidades, limitaciones y alcances en los demás.

También debe tomarse en consideración, que una de las necesidades humanas más profundas, es la de asociarse y comunicarse con los demás. Por lo tanto los impulsos agresivos serán más fáciles de controlar al reconocerlos y mediarlos, o controlarlos con la tendencia a sentirse apreciado y brindar afecto, es necesario aclarar que el control de dichos instintos será por convicción interior, lo que evitará que se vaya acumulando una agresión reprimida.

Educación Institucional.- Es aquella que sigue un programa académico preestablecido, en el cual hay que cumplir determinados requisitos, tanto para ingresar, como para concluir los estudios. De manera general se imparte en algún

establecimiento, con un horario y/o número de horas a cumplir.

Este tipo de enseñanza, va de acuerdo, en muchas ocasiones a la ideología, tiempo y demanda de la sociedad en que se da.

Educación Social.- El proceso educativo, aunque empieza por ser un fenómeno individual e interno; después de un tiempo trasciende a la sociedad.

La educación que da la sociedad (educación social), son las normas o pautas de conducta de la sociedad o grupo. El individuo busca la adaptación al grupo o sociedad, la colaboración y cumplimiento de normas que permitan la convivencia entre personas.

La educación y la sociedad están estrechamente vinculadas. Las personas y acontecimientos que nos rodean nos dan una constante retroalimentación, tanto de nosotros mismos, como de nuestra sociedad.

Es en esta educación social donde se dan las tradiciones, desde familiares hasta nacionales, donde el hombre puede encontrar un sentido sobre: Qué ser? y Qué hacer?. Mas, Qué sucede cuando en una sociedad como la actual las tradiciones, conductas e ideales se van perdiendo?.

El hombre se encuentra sin saber que hacer, se ve inundado de valores falsos para tratar de dar un sentido a su vida; Cómo perseguir el triunfo, aún a costa de quienes lo rodean o buscar con ahínco el placer y las diversiones?. Lo que lo lleva a un vacío existencial, a un sentimiento de vacuidad, que sólo puede llenar él mismo desde su interior, por medio de la educación trascendental.

Educación Trascendental.- Es aquella que incluyendo y sin despreciar a la educación social e institucional, va más allá de ambas, es la que busca el desarrollo o evolución que lleva al hombre hasta su grado particular de perfeccionamiento integral.

Cuando el ser humano logra avanzar en este tipo de educación, se da la separatividad (el separarse de), pues la persona conoce tanto sus limitaciones como sus posibilidades, desarrollando su propia personalidad y rasgos diferenciales; lo que lo lleva a tener una mayor confianza en sí misma y a depender menos de la opinión o normas impuestas por terceros, dirigiendo su propia vida, tomando conciencia de la responsabilidad que implica su libertad, tanto a nivel personal como de la comunidad.

Puede ser que en un principio la persona no sepa quién es y a dónde dirigirse, sin embargo sí sabe lo que no desea ser. Y a medida que se acepta a sí mismo, con más precisión, se

autorechaza menos, lo que lo lleva a aceptarse más, a tener una mayor confianza en sí mismo, una mayor coherencia en su persona y a mostrar una actitud menos defensiva y rígida; aprendiendo a tomar los hechos tal como son, (sin caer en la pasividad), y a no adaptar los hechos a patrones rígidos.

Es la educación que busca el desarrollo armónico del hombre en todos sus aspectos, aquella que llevará como toda educación a cambios de conducta más significativos.

Los tres tipos de educación están estrechamente vinculados en la educación institucional, influirá mucho el tipo de demandas de la sociedad, nos dará pautas de conducta, ideas y principios a seguir, los cuales ayudarán a formar grupos homogéneos.

Pero cuando un individuo se cuestiona sobre algún problema o conducta social, cuando se pregunta acerca de su propia actitud hacia dicho fenómeno, se conoce a sí mismo cuestionándose lo que ha hecho o dejado de hacer, se compromete con la idea resultante de dicho cuestionamiento. Esa persona, a su vez puede hacer que otras personas se planteen el mismo problema o inquietud. Y todas ellas pueden modificar, a través del tiempo, la educación social e institucional.

Esto demuestra la interrelación entre las tres educaciones y

que la educación en general, no es algo pasivo e inmóvil, sino en constante movimiento. Debiendo tender siempre hacia la superación del individuo, no sólo en el plano material, (que no deja de ser importante), sino buscando forjar en el individuo, principios de respeto, responsabilidad, aceptación y ayuda; integridad hacia sí mismo y los demás, pues un aprendizaje significativo, es más que la acumulación de hechos o datos, es aquel que nos lleva a modificar nuestra conducta por medio de la conciencia, la voluntad y la intencionalidad; que se pueden dar en mayor o menor grado en uno o en todos los tipos de educación.

I. LA SOCIEDAD AZTECA.

Los aztecas tenían un profundo sentido de unidad, debido probablemente a las dificultades que tuvieron que enfrentar para llegar a establecerse en Tenochtitlán, aunado a esto, se encontraba un profundo sentimiento religioso que se manifestaba en todas sus actividades: nacimiento, muerte, matrimonio, guerra, conquista, comercio, deporte, juegos, etc.

El día del nacimiento de un niño, se llamaba a un sacerdote para que pronosticara su destino; la educación de los primeros años era por medio de la imitación de las labores que desempeñaban los padres, de acuerdo al sexo del infante, también se le daban largas pláticas sobre lo que tenía que hacer. (1)

La disciplina era rígida, tanto en los colegios, como en la casa y la sociedad. En cuanto a las sanciones que disponían para los infractores, éstas eran más severas según la edad y el nivel de jerarquía social del infractor. Como ejemplo se puede citar la embriaguez, la cual si se presentaba en un plebeyo era sancionada con una fuerte advertencia y la vergüenza de llevar la cabeza rapada, pero si el infractor era noble, se le castigaba con la muerte.

(1) vid supra C. II

De igual manera eran indeseables y causa de diversos y largos discursos y recomendaciones, la falta de honradez, la pereza, la indisciplina a las normas, la falta de respeto a los ancianos y personajes importantes. Por contraste se buscaba inculcar el valor, la sumisión ante las autoridades, el culto a los dioses, el cumplimiento de fiestas religiosas, etc.

El robo se castigaba con la esclavitud. Al asesino, así como a los rebeldes y los traidores se les castigaba con la pena de muerte, sea cual fuere su condición; a la persona que levantaba una calumnia se le cortaban los labios y algunas veces también las orejas.

Tanto los vestidos, adornos, habitación y educación cambiaban de acuerdo al nivel social.

Todo hombre formaba parte de una familia o clan, veinte de éstos constituían una tribu, la cual reglamentaba sus asuntos, a excepción de cuestiones de mayor importancia; para cuyo caso se reunían todos los jefes de las tribus. Para unir a los clanes con las tribus existía el Consejo, compuesto de un miembro de cada clan y éste ejercía funciones judiciales y administrativas.

Las familias que trabajaban las tierras, las heredaban de padres a hijos, sin embargo no podían enajenarlas bajo ninguna

condición, ni disponer de ellas sino en legítima herencia.

Si una persona se iba a vivir a otro Calpulli del mismo barrio perdía su lote; al igual si lo dejaba de labrar por dos años consecutivos. En caso de extinción de la familia, las tierras volvían al Calpulli y el jefe, de acuerdo con el consejo lo daba a nuevas familias.

I.1 Comerciantes y Plebe.

COMERCIANTES:

Durante el siglo XV, al norte de Tenochtitlán, aparecía la primera liga de Pochtecas, surgiendo posteriormente otras ligas que se agruparon en diversos barrios. A cada uno de los barrios correspondía un tribunal.

El título de Pochteca se daba únicamente a los miembros de las organizaciones encargadas del monopolio del comercio exterior. No se incluían los comerciantes de pequeña y mediana categoría que ejercían de manera ocasional o permanente, como es el caso de los campesinos que vendían en el mercado sus productos, o mujeres que ofrecían diversas viandas en las calles, pescadores y otros.

El comercio de los Pochtecas consistía en la exportación de productos manufacturados y la importación de artículos exóticos de lujo.

Los comerciantes dentro de su organización tenían principios que los regían, siendo los principales los que hacían mención a tomar ejemplo de sus antecesores y a esforzarse cuando no obtuvieran logro alguno.

Otro de los principios más inculcados, era el que hacía mención a la rectitud y a lo que era conveniente, en virtud del cual se fijaban y exigían las medidas necesarias para obtener de todos la mayor honradez en sus contratos y negociaciones.

Los contratos de compra-venta se hacían de acuerdo a los precios fijados y garantizando la calidad de los productos que se vendían. Había sanciones muy severas para aquellos que alteraran la calidad o precio de los productos.

El valimiento de los comerciantes en la sociedad se manifestaba de varias maneras: No sólo traían y llevaban materias primas, sino que difundían muchas técnicas artesanales de diversas y lejanas regiones.

Conociendo las costumbres, vestidos, idiomas y geografía de las regiones apartadas, acompañaban a los ejércitos, informándoles sobre las posibilidades de conquista para ensanchar el dominio del territorio azteca.

En cuanto a su jerarquía, primero se encontraban los Jefes de los Pochtecas. "Los Señores Viajeros", los cuales merecían un gran respeto por sus largas y peligrosas expediciones. Los "Comerciantes Disfrazados", que eran los que inspeccionaban en secreto los territorios enemigos y recorrían los pueblos por las noches para conocer sus puntos débiles y sus obras de defensa; también aprendían la lengua de los países hostiles y usaban su tipo de vestimenta para comprar mercancía y llevar a cabo su actividad de espionaje.

Los que habían ofrecido esclavos para su sacrificio. Los que cuidaban caravanas durante largos trayectos de las expediciones y en un momento dado las formaban para su defensa, aunque no iban explícitamente en son de guerra.

Parece ser, según los informantes de Sahagún, que dentro de los comerciantes había especializaciones, encontrándose los mercaderes de esclavos, de animales, de plumas, de papel amate, etc.

El territorio que abarcaban comprendía del Océano Pacífico a las costas del Golfo, y del centro de la actual República Mexicana a regiones tan apartadas como Yucatán, Guatemala y Nicaragua.

Contaban con caminos públicos, alojamientos, balsas y puentes que cuidaban de mantener en buen estado. No se podía ser Pochteca, sino por herencia o con la licencia especial.

PLEBE:

La condición de los plebeyos era dura y afanosa, sin embargo tenían delante de sí la milicia y el sacerdocio, actividades en las cuales podía ascender por medio del valor, talento y virtud. La palabra Macehualli en un principio significaba trabajador y no era utilizada en sentido peyorativo, más con el tiempo adquirió un sentido despectivo, pues se les consideraba ignorantes de las buenas costumbres, llegando así a significar: Hablar de modo rústico o vulgar.

Teniendo que pagar impuestos los plebeyos de las ciudades tenían una situación de mayor desahogo que los del campo, pues los primeros participaban en la distribución de productos que hacía el poder público de alimento y ropa, viniendo esto a coadyuvar con la pesada carga del pago de tributos, en

comparación con el campesino de las provincias, sobre el cual recala el peso del edificio social.

El Macehualli, ya fuera urbano o rural, disfrutaba de su libertad y de su situación que aunque humilde, no carecía de dignidad, ni negaba el porvenir de una ascensión social.

Nadie lo podía privar de las tierras que cultivaba, ni expulsarlo del Calpulli (excepto en caso de castigo por alguna falta grave). A excepción de las catástrofes naturales, no corría el riesgo de morir de hambre y de separarse de sus vecinos. La gran mayoría de la gente del pueblo, dedicaba una gran parte de su tiempo a la labranza de la tierra.

En el límite entre la plebe libre y la clase de los esclavos, se encontraban los campesinos desprovistos de tierra propia, que trabajaban como jornaleros. Considerados por los españoles como esclavos, diferían de éstos en cuanto al concepto tradicional en que retenían su libertad personal. (2)

Tres rasgos en su situación social lo acercaban al plebeyo, la obligación del servicio militar, el estar bajo la autoridad del emperador en lo civil y lo criminal, y el ser aún hombre libre.

(2) vid supra. C. 1.2

Cualquiera que fuera la clase social a la que pertenecía ya fuera comerciante, campesino artesano, el trabajo revestía una gran importancia, no sólo por la manutención de las personas, sino porque auxiliaban al hombre a encontrar un sentido a su vida. Sobre este respecto decían:

"Es conveniente, es recto: ten cuidado de las cosas de la tierra; haz algo, corta leña, labra la tierra... tendrás que beber, que comer, que vestir. Con eso estarás en pie (serás verdadero)". (3)

(3) LEÓN PORTILLA M., "La Filosofía Nahuatl", p. 236

1.2 Esclavos: causas por las que se llegaba a la esclavitud y su emancipación.

En los mercados se llevaba a cabo la venta de esclavos, en el Atzacapotzalco y en el de Itzōcan. La esclavitud entre los aztecas era benévola en comparación con la de los europeos, según lo confirma Fray Bartolomé de las Casas, pues se les consideraba como hijos, dándoles casa, alimento y vestido. Podían tener bienes, acumular dinero e incluso se menciona que se les permitía tener a su vez esclavos para su servicio, así mismo no existía impedimento para que contrajeran nupcias esclavos con ciudadanos.

No se les obligaba al servicio militar, al pago de impuestos, ni contralaban ningún tipo de obligación con el estado o el Calpulli. Los hijos de los esclavos nacían libres.

Existía un tipo de esclavitud que era voluntaria. En ésta, caían los individuos por desgracia, debido a: Malas cosechas, juego o algún otro tipo de infortunio; así como los borrachos y perezosos.

Por medio de un acto, en que se encontraban numerosas personas y cuatro ancianos honorables que fungían como testigos, el futuro esclavo renunciaba a su libertad, recibiendo él mismo

el pago que se le hacia y conservando su "libertad", en tanto no gastara la suma que se le habia pagado, sucedido lo cual, se presentaba en casa de su amo para prestar su servicio.

Aquellos esclavos que iban a ser vendidos podian alcanzar la libertad si lograban escapar y llegar al palacio del emperador; no pudiendo ser detenidos durante su huída, mas que por el amo o por los hijos de este.

La venta de esclavos contaba con cierta reglamentación: Sólo se vendian los esclavos perezosos o viciosos; y aún en estas circunstancias la venta estaba precedida de tres fuertes amonestaciones que se le hacian al esclavo ante testigos, si después de esto no se enmendaba, el amo lo podia vender en el mercado. Si tres amos consecutivamente se deshacian de un esclavo, éste corria el riesgo de ser comprado para que fuera ofrecido en sacrificio.

Si un amo quedaba sin fortuna, no se le permitia vender a sus esclavos, sino que los enviaba a comerciar por su cuenta, circulando éstos libremente, por los caminos para poder desempeñar su trabajo.

Cuando en alguna guerra alguien traicionaba, avisando al enemigo, se le hacia esclavo a él y a su familia, de igual manera

se hacía esclavo a aquel que ocultaba a un traidor, al que raptaba a un hombre libre para venderlo, al que vendía o arrendaba la tierra sin consentimiento del propietario, al que vendía a algún niño que estuviera perdido, al que contraía deudas y no las podía pagar, al que abusaba de una esclava, siendo ésta menor, al hombre que profanaba a una esclava ajena muriendo ésta en el parto.

Si algún niño quedaba huérfano y los parientes lo vendían como esclavo; descubriendo esto al niño, siendo ya mayor, se les quitaban mantas a aquellos que lo habían vendido y se le daban al que lo había comprado, quedando el esclavo libre.

El hijo que nacía de una esclava ajena y de un hombre libre, era dado en custodia al padre, no considerándosele al hijo esclavo.

Cuando la esclavitud era por robo, se obtenía la libertad cuando se restituía el doble del valor de lo robado, una parte se le daba a la persona que había sido robada y la otra se destinaba para el tesoro de la comunidad.

En el caso de las deudas, se adquiría la libertad cuando dicha deuda quedaba saldada, así mismo eran liberados los esclavos con frecuencia por testamento, muerte de su amo, por el

emperador, o bien retribuyendo a su amo lo que habia pagado por él.

O bien en caso de guerra. Al ser repartidas las tierras conquistadas, ciertas familias oriundas del lugar se quedaban a cultivar dichas tierras, a cambio de lo cual pagaban al dignatario que substitulan del trabajo con parte de la cosecha, o bien suministrándole leña, agua y servicio doméstico.

II. LA MUJER EN LA CIVILIZACION AZTECA.

En cuanto a la mujer en esa civilización, los autores presentan diferencias, a veces extremas en la aplicación de su manera somera en sus estudios, dándoles un papel secundario y considerando como nula su participación en los asuntos políticos y sociales, otros investigadores afirman, por el contrario, que la mujer desempeñaba un papel importante dentro de la sociedad.

La civilización azteca fue una cultura de grandes contrastes, los cuales se manifestaban incluso en cada una de sus acciones cotidianas, por ejemplo: la sencillez de los vestidos y las riquezas de sus adornos y joyas; entre el uso de un escaso mobiliario y unos hábitos alimenticios sofisticados; en ser un pueblo guerrero y sanguinario, poseedor de una rica y delicada oratoria.

Los grupos pobladores del Valle de Anáhuac, tenían como base social el matrimonio y la familia.

La vida doméstica era severa en las casas; a las niñas se les instruía desde pequeñas en las labores del hogar, las doncellas tenían que ser castas y las esposas fieles, en las

casas de varias habitaciones, las mujeres contaban con aposentos separados, no bajaban a los jardines ni salían de sus hogares si no eran acompañadas.

En cuanto a sus responsabilidades con el Calpulli, la mujer tenía juntas periódicas para tratar problemas relacionados a su trabajo, a la asistencia educativa que prestaba a sus hijos hasta la edad de cinco años, planteaba los asuntos relacionados de su barrio y con su familia.

En Tlaltelolco, lugar dedicado al comercio, la mujer participaba en su administración. En cuanto a la vida religiosa, la mujer colaboraba en el culto a los dioses y el aprendizaje de danzas y cantos.

II.1 La Vida en Familia: El nacimiento, niñez, juventud, matrimonio, esposa, embarazo, madre, hija.

A la familia se le denominaba Cencalli, que tiene la acepción de Cen que significa "enteramente, conjuntamente" y Calli o "casa" lo cual se podría entender como "la casa entera", y el conjunto de los que en ella viven.

NACIMIENTO

El nacimiento revestía para los aztecas un acontecimiento de gran trascendencia. Inmediato al nacimiento, el recién nacido era empadronado por los oficiales del barrio.

Si el recién nacido era varón recibía mayores festejos, pues había la posibilidad de que fuese un guerrero más.

La Ticitl o partera le dirigía unas palabras de bienvenida. Las palabras con que eran recibidos los recién nacidos a este mundo, reflejaban lo que se esperaba de ellos, lo que significaba su llegada y el cariño con que eran recibidos.

Las primeras palabras que escuchaban eran:

" si era varón decía: 'Seáis muy bien llegado, hijo mio muy amado'. Y si era hembra, decía: 'Señora mia muy amada, seáis muy bien llegada'..." (4).

Después a ambos se les decía que la tierra era un lugar difícil para vivir, que tenían que honrar a sus dioses y padres, que debían trabajar la tierra y en las labores específicas de cada sexo, ya fuera el hogar o la guerra.

(4) SAHAGUN B., "Historia General de las cosas de Nueva España", p 838

Sin embargo, aunque se hacían mayores festejos si era hombre, por las posibilidades que tendría para honrar a su patria, sus dioses y sus padres en la guerra; no por eso se menospreciaba la llegada de la mujer, lo cual se constata en otras palabras que se les dirigían a ellas y que eran:

Séis muy bienvenida, hija mía, gozamos con vuestra llegada, muy amada doncella...cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas que os estaban esperando no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada...(5).

Posteriormente la partera cortaba el cordón umbilical. Si era mujer, dicho cordón era enterrado entre las piedras del hogar, con lo cual se expresaba de manera simbólica que era el sitio al que pertenecía por derecho y obligación, diciéndole que ella como doncella que era, debería estar dentro de su casa como el corazón dentro del cuerpo, que al mundo que llegaba era un mundo de trabajo, cansancio y sufrimiento, que en su hogar debería trabajar, realizando todas las labores domésticas, teniendo que sudar frente al metate.

(5) Idem

Junto con el cordón umbilical se colocaban y se enterraban utensilios pequeños para labores del hogar, pues simbolizaban que su oficio había de ser el de llevar el agua, moler maíz en el metate, junto con el cual habría de sudar cerca de las cenizas del hogar.

Si era hombre se hacían utensilios de guerra.

De lo anterior se deduce que la mujer estaba predestinada fundamentalmente y desde el momento de nacer, al hogar.

La ceremonia del bautizo la realizaba la partera, a los cuatro días del alumbramiento, sacando a la niña al patio de la casa de la madre, para lavarla varias veces en una estera. Esto se hacía con el objeto de librarla de todo mal que pudiera tener. Se le lavaban diferentes partes del cuerpo, acompañando este ritual de oraciones que significaban diferentes presagios para su futuro; las manos para que no hurtase, el cuerpo para que no fuera carnal.

En cuanto se comunicaba a la comunidad la noticia del nacimiento de un nuevo integrante, principiaban los saludos y felicitaciones que podían prolongarse durante veinte días, si la madre pertenecía a la clase noble, o durante diez días si no era de la nobleza.

La primera preocupación de los padres durante estos regocijos, era buscar a un Tonalpouhqui o adivino; que era el encargado del manejo y simbolismo de su complicado calendario religioso; ésto lo hacían con el fin de saber la buena o mala fortuna que los dioses le deparaban a su hijo. Para tener tal conocimiento, el adivino consultaba el Tonalamatl o "diario de los días buenos y malos", que era la enumeración ordenada de ciertas divinidades o series de éstas, con sus correspondientes símbolos. los que tenían una omnipotente influencia sobre los días.

La ventura del recién nacido dependía de la combinación del signo y número que le correspondía de acuerdo al día y la hora en que venía al mundo. Cuando el signo del día natal se consideraba afortunado, se procedía a bautizar al niño al día siguiente. En caso de que el signo resultara funesto, se procedía a buscar en la misma serie de los trece días, aquel que fuera particularmente venturoso; se creía que los resultados eran mejores si el día venturoso estaba dentro de los cuatro siguientes. La partera era la encargada de celebrar el bautizo.

La ceremonia principiaba con la preparación de las viandas con que agasajarian después a los invitados, así como con la confección de husos pequeños, una lanzadera y un cofrecito, haciendo ésto para que se identificara con su rol femenino; o

hachas, arcos y flechas, si era hombre.

Al amanecer, se disponían en el patio los objetos simbólicos y la partera mojaba los dedos en una jarra llena de agua, poniendo algunas gotas en la boca del pequeño diciéndole que la bebiera, pues ésta era necesaria para que creciera y reverdeciera como todo lo que estaba sobre la tierra, después con la mano húmeda le tocaba el pecho para que se purificara su corazón, por medio del agua limpia; a continuación mojaba la cabeza y finalmente lavaba todo el cuerpo, para alejar de él el mal. Por medio de esta ceremonia se consideraba que el niño o la niña volvía a nacer.

Casi siempre la madre criaba a sus hijos y para poderlo amamantar, primero se cercioraba de que su leche fuera de buena calidad, para lo cual, vertía unas gotas sobre la uña del dedo pulgar, si la leche era lo suficientemente espesa para no escurrir, se le consideraba de buena calidad.

NINEZ, JUVENTUD.

El niño pasaba los primeros años en su casa, en la cual recibía una severa educación, dirigida a inculcarle el respeto y veneración a los padres, los ancianos, las autoridades y los dioses. También se buscaba el autodomínio de sí mismo (por

medio de estricta disciplina) y la comprensión para las personas en desgracia, el alejamiento de los vicios como el ocio, el alcoholismo, el robo, la mentira, etc. Los niños a los tres años tenían una ración alimenticia de una tortilla para acompañar la comida, a los cuatro años era una tortilla y media, cantidad que no se aumentaba hasta que tuvieran trece años, esta disciplina tan severa, se debía a que procuraban evitar la gula que consideraban como causa de aguzamiento de malos instintos.

Si la educación era severa, también era practicada según el sexo. A los cuatro años las niñas comenzaban a aprender algunos oficios relacionados con su sexo, ayudando en pequeños quehaceres domésticos. (6)

En cuanto al vestido, las niñas usaban un huipill desde los tres años; a los cinco años llevaban una falda corta, la cual iba bajando hacia los talones conforme crecían.

Durante la juventud la educación seguía la misma línea, orientada hacia las labores del hogar; saber cocinar, hacer prendas de vestir, la castidad y respeto. A los dieciséis años la joven se consideraba apta para el matrimonio. Los padres le hablaban de sus obligaciones y responsabilidades. A los hombres les hablaban de la siguiente manera:

(6) vid supra. II.3

Hijo mío... en cuyo nacimiento
nosotros tus padres y parientes
posimos los ojos... vive hijo. con
tiento y encomiéndate al Dios...
sirvelo con amor... Reverencia y
saluda a los mayores. no dividando
los menores:... consueta a los
pobres y afligidos con buenas
palabras... no sigas a los locos y
desatinados...no hagas burla de los
viejos o enfermos... ni del que
está en pecado o erró en algo;...
ni los quieras mal... No hieras a
otro, ni des mal ejemplo, ni hables
demasiado... Si no fuere tu
oficio... calla. y si lo tuvieres.
habla pero cuerdamente y no como
bobo... No seas muy bolidillo. ni
te cures de espejo,... guarda la
vista por donde fueres; no vayas
naciendo gestos,... No tomes ni
llegues a la mujer ajena... Aún
eres muy tierno para casarte...
Sufré y espera, que ya cresce la
mujer que te conviene, ... no seas
ladrón, ni jugador,... Trabaja de
tus manos y come de lo que
trabajares... No digas o murmures
mal de alguien... No siembres
discordias... No tengas que ver
con mujer ajena, sino con la
tuya propia... (7)

(7) CASAS R., " Los indios de México y Nueva España".. p.165.166.

A las mujeres se les decía lo siguiente:

Hija mía de mis entrañas nascida, yo te parí y te he criado y puesto por crianza en concierto como linda cuenta ensartada, y como piedra fina o perla te ha polido y adornado tu padre;... no seas perezosa ni descuidada, mas sé diligente y limpia y concierta la casa... Por donde, hija, fueres ve con mesura y honestidad; no apresurada, ni riéndote, ni mirando de lado...; responde cortesmente siendo preguntada, porque no seas como muda o boba. Tendrás buen cuidado de la hilaza y de la teja y de la labor, ... así podrás tener segura la vida ... y por estos beneficios darás gracias a los dioses... No digas que harás lo que no puedes, ni a nadie burles, ni mientas,... Vive reposadamente, ama honestamente y sé a todos benivola. No aborrezcas ni menosprecies a otro... ni tengas envidia... no tomes por compañeras a las mentirosas, ladronas, malas mujeres, perezosas... y no salgas fácilmente; no andes por el mercado, por la plaza... ni caminos,... Cuando te casares y tus padres te dieren marido, no le seas desacatada... (8)

(8) Ibidem, 169-171.

MATRIMONIO, ESPOSA.

En lo concerniente al matrimonio, los desposados no elegían por sí mismos a sus parejas, ésta decisión era de la incumbencia de sus progenitores. Para que un muchacho pudiera casarse debía primero obtener la autorización de sus maestros, ya fueran del Calmecac o del Tepochcalli. Esto se lograba con un banquete que ofrecía la familia del novio, durante el cual, el padre del joven, los ancianos de la familia y los consejeros del barrio presentaban a los maestros un hacha de piedra pulimentada, mientras que explicaban que su hijo deseaba dejar la escuela, pues era el momento de desposarse. Los maestros contestaban afirmativamente, antes de retirarse, uno de ellos dirigía un discurso al joven, en el cual lo exhortaba a no olvidar lo que había aprendido en la escuela, a que sirviera a los dioses, trabajara para mantener a su familia y fuera valiente en época de guerra.

Después de esto se mandaba llamar al adivino, el cual estudiando el día y la hora del nacimiento de la novia y del novio, presagiaba si el enlace de ambos sería venturoso o desafortunado. En caso de que los signos resultaran favorables, los preparativos continuaban, de ser lo contrario el matrimonio se cancelaba.

Si se presentaba el primer caso, los padres del novio mandaban llamar a las "Cihuatlanque", ancianas encargadas de negociar el matrimonio. Estas acudían a la casa de la novia, dando a conocer las intenciones de su visita. En la primera visita eran despedidas por los padres con una negativa, pretextando que su hija aún no estaba en edad de casarse, las ancianas volvían y daban a conocer la respuesta.

Al día siguiente o pasados algunos días, regresaban las Cihuatlanque y rogaban a los padres de la doncella que consintieran en el matrimonio; dando razones de porque lo debían hacer; sin embargo por segunda vez eran despedidas con otra negativa, pidiendo tiempo para consultarlo con los demás familiares. En esta visita las ancianas discutían con los padres de la novia el monto de la dote. En una tercera visita, finalmente aceptaban y se fijaba la fecha de la boda, con la consulta de los adivinos para encontrar un día fasto.

La ceremonia del matrimonio se realizaba en la casa del novio y la fiesta duraba varios días. Primero invitaban a la gente noble, después a los maestros y por último a los familiares de los desposados. El día de la boda la novia tomaba un baño por la tarde. Una vez lavado el cabello, era adornada de brazos y piernas con plumas rojas y pintada su cara de color amarillo. A continuación era sentada en una estera, allí era

saludada ceremoniosamente por la familia del novio, la cual le daba consejos a los que la novia respondía dando las gracias por las palabras que le habían dirigido.

Los parientes del novio, para llevar a la doncella a casa de su futuro esposo, usaban una especie de literas o andas si la novia era noble. Pero la manera más común de transportar a la novia, era que alguna de las ancianas encargadas de negociar el matrimonio, colocara una manta grande en el suelo, sobre la cual se hincaba la novia, la anciana doblaba las esquinas de la manta y la llevaba a cuestas.

El novio salía a recibir a la novia junto con sus amigos y parientes a la puerta de su casa; él debía llevar un incensario con el que la sahumaba a ella y la novia hacía lo mismo con él en señal de mutuo respeto. A continuación los novios se sentaban en una estera, colocándose la novia a la izquierda de su prometido. Estando sentados, la suegra de la novia le ponía un Huipilli y colocaba enfrente de su nuera una enagua; por su parte la suegra del novio lo vestía con una manta que anudaba sobre el hombro y le ofrecía un maxtli (Taparrabo).

Hecho esto, se ataba la manta del novio con el huipilli de la novia, con lo que se consideraban ya marido y mujer. Después se daban se comer uno al otro los cuatro primeros bocados; desde ese momento los desposados comenzaban a hacer penitencia y ayunaban por cuatro días, esperando de esta manera que los dioses los hicieran buenos esposos y les enviaran descendencia. Durante estos días de penitencia el matrimonio no se consumaba, y únicamente salían los novios de la alcoba nupcial para ofrendar incienso en el altar familiar, a medio día y a media noche. Al cuarto día se les preparaba un lecho con plumas y una piedra de jade; en el quinto día se bañaban en el Temazcalli y un sece:dote arrojaba cuatro veces agua al novio con una pluma y otras cuatro octli (pulque). Luego vestían a los esposos con ropas limpias dándole al novio un incensario para que hiciera ofrenda a los dioses de su casa.

A la novia le ponían una pluma blanca sobre la cabeza y plumas rojas en las manos y los pies.

Acabando estos rituales se volvían a repartir mantas a los invitados, todos los asistentes cantaban, bailaban y comían. Las personas menos pudientes no llevaban a cabo tantas ceremonias ni contaban con tantos invitados.

En algunas regiones, el ayuno se prolongaba por veinte días, durante los cuales el matrimonio no se consumaba, mientras que en otros lugares no se consideraba consumado el matrimonio, mientras ambos contrayentes no se mirasen a la cara.

Cuando una pareja se unía sin casarse y sin consentimiento de los padres, esperaban entonces a reunir un capital para invitar a cenar a éstos.

Entonces acudía el hombre a casa de sus suegros para reconocer su culpa y pedir perdón, diciendo a los padres de la novia, que los había ofendido, que él y su pareja habían obrado mal al unirse sin su consentimiento y que si estaban de acuerdo, deseaban casarse comprometiéndose a trabajar para sostener a sus hijos y criarlos, mencionando que de no estar de acuerdo les devolvería a su hija.

Estos padres generalmente aceptaban, advirtiéndoles que si algún mal caía sobre los desposados, no los culparan a ellos, pues los mismos jóvenes lo habían buscado al actuar de manera incorrecta. Se procedía entonces a las ceremonias de matrimonio, de acuerdo a las posibilidades económicas con que contaban. Este tipo de unión sin consentimiento paterno, se llevaba a cabo comúnmente entre los plebeyos al no contar éstos con el dinero suficiente para la dote y la fiesta.

En cualquiera de ambas maneras que se llevara a cabo el matrimonio, eran tres los consejos esenciales que se le daban a la mujer casada, los cuales eran:

1) Honrar a los dioses, estando obligada a levantarse cada mañana al alba, para ofrecer incienso y poner platos de comida a los dioses, encargándose ella misma de la limpieza de los utensilios que se empleaban para dicha ceremonia.

2) De la misma manera, debía esmerarse en servir al marido. confeccionar las ropas de este, mantenerla limpia, obedecerle y ser agradable con él.

3) Se le demandaba también, que viviera de manera honesta y casta.

Estos preceptos eran más rígidos para las mujeres nobles y principales, a éstas les decían que debían cuidar el no deshonrar a sus antepasadas, no dar que decir del nombre de la familia, no perder su fama y nobleza, para lo cual debía aprender los oficios propios de las mujeres, como era hilar y tejer, por si acaso la fortuna no le fuera favorable y caía en la pobreza.

No debía usar pinturas ni afeites en la cara, pues esto era tomado como signo de instintos carnales, por el contrario, tenía que llevar la cara, las ropas y el espíritu limpios.

Si llegaba a perder su virginidad y otro hombre la tomaba como esposa y después la repudiaba, ella debía resignarse y no traicionarlo.

De la esposa se esperaba que fuera sumisa, casta y servil con el marido. Según menciona Clavijero, se esperaba que fuera siempre buena, hacendosa y sumisa; que no se abandonara a los apetitos de su corazón; que saliera lo menos posible de su casa y no hablara con extraños; cuando salía de su hogar para realizar sus actividades, se debía demorar lo menos posible y en el caso de que algún hombre le hiciera proposiciones indecorosas, tenía que seguir su camino sin prestar atención a sus palabras.

Si el marido le causaba alguna aflicción, ella debía disimularlo y servirle de buena manera, esperando el momento oportuno para decirle con la debida mansedumbre, lo que la afligía; para así no apenar al esposo; si éste no estaba de acuerdo, debía de ser discreta.

Si el hombre manejaba mal los bienes de la esposa, ésta le daba buenos consejos, más si él continuaba por ese camino, entonces ella podía manejarlos.

Tenían por gran falta el adulterio, siendo severos los castigos que se imputaban por esta falta.

El hombre era el jefe de familia de manera indiscutible; se consideraba que éste debería tratar bien a su esposa, (o esposas en caso de que tuviera mujeres secundarias), más si el varón daba mal trato a su conyuge era mal visto socialmente, sobre todo cuando se trataba de la mujer principal.

Las restricciones que impedían contraer matrimonio eran: El parentesco de los contrayentes; no podían casarse los parientes en línea ascendiente o descendiente (padres e hijos, abuelos y nietos); los parientes en línea colateral igual (hermanos) o desigual (primos entre sí); las personas ligadas por parentesco legal (tutor con pupilo); el hijo con la concubina de su padre y por último los sacerdotes y sacerdotisas que se habían dedicado al templo. A la viuda sólo se le permitía casarse nuevamente con un hermano del difunto.

EMBARAZO

Cuando la esposa quedaba encinta, era motivo de gran regocijo para ambas familias. Esto era razón para organizar un festejo, al cual invitaban a familiares y principales. En este evento los bradores saludaban y aconsejaban a la mujer preñada, al esposo, a los padres de ambos, a las respectivas madres de los futuros padres y a los dioses.

La mujer embarazada quedaba bajo la tutela de las diosas de la salud, de la madre de los dioses "Teteoinnam", patrona de las parteras, a la cual se le designaba igualmente con el nombre de Temazcalteci. Quedaba así mismo bajo la protección de Ayopechtli o Ayopêchcatl, divinidad menor femenina que presidía los partos.

Durante el séptimo u octavo mes de la gestación, volvían a reunirse los padres y familiares de la pareja, en la casa de los progenitores de ella, en donde comían y bebían.

Al terminar la comida, un anciano por parte del marido, exponía la conveniencia de dejar a la embarazada en manos de una partera competente, tarea de la cual se encargaban los parientes ancianos, contratando a alguien para que atendiera a la embarazada

Estos cuidados consistían en preparar el Temazcalli (baño de vapor con hierbas), vigilando la temperatura para no dañar al niño, se palpaba el vientre para saber en que posición estaba la criatura y le daba recomendaciones, tales como no masticar chicle para que las encías del niño no se inflamasen y no presentara problemas para alimentarse; que no se enojara ni se asustara y que no durmiera de día; que no estuviera triste o llorara, que comiera lo suficiente y no trabajara mucho.

La familia debía de proporcionarle lo que apeteciera. Se tenía también la creencia de que si la mujer preñada miraba algún objeto rojo, era porque el niño nacería de lado; si veía un eclipse, el niño tendría labio leporino, a menos que se colocara un cuchillo de obsidiana junto a su piel. Para evitar que los espíritus la espantaran, si salía de noche, se debía de poner un poco de ceniza en la blusa o en la cintura.

Durante el alumbramiento, si se retrasaba o se hacía difícil la expulsión del niño, se le daba un brebaje con una raíz molida llamada Cihuapatl, la cual provocaba fuertes contracciones, si ésto no surtía efecto, se le daba un brebaje hecho con cola de zarigueya, con lo cual se esperaba ocasionar un alumbramiento inmediato. Si a pesar de esto no se lograba el nacimiento, la partera la levantaba en alto tomándole ambas manos, meneándola, la inducía a esforzarse como último recurso.

Si transcurría una noche y un día y la situación seguía igual, la partera se encerraba con ella en una habitación y dirigía oraciones a los dioses. Si se percataba de que el niño estaba muerto dentro del vientre de la madre, tomaba un cuchillo de pedernal y se lo introducía a la madre, cortando en pedazos el producto. De esta manera la embarazada tenía probabilidades de sobrevivir; más si el esposo o los padres de la embarazada no permitían que se hiciera esta operación, se cerraba el cuarto y se dejaba que muriera la mujer.

MADRE

Los padres y madres aztecas eran muy severos y amorosos; las madres de la clase baja y media tenían mucho que hacer entre el cuidado de los hijos, el esposo y la casa, también ayudaban en las labores del campo. Las que vivían en la ciudad cuidaban a los animales domésticos.

La madre junto con las mujeres de la casa, se ocupaba de hilar y teñir el algodón para confeccionar vestidos y satisfacer el autoconsumo de la familia, o bien para llevar a cabo trueques en el tianguis y así ayudar a satisfacer las necesidades de la familia.

De la madre se esperaba: Que su corazón fuera bueno y vigilante, tanto con los cuidados físicos como con los espirituales, que se afanara en la educación de los hijos, que atendiera a todos los miembros de la familia y cuidara de los bienes de ésta.

La mujer esperaba en la maternidad su realización, el cumplimiento de su misión suprema, pues se le inculcaba que ésta se basaba en la procreación, atención y cuidado hacia los hijos y los demás.(9)

Se alentaba a la madre a alimentar a sus hijos, cuidarlos constantemente para que no les faltara nada y que se acongojara por las necesidades de cada uno de ellos, en el aspecto material y afectivo.

HIJAS

Las hijas se consideraban virtuosas cuando eran obedientes, entendidas, vírgenes y honradas. De las hijas nobles se esperaba que no abusaran de su abolengo, al contrario, que supieran agradecer las cosas que por ellas hacían los demás, que quisieran a todos y fueran bondadosas..

(9) cfr. RODRIGUEZ V. M., "La mujer asteca", p.127.

Las malas hijas, eran aquellas que andaban en la calle buscando el vicio de la carne, ociosas y sin oír consejos ni obedecer.

II.2 La Vida en Sociedad: Mujeres principales y secundarias, poligamia, situación de la mujer en la Civilización Azteca, Divinización de la Mujer.

En los textos indígenas se describe, según León Portilla, a la niña como una tortolita pequeña, un jade, alguien digno de ser cuidado, a la mujer madura se le decía como máxima alabanza que la femineidad lucía en su rostro. A la madre, que tenía el corazón vigilante y a la anciana, que se le consideraba como ejemplo, tea y luz del hogar.

Como se ha visto, desde la infancia la mujer recibía una esmerada educación, tanto con ejemplo e imitación, como con exhortaciones que la encaminaban a ser trabajadora, honesta, casta y vigilante de los preceptos de los dioses.

Las mujeres participaban en la vida social como vendedoras, tejedoras y participantes de algunos de los rituales religiosos, así como en el aprendizaje de cantares y danzas para eventos sociales o religiosos.

MUJERES PRINCIPALES Y SECUNDARIAS, POLIGAMIA

El sistema matrimonial era poligámico con tendencia a la monogamia. La poligamia era permitida por las clases dirigentes, pues eran las que tenían capacidad para mantener a varias mujeres, sin embargo sólo la primera esposa era reconocida como principal (Ciuapili) y sus hijos tenían mayor derecho de heredar las riquezas de su padre.

Los hijos de las concubinas no eran tomados por bastardos en el sentido peyorativo de la palabra.

Los jóvenes antes de casarse, sobre todo los de familias dirigentes, acostumbraban tener concubinas o mancebas, éstos las pedían a los padres de la joven, la cual recibía el nombre de Tlacallacahulli. Si nacía un hijo de esta unión, los padres de la mujer hablaban con su pareja, diciéndole que se casara con su hija o bien que la dejara con ellos para no verla nunca más. Cuando el joven la pedía por mujer legítima, se le llamaba entonces a la joven Cauatlantli.

En los lugares en donde no se tenía por costumbre pedir a los padres a su hija por manceba, se le denominaba a ésta Temecauh.

También se daba el caso, como se vió anteriormente, que los jóvenes se enamoraban, se juntaban, posteriormente decidían casarse, pidiendo perdón y permiso a los padres de la mujer.

Otra especie de mancebas, eran aquellas que tenían los señores principales, las que eran pedidas a sus padres, se las llamaba Cuuanemactli o Tlaciuahtli; a las que no eran pedidas de les denominaba Tlaciuahtin.

Cuando el señor moría, en algunas ocasiones se acostumbraba que las concubinas pasaran al hijo mayor, siempre y cuando el padre no hubiera tenido descendencia con ellas.

En cuanto al adulterio, se sabe que era castigado con la muerte de los infractores. El divorcio aunque no estaba legalmente autorizado, se permitía en caso de desavenencia conyugal. Para obtenerlo, la pareja se presentaba ante los jueces, los cuales investigaban si la pareja estaba legalmente casada, de no ser así, la separación se obtenía fácilmente, más si estaban casados legalmente, los jueces procuraban disuadirlos de la separación y en caso de que insistieran, los jueces los despedían con aspereza, haciendo tácito el divorcio, pero sin ningún fallo en contra del matrimonio, pues decían que era ilícito y un escándalo para la sociedad.

Los motivos por los que el hombre podía pedir el divorcio eran: El descuido de las labores domésticas, falta de aptitudes para cocinar, hilar o tejer y la esterilidad. Por su parte la mujer lo solicitaba si recibía malos tratos del hombre, la golpeaba o porque no aportaba lo suficiente para el sustento familiar. Una vez obtenida la separación, las hijas se quedaban con la madre y los hijos con el padre.

DIVINIZACION DE LA MUJER

Dentro del plano de la deidad, se consideraba que ella participó en la creación del universo y de la raza humana. Coatlicue es un ejemplo. Ella se consideraba la máxima deidad femenina, la madre de los dioses, del hombre, es también la gran estructura: Principio y fin.

La teología mexicana destina un lugar importante al sexo femenino. Omteotl es padre y madre de los dioses.

La dualidad divina hombre-mujer, se manifiesta en otros dioses identificados con fenómenos naturales, por ejemplo, Tláloc, "dios de la lluvia", está vinculado con Chalchiuhtlicue, "diosa de las aguas".

Centéotl, "dios del maíz", tiene como compañeras a Chicomecóatl, "señora de las cosechas" y a Xilonen, "diosa del maíz tierno".

Coatlicue es considerada como la diosa más importante de la teología mexicana, se le conoce como "la de la falda de serpientes".

Como diosa de la tierra, representa también el principio de la generación, un mito también diferente al de la suprema dualidad, dice que de Coatlicue surgió todo ser.

Su representación es un monolito que muestra el contorno de una figura humana. En lugar de rostro, lleva dos cabezas de serpiente, los muñones de sus brazos y manos terminan en cabezas de serpientes, en lugar de pies tiene garras de tigre.

Alrededor del cuello le cuelga un collar de corazones humanos y de manos cortadas.

En lo referente a los ritos funerarios, eran de dos tipos, la incineración y el entierro, ambos eran practicados indistintamente en hombres y mujeres.

Respecto a las ideas que tenían los aztecas del lugar a donde iban las ánimas de sus muertos, esto dependía del tipo de muerte que habían tenido.

Los que morían de enfermedades, ahogados o por un rayo, iban a un lugar llamado Tlalocan, "Lugar terrestre", sitio ameno en el que no había ninguna pena.

Otro lugar era el infierno o Mictlancihuatl, en el cual tendrían que vagar por cuatro años y cruzar nueve ríos; éste lugar era al que iban los muertos de enfermedad natural.

Por último el Cihuatalpa, que significa cielo de occidente o cielo donde vive el sol, lugar al cual iban los guerreros muertos en batalla, los cautivos en poder del enemigo y las mujeres muertas en el parto. En este, los muertos acompañaban al sol en su recorrido y era un honor tener este tipo de fallecimiento.

Si la mujer moría en el parto, se le llamaba Macihuaquetzaque o Macihuaquirqui, que significa mujer valerosa. Al morir la mujer, era lavada y vestida con sus mejores ropas y el esposo la llevaba a costas al entierro, acompañado de todas las parteras y viejas, las cuales iban armadas con espadas y dando voces. Esto se hacía para proteger el cadáver de los

Jóvenes guerreros quienes consideraban que el poseer un mechón de cabellos o el dedo mayor de la mano izquierda de la difunta les confería mayor valor.

También para los hechiceros el brazo izquierdo tenía poderes sobrenaturales.

Antes del entierro, le dirigían palabras a la muerta, con las que la llamaban: Hija amada y mujer valiente, le hacían mención a su esfuerzo, a la batalla que había librado y en la cual había salido victoriosa; le pedían que despertara y se fuera a morir al cielo que le tenían asignado los dioses, en el cual acompañaría al sol con cánticos y alegría.

El entierro se hacía a la puesta del sol, en el patio del templo de la diosa Cihuapipiltin. Después de efectuado el entierro, el marido y algunos amigos protegían la tumba por cuatro días para evitar que ésta fuera saqueada.

Aunque la muerte de la mujer era muy llorada por las parteras, era a su vez motivo de alegría para los parientes de la difunta.

II.3 La educación en las distintas instituciones y en casa.

Muchos han sido los conceptos que las distintas culturas han tenido de educación, a través de la historia.

El conocimiento que transmiten los hombres debe ser un bien común que se da a conocer de generación en generación, formando así, un estilo de vida que permita heredar las mejores realizaciones o logros de la sociedad.

La educación de los aztecas estaba adecuada a sus necesidades; pues servía al doble propósito de preparar al educando para afrontar sus deberes ante el mundo y adoctrinarlo en los ideales de la sociedad, sin que por eso la sociedad absorviera la personalidad del individuo. Contaba con valores estables, válidos a través del tiempo que transmitían, sin caer por eso en una inmutabilidad; buscaban el perfeccionamiento, haciendo que el niño por medio de las experiencias de sus antepasados, alcanzaran los logros de éstos y que a partir de ese punto lograrán los suyos propios.

La enseñanza tenía como propósito fundamental formar la personalidad del individuo, lo que para ellos significaba alcanzar un rostro y un corazón IN IXTLI, IN YOLLOTL, dichas

palabras tienen connotación a lo que es exclusivo del ser humano; la personalidad IXTLI significa rostro (los rasgos peculiares, tanto físicos como de carácter), con un dinamismo dado por la palabra YOLLOTL (corazón).

Con esto se entiende que "rostro y corazón" es lo que hace que el hombre se ponga en movimiento para buscar algo que lo colme. A veces sin rumbo y a veces alcanzando la verdad.

Buscando una coherencia entre la personalidad externa, las conductas del ser humano y su aspecto interno.

Se apreciaba que aquella persona que no tenía principios o fundamentos carecía de rostro; y aquel que no tuviera corazón en movimiento nada podría lograr, al igual que aquel que iba sin rumbo, buscando las posesiones materiales y satisfacciones físicas, sin ver dentro de sí.

Para esta importante labor de formar, los rostros y corazones de las personas, eran elegidos por su sabiduría a hombres ancianos a los que se les llamaba Tlamatani.

El Tlamatani, por medio de las amonestaciones hacía sabios los rostros ajenos.

Fray Bernardino de Sahagún describe las características y funciones que debían cumplir estos sabios o Tlamatani, algunas de ellas eran:

...Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices. El mismo es escritura y sabiduría. Es camino, guía veraz para otros. Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos. El sabio verdadero es cuidadoso como un médico y guarda la tradición. Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad. Maestro de la verdad no deja de amonestar. Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara (una personalidad), los hace desarrollarla. Les abre los oídos, los ilumina. Es maestro de guías, les da un camino... Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad)...Aplica su luz sobre el mundo... (es hombre serio). Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado. Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza. Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura. (10).

Al aludir al que es poseedor de los códices, de la tinta negra y roja, se hace referencia a que tiene el conocimiento de las distintas ciencias que en los códices se escribían.

(10) Apud, LEÓN PORTILLA M., "La Filosofía", p. 65

Al mencionar que es guía en los negocios humanos, no debe entenderse la palabra negocio con el significado actual que se le designa, sino es base al contexto que se da, hace referencia a que es guía en los aspectos que son inherentes al hombre.

En el párrafo en que se dice. Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros..., es interesante tomar dicho párrafo completo en náhuatl, con su respectiva traducción etimológica TEIXTLAMACHTIANI, TEIXCUIIANI, TEIXTOMANI. La palabra TE significa a los otros pone, IX es un radical de IXTLI cara o rostro, TLAMACHTIANI se traduce como el que enriquece o comunica algo a otro. Por lo tanto la palabra TE-IX-TLAMACHTIANI significaría: El que enriquece o comunica algo a los rostros de los otros. Y por ser el sabio el poseedor de la verdad, lo que comunica son los conocimientos y elementos que forman la verdadera sabiduría.

Continuando con la misma sentencia TE-IX-CUIIANI significa: A los otros una cara hace tomar y TE-IX-TOMANI: A los otros una cara hace desarrollar.

Cuando se menciona que pone un espejo delante de los otros..., se hace alusión a que enseña a sus discípulos a autorreflejonar.

Por último cuando alude a que la gente humaniza su querer, implica que ayuda a desarrollar las cualidades intrínsecamente humanas.

Por lo tanto el sabio era aquel que tenía amplios conocimientos, no sólo en cuestiones físicas, biológicas, etc., sino también en los conocimientos inherentes al ser humano. Por medio de las verdades o principios que transmitía, ayudaba a los hombres para que reflexionaran, se conocieran a sí mismos y de esa manera pudieran adquirir y desarrollar una personalidad, una congruencia entre el pensar, el hablar y el actuar, orientada a humanizar y enriquecer el propio yo.

Confortaba y ayudaba a todas las personas. Así el sabio no era sólo un científico, sino también un profesor, psicólogo y moralista. O sea un verdadero educador que ve al hombre como un ser integral.

Por el hecho de que los aztecas consideraran necesario hacer que los hombres alcanzaran un rostro, está entendido que consideraban que el hombre venía al mundo sin una personalidad definida, y que el ser humano, en su afán de lograr por sí mismo una personalidad, podía perder el rumbo, dando su corazón a las cosas vanas, buscando sólo satisfacciones físicas, acumulando bienes materiales, lo cual lo llevaba a perder su corazón.

Sabían lo difícil de ir en busca de lo verdaderamente valioso, por lo cual se hacía necesaria la guía del Tlamatani.

Es por esto que se puede decir que su ideal de educación no estaba enfocado a una mera instrucción de la persona, sino a su educación integral, la cual se demostraba en la mayoría de sus actividades cotidianas; al enseñar a una niña a tejer, no únicamente se le enseñaba la técnica para realizar esa actividad, también se le inculcaba al mismo tiempo un sentido de la estética, la adoración a la deidad pertinente, el no estar ociosa y el control de los que ellos llamaban malos instintos para dar firmeza a la voluntad.

En toda actividad se les inculcaba un gran sentido de grupo, puesto que un rostro y un corazón no iban nunca solos, sino con otros rostros y con otros corazones.

Aunque muy exigentes en la educación de sus hijos, los padres aztecas eran muy amorosos. "Bien sabían los antiguos mexicanos, que si primero no sembraban en los hijos la seguridad del afecto, no serían escuchados, ni atendidos cuando emplearan la palabra para educarlos". (11)

(11) DIAZ INFANTE F., "La Educación de los aztecas"., p. 43

Se buscaba que todas las personas recibieran educación, pues la ignorancia era considerada como vergonzosa y algo que debía evitarse. Se pensaba que las vocaciones eran dones otorgados por los dioses.

A los niños se les daba una educación encaminada hacia la identificación de su sexo, por lo que la niña pasaba prolongado tiempo con la madre, aprendiendo lo concerniente a las labores correspondientes de su sexo dentro de la sociedad y recibiendo consejos de sus padres. (12), (13).

En los tres primeros años, la educación que se le daba a los hijos se limitaba a buenos consejos, a partir de esa edad se les iniciaba en obligaciones y labores domésticas menores, el niño acarrea agua y leña y ayudaba a levantar la cosecha, las niñas comenzaban a observar a su madre en el arte de tejer, ayudaban a barrer la casa; a los cuatro años las mujeres debían saber torcer el algodón para devanar el hilo. Usaban el malacate, así mismo se les comenzaba a inculcar a esta edad, una manera honesta en el hablar y en el andar, igual que el baño frecuente para que estuvieran pulcras. Desde los cinco años se les enseñaba a ambos sexos a no estar ociosos, los padres procuraban inculcar a sus hijos el amor al trabajo, por la razón anteriormente mencionada, de que el trabajo ocupaba sutilmente

(12) vid infra. p.21

(13) vid supra. p.50

el espíritu, así como estando el cuerpo ocupado en el trabajo, se preservaba de las malas pasiones.

A partir de los ocho o nueve años, aparte de las largas amonestaciones, los niños recibían castigos corporales, los cuales iban en aumento de severidad en tanto no se disciplinaban.

Algunos de estos castigos podían ser: Herirle los labios con plás de maguey si mentían; atarle los pies a las niñas, si presentaban demasiada tendencia a salir de casa; azotes; ponerlos a inhalar el humo de chicles asados e incluso exponer al niño al frío de la noche, sumergido en un charco de lodo, atado y desnudo.

Esta educación era tan severa, no sólo para que los hijos aprendieran a controlar el hambre, el frío, los instintos sexuales. Se debía también al concepto que tenía esa civilización de lo difícil que era la vida en la tierra.

Esto se observa en la siguiente amonestación que hacían el padre y la madre a la hija.

El sermón del padre a la hija decía entre otras cosas:

... te ha enviado a la tierra nuestro señor ... aquí en la tierra es lugar de mucho llanto ... Esta es la condición del hombre en la tierra, pocas son las cosas que nos dan placer, pero no por eso hemos de vivir quejándonos... no seas vana, no andes como quiera, sin rumbo, cómo vivirías? ... no hagas quedar burlados a nuestros señores por quienes naciste. No les echés polvo y basura, no rocíes inmundicias sobre su historia ... No como si fueras al mercado busques al que será tu compañero, no lo llames.

La madre le decía:

Por un lugar difícil caminamos ... Por una parte un abismo, por la otra un barranco. Si no vas por en medio caerás de un lado o del otro ... no te entregues a cualquiera ... si vives aquí en la tierra, que no te conozcan dos hombres... Pero si ya estás bajo el poder de alguien ... no seas adúltera ... si esto se consuma, si esto se realiza, ya no hay remedio, ya no hay regreso ..., irás a dar por los caminos, ... te quebrarán la cabeza con piedras,... A nuestros antepasados crearás mala fama, ... allí acabó para siempre el libro de pinturas en el que se iba a conservar tu recuerdo. De ti se dirá, de ti se hará hablilla, serás llamada: la hundida en el polvo. Y aunque no te vea tu marido, mira te ve el dueño del cerca y junto ... (9)

(14) LEON PORTILLA M., "Los Antiguos Mexicanos a Través de Crónicas y Cantares", 149-154.

Más sin embargo, debido al gran cariño que los padres profesaban, es probable que los castigos más severos los aplicaran en contadas ocasiones. Por otra parte el castigo era proporcional a la gravedad de la culpa y a la edad del infractor.

Ninguna cosa, dice el padre Acosta, me ha admirado más ni parecido más digna de alabanza y memoria que el cuidado y orden que en criar a sus hijos tenían los mexicanos... difícilmente se hallará nación que ... haya puesto mayor diligencia en este artículo. (15)

La primera misión del padre en la educación de sus hijos era: ser de buen corazón, compasivo, previsor para proteger y ayudar a sus hijos, enseñándolos a vivir.

A los doce años la niña tenía que estar ya acostumbrada a las labores domésticas, educaban la voluntad despertándose a media noche para barrer la casa y la calle, a los trece años sabían moler maíz y hacer tortillas, a los catorce años se les enseñaba a tejer el algodón y confeccionar vestidos.

La educación de las hijas de los nobles era aún más severa, pues el ambiente en que se desarrollaba era de extrema

(15) LEON PORTILLA M., "La Filosofía", p 222

disciplina y honestidad, estaban bajo el cuidado de su madre, enfermos, viejos y ancianas honestas.

Aunque en los palacios se contaba con grandes jardines, no se les permitía salir a éstos si no eran acompañadas por alguien, tenían que andar con mucho sosiego y cordura, sin reír ni hacer devaneos, sin alzar la vista al caminar. Se incluían también dentro de su educación las enseñanzas acerca de como hablar respecto a los ancianos y normas de urbanidad correspondientes a su rango.

Por lo tanto, cuando llegaban a la escuela, los niños ya tenían conocimiento de muchas cosas que los padres les habían enseñado. Eran dos las instituciones educativas: El Calmecac y Telpochcalli o Casa de los Jóvenes.

El Calmecac en un principio estaba reservado para los hijos e hijas de altos dignatarios, mas con el tiempo se permitió también la entrada a plebeyos que presentaban algún valor como inteligencia o sensibilidad poco usual, esto no implicaba una discriminación por la clase social a la que perteneciera, "aún cuando fuera pobre o miserable... no se vela su linaje, sólo se atendía a su género de vida... a la pureza de su corazón, a su corazón bueno y humano... a su corazón firme..." (16)

(16) Ibidem, p. 280

En esta escuela, como se puede ver, la selección del alumno era estricta, el colegio estaba a cargo de sacerdotes, siendo el de más alta jerarquía el Mexicatl Teohuatzin, administrador y encargado de la educación de los jóvenes; este selecto grupo de estudiantes era preparado para desempeñar actividades estatales, las asignaturas que se les impartían comprendían religión, pintura, historia, música, astrología, conocimiento de sus leyes, interpretación de su calendario, para saber cuáles eran las temporadas adecuadas para llevar a cabo las cosechas; cuándo se presentaban fenómenos naturales poco frecuentes?, así como para conocer todo lo relacionado con el culto a sus dioses. Así mismo se les instruía en la interpretación de sus códices y en el uso del lenguaje noble y cultivado "tecpillatoli", en este lenguaje se utilizaba una oratoria poblada de metáforas, disfrasismos (usar dos palabras para conformar una sola idea), "in xóchitl, in cuicatl", "flor y canto" la poesía; "in topco, in petlacalco", "en morral y en canto"; (el secreto) se empleaban también multiplicidad de significados. Este lenguaje siempre se encontraba condicionado a emplearse en función de la verdad.

En un área de esta institución entraban hijos de artesanos que aspiraban convertirse en artistas "toltecayotl" estos artistas realizaban obras de exquisita belleza y perfección,

que todo cuanto realizaban lo hacían con "el corazón endiosado". Aquellos dedicados al conocimiento de las ciencias pasaban por una severa disciplina, llevaban vida monástica, se levantaban a media noche para orar, iban al monte a recoger leña, a la puesta del sol, acudían a los montes recorriendo grandes distancias para hacer penitencia, punzándose con puntas de maguey, practicaban el ayuno, la castidad y los castigos severos.

Debido a la gran variedad de disciplinas, se contaba con maestros especializados: El temachtiani maestro-educador, el ome tochtzin maestro de los cantores, el epcoaquacuiltzin que tenía a su cargo las fiestas del calendario sagrado, el ixcozauhqui encargado de traer la leña, etc.

A las mujeres en el Calmecac se les enseñaban reglas morales y sociales, los cuidados que debían tener durante el embarazo (actividades que podían realizar, alimentación limpia, creencias), lo que debían hacer ellas mismas a la hora del parto, tanto para ayudar a otras mujeres, como para aplicar los conocimientos en ellas mismas. Adquirían conocimientos que les permitían aliviar a los niños de enfermedades leves, a alimentarlos de manera adecuada, a asearlos y educarlos. Pero en lo que se les hacía hincapié, era en como rendir culto a los dioses, ofrendarlos y gratificarlos para acercarse más a ellos.

Estas doncellas estaban de igual manera sujetas a una rigurosa disciplina, ayunos, penitencia (bunzando su cuerpo) gran severidad en cuanto al comportamiento (no reír, permanecer con los ojos bajos, cuidar su andar).

Sus obligaciones eran: Preparar la comida de los dioses, atizar el fuego de los altares, barrer los templos, hilar telas para vestir a los dioses y participar en las ceremonias. También se les obligaba a levantarse en tres ocasiones durante la noche para prender incienso y hacer penitencia.

Las jóvenes eran ofrecidas al Calmecac por sus madres cuando tenían entre veinte y cuarenta días de nacidas, para que sirvieran a los dioses y vivieran con humildad y castidad; podían permanecer en esta institución hasta casarse, momento en el cual se llevaba a cabo la ceremonia en la que los parientes llevaban flores, comida e incienso al templo, poniendo estas ofrendas sobre una gran manta de algodón, haciendo partícipe a su hija de grandes y elaboradas pláticas. O bien dedicarse al sacerdocio, recibiendo el nombre de Cihuacuaquilli y permaneciendo en el Calmecac hasta su muerte.

En los templos entraban en recogimiento, usando habitualmente un traje blanco y sin labores, solamente en

ciertas festividades se emplumaban las piernas y los brazos y se ponían color en las mejillas.

Para conservar la hermosura y la belleza de sus formas, no se sacrificaban con plás de maguey todo su cuerpo como los mancebos, sino solamente la punta de las orejas.

Como los mancebos, se levantaban también a media noche a orar a sus dioses. Además ocupaban el día en lavar y bordar ricas mantas para sus deidades y para los principales sacerdotes.

El Tepochcalli era sostenido por los miembros del barrio, teniendo cada barrio su escuela, donde se enseñaba civismo, tradiciones y cultos religiosos comunes, oficios diversos, la labranza de la tierra, el empleo de las armas como la macana, el lanzador y el arco, para obtener un mayor conocimiento de las técnicas de la guerra, se sometían a ejercicios de simulacros, buscaban una mayor resistencia, efectuaban carreras de entrenamiento, buscando no sólo la velocidad, sino también el deslizarse sin hacer ruido. Eran también sometidos a temperaturas excesivas de frío y calor, para adquirir tolerancia al medio ambiente, efectuaban trampas para obtener cautivos y practicaban la lucha cuerpo a cuerpo.

La jerarquía dentro de la institución estaba conformada por el Tlacatecatl o director, el Telpuchtlatoque o jefe de los instructores, el Telpochtlatoque o maestro de los mancebos y los Tlacah que eran los alumnos recién ingresados.

Quando una mujer era ofrecida por sus padres, se les entregaba a la Ichpochtlatoque "mujer principal de las doncellas", la muchacha asistía al Tepochcalli hasta que contraía matrimonio, mas a diferencia del Calmecc, las doncellas no vivían en recogimiento, sino que residían con sus familiares.

Tanto los hombres como las mujeres que estudiaban en el Tepochcalli, asistían cada tarde a un recinto rectangular con grandes dimensiones, en el que se les enseñaba a cantar y bailar, una persona mayor era la encargada de recoger y regresar a sus casas a las alumnas.

Las características que se encontraban en la educación de las mujeres, mencionan que en sus costumbres, la india en general era recatada, laboriosa, hospitalaria, sincera, amante de la verdad, discutía la reglamentación educativa a la que se sometían sus hijos. Se le reconocía su capacidad como madre y persona productiva.

Cortez y Berris comentan acerca de lo mismo: que las máximas que se les inculcaban a ambos sexos era la compasión al pobre y al desvalido, apego al cumplimiento de los deberes y que, sin excepción de los cultos a los dioses, bueno sería que la juventud aún tuviera algunos de los preceptos de esa civilización.

Los hijos podían escoger al progenitor con el que deseaban irse, en caso de separación de los padres, lo que demuestra un gran respeto por los hijos. Igualmente existía una protección hacia la mujer por su condición femenina; de lo cual hacen mención los misioneros, al asombrarse por el hecho de que las mujeres podían transitar por parajes solitarios sin riesgo alguno, lo cual no sucedía en su país.

La relación existente entre el hijo varón y el padre en el mundo azteca será muy cercana, los roles de identidad se empezaban a establecer desde muy temprana edad con la demostración y entierro de los utensilios propios de cada sexo en el nacimiento y posteriormente, con la enseñanza de utilización de los mismos. La introducción de normas era suave y se asimilaba con el ejemplo. La posición de la niña dentro de la sociedad le permitía la identidad femenina y la preparaba para su papel de esposa y madre; su femineidad era incrementada,

tanto por la identificación con su madre, como por el hecho de sentirse querida por su padre por ser mujer.

La madre del mestizaje es la Malinche, Bernal Díaz del Castillo dice que la Malinche nació en Painalla, perteneciente a la provincia de Cuatzacualcos, cuya lengua dominante era el náhuatl.

Malinalli o Malinche era hija primogénita del cacique de Painalla, por lo que estaba destinada a ocupar el cargo público de su padre, pero para desgracia de la Malinche, éste murió siendo ella muy niña aún.

Al quedar la madre viuda, se casó con el cacique de un pueblo vecino para formar una alianza, teniendo de este segundo matrimonio un hijo varón, al que decidieron ambos padres heredarle el poder.

Pensando que Malinalli se convertiría en un obstáculo para que el niño ocupara el cargo, decidieron regalarla a unos indígenas de Xilacango e hicieron pasar a la niña por muerta.

Los de Xilacango la dieron a otros de Tabasco, provincia donde ella creció y aprendió la lengua maya.

Su infancia transcurrió como una esclava infeliz, pues vivía en un lugar ajeno a sus valores y creencias religiosas.

La mentalidad del esclavo era obedecer a su amo.

El esclavo sólo debía fidelidad a su amo, era una persona sin patria, familia o parientes, cuya validez estaba en función de los servicios que proporcionaba a su amo.

Esto se refleja cuando Xicotencatl, el caudillo Tlaxcalteca enfrenta a Doña Marina y le reprocha su entreguismo y ella responde: Que no tiene porque respetarlo y que tampoco le debía nada a Moctezuma, pues había nacido lejos y era una extranjera.

En cuanto a sus relaciones con los conquistadores, el mismo Xicotencatl queda atónito ante la respuesta de la joven, que le dice: Que Cortés le daba cariño, respeto y un lugar de señora, mientras que los suyos la habían vendido y en los pueblos la habían despreciado.

III. DE LA CONQUISTA AL SIGLO XX

Durante los años de conquista y los primeros de la Colonia, se acentuó bastante la unión entre españoles e indígenas. En la mayoría de los casos, las relaciones se llevaban a cabo de manera violenta, correspondiendo el papel de víctima a la mujer.

En los primeros años de la colonia fueron muchos estos casos, debido entre otras cosas, a la superioridad numérica de las mujeres indígenas con respecto a las de origen español.

Con la conquista toda la organización de la antigua civilización se vino abajo, se impone un nuevo modelo de familia al destruir el ya existente, en este nuevo modelo de familia, el español no consideraba de su alcurnia a la mujer indígena, por lo que no se llevaba a cabo una incorporación de la pareja.

La mujer es arrojada de una manera brutal a la condición de esclava-amante, usada como un objeto que se toma y se abandona, lo que tuvo sin duda alguna, una repercusión en la relación de ésta con sus hijos y de éstos con la sociedad.

El mestizaje, excepto rarísimos casos, se constituía por

uniones de hombres españoles con mujeres indígenas, causando profundos trastornos en la personalidad de la mujer, al ser ésta arrebatada de pronto de su cultura de origen y colocarla al margen de otra, para la cual no se encontraba formada. El nacimiento de su hijo expresaba el alejamiento de su mundo, pero de manera alguna significaba la entrada a otro

El derecho de pernada debía ser considerado como una distinción por parte del hombre hacia la mujer indígena, pues de esa unión podía nacer un hijo blanco, al cual el amo le daría cierta educación.

El español devaluaba a la mujer indígena, admirando y añorando su lugar de origen, así muchos de ellos pidieron la presencia de mujeres peninsulares, las cuales si eran anheladas espiritualmente, eran las que si tenían la valía suficiente para ocupar el lugar de su esposa con los privilegios tanto sociales como afectivos que esto implicaba.

Las mestizas y las indígenas se convirtieron en las concubinas o amantes del español, por lo cual, era corriente que el hombre con recursos económicos tuviera dos casas.

En una tenia a su esposa española o criolla, la cual como mujer legítima, era la madre de aquellos hijos que eran procreados tanto con amor, como con la idea de perpetuarse.

En la otra estaba el hogar en el cual una mujer que no era de su raza, le calmaba sus necesidades instintivas, pero a la cual él consideraba haberle hecho un servicio con poseerla, los hijos de este vínculo en el mejor de los casos, eran contemplados con un sentimiento de culpa.

Al triunfo del ejército comandado por Cortés, una gran cantidad de mujeres hispanas pasaron a las tierras recién descubiertas. Algunas de ellas eran bastante cultas, otras estaban concientes de su responsabilidad en la transmisión de los valores cristianos, por lo que fungieron como maestras de las niñas españolas, indias y mestizas.

Las hubo también frívolas que se embarcaron con rumbo a América en su afán de conseguir marido, otras en cambio movidas por la piedad, dejaron los monasterios para enseñar a otras mujeres a amar a Dios.

Era frecuente que el español aventurero después de lograr fortuna, mandara por su familia a España, la cual una vez

llegada a México, como conducta, la llenaba de riquezas, satisfactores y sobreprotección excesiva.

Conviertiéndola en objetos altamente valuados, sin protección alguna ante el mundo que les rodeaba.

Con la idea de poblar las tierras recién conquistadas con gentes que proporcionaran el surgimiento de una cultura semejante a la hispana, los soberanos de aquel reino otorgaron ciertas concesiones y privilegios a las mujeres que se embarcaban rumbo a América, en compañía de sus esposos o para casarse con algún conquistador.

Con cuya presencia disminuyó notablemente el abuso y la violencia de que había sido objeto la indígena.

Se dictaron algunas leyes que limitaban los abusos cometidos por los conquistadores.

Las reales cédulas tenían como principal objetivo proteger a las indias de los abusos cometidos por los españoles.

Estas leyes también prevenían la protección de la mujer en cuestiones matrimoniales ante la gran cantidad de uniones ilegales. El principal fin de estas normas era facilitar los trámites de legalización de matrimonios, reconocimiento de los hijos y en caso de que esto no se pudiera, favoreciendo a las instituciones destinadas a brindarles protección.

Ante el interés de la corona española por formar una sociedad nueva con valores y costumbres hispanos, se buscó un prototipo de mujer entre las que querían ir a las nuevas tierras, que fuera soltera, que llegara a residir con sus padres o parientes cercanos, los cuales debían demostrar que la podían sostener económicamente.

Mostrar pureza de sangre, por lo que se prohibía la entrada a las "nuevamente convertidas a nuestra santa fe católica de moro o de indio, ni hijo suyo, ni reconciliado, ni hijo ni nieto de personas que públicamente hubiesen traído sambenito, ni hijos ni nietos de quemados por herejes". (17)

Con esto se pretendía lograr que las indígenas conformasen su vida exactamente a los ideales de la cultura occidental.

(17) MURIEL J.. "Los recogimientos de las Mujeres. Respuesta a una Problemática Social Novohispana". p. 24

Las mujeres peninsulares se hicieron ayudar, para el cuidado de sus hijos criollos, por mujeres indígenas "nanas" (voz otomí que significa madre), al encontrarse las primeras ocupadas en festividades civiles y religiosas. Así el criollo encuentra, por una parte, a una mujer altamente valorizada pero distante, y por el otro a la "nana" que le daba afecto y calor pero considerada culturalmente como un objeto mercenario.

La mujer que alimentó sus necesidades, que le dió seguridad y afecto, es devaluada por la cultura en que vive; sin embargo, la mujer fría y distante es apreciada y estimada por esa misma cultura. Así se encuentra que tanto el criollo como el mestizo, tienen la imagen de la mujer que les dió afecto en la infancia, como un ser devaluado.

La nana se dedicó a satisfacer la necesidad de afecto del infante, pero a la vez, le creó un conflicto emocional interno.

La nana debido a su precario origen y a su mayor contacto con el niño, transmitirá a éste la visión de un mundo místico y mágico, en contraste con el pragmatismo y realismo que le enseñará la educación hispana.

Sin embargo, tanto el criollo como el mestizo, tenían una imagen diferente del padre.

El criollo contaba con un padre fuerte, que no sólo lo impulsaba a lograr lo que él había hecho, sino que luchaba porque los privilegios por él obtenidos pasaran a sus descendientes.

El mestizo ve al padre como un hombre fuerte, pero sabe que no forma parte de su cultura, a su vez el padre mira al hijo más como un producto de una necesidad sexual, que como el anhelo de perpetuarse, por lo tanto no había participación de este padre en ese hogar, sólo se presentaba ocasionalmente como un ser al cual se le debía obediencia, servicio y consideración, a quien frecuentemente se le aceptaba que tuviera dos familias: Por una parte la familia formada con la mujer peninsular, cuya unión era producto de los mismos valores, casta y cuyos hijos serán deseados y queridos; y por el otro, la familia de la cual el hijo mestizo formaba parte y en la que no se presentaban esas características, contando con un padre ausente y una madre devaluada.

El problema del mestizo se hace más complejo cuando se transcultura, se acriolla, adquiriendo los ideales y normas de conducta de la clase a la que pertenece el padre; sin embargo, su forma de ser con respecto al nivel de la clase y cultura de que procede es diferente, la trata de ocultar y negar, puesto que lo avergüenza.

La unión entre un español supervaluado y una mujer considerada como inferior, acarreó la formación de un hogar donde el padre es un ser lejano que tiene poca participación en la resolución de los problemas que aquejan a la familia.

El mestizo se revela en su interior contra el padre extranjero, ausente y violento; y contra su origen indio que no le permite alcanzar la aceptación social deseada.

Cuando grande, el mestizo desempeña un rol acorde con su sexo, si es hombre tratará a su esposa siguiendo la pauta aprendida, aún cuando su mujer sea de su misma clase, pues se ha internalizado la idea de superioridad del hombre sobre la mujer.

Lo indígena y lo femenino tomó un lugar secundario, estaba después del hombre, siempre sujeta a su autoridad, aunque se tratara de un marido ausente.

Al no tener la niña una relación masculina cariñosa con el padre, no puede reafirmar su femineidad, por lo cual en la mujer se presenta una caracterología con rasgos masculinos, como son el liderazgo y la protección de la familia, valentía, responsabilidad y determinación, asumiendo así un rol femenino y masculino, al brillar el padre por su ausencia.

Durante el siglo XV la mujer estaba considerada jurídicamente inferior al hombre.

Cuando una mujer daba a luz gemelos y el primero en nacer era niña los derechos correspondían al niño, de manera que éste sucedía a su padre, quedando su hermana gemela totalmente desprotegida.

Cuando el jefe de la familia moría y su hijo mayor no cumplía con la mayoría de edad, el tutelaje quedaba en los parientes cercanos o en una persona designada por un juez a falta de éstos.

En los casos de primogenitura femenina, la heredera adquiría los derechos al cumplir la mayoría de edad fijada en veinticinco años.

El derecho otorgaba al esposo el pleno uso de su autoridad sobre la persona o bienes de la esposa, la mujer necesitaba el permiso del marido para comparecer en un juicio (independientemente de que para ser testigo necesitaba ser mujer de buena reputación); así mismo, también necesitaba su autorización para derivar obligaciones, aceptar o rechazar una herencia o realizar un contrato.

Pero así como el derecho civil no la ponía en igualdad con el hombre, en el derecho penal se le daban los mismos castigos por los delitos cometidos por hombres.

La educación de la mujer española tenía como finalidad moldear el carácter de las niñas desde su nacimiento, para que cuando llegaran a la edad adulta estuvieran aptas para gobernar la casa.

Cuando la niña comenzaba a caminar y hablar, sus pasatiempos tenían que ser con otras pequeñas de su edad, siempre bajo la mirada de una mujer adulta.

La presencia de la mujer mayor, era con el objeto de que moderara los juegos y los estados de ánimo, para así encaminar a la niña hacia la virtud y la honestidad.

Cuando la madre consideraba prudente que la niña tenía edad para aprender, comenzaba la enseñanza propiamente dicha.

La educación estaba centrada en moldear los hábitos, controlar las pasiones, evitar los intentos de rebeldía.

La educación de la niña variaba de acuerdo con la posición económica del padre, pero en general, era la costumbre de la época centrar la enseñanza en aprender a leer, escribir, tocar algún instrumento, además de las labores de manos.

Cuando el padre tenía medios para llevarle un maestro a casa, se recomendaba que fuera una mujer anciana, sabia, de excelente reputación y si pertenecía a la familia mejor.

En caso de que no se pudiera contar con esa mujer, el varón encargado de vertir la educación en la jovencita, tenía que cumplir con ciertas características; era preferible que fuera anciano, de fama, vida y doctrina privada, que fuese casado y con una mujer bonita, pues de esta manera no se sentiría tentado por su educanda.

Así se cumplía con la finalidad de hacer de este sexo un ser virtuoso, siempre alerta a las necesidades del hombre.

La división social del trabajo, señalaba al matrimonio tareas concretas relacionadas directamente con su condición sexual. El carácter del hombre lo ayudaba a cumplir satisfactoriamente su trabajo como proveedor y la pasividad de la mujer la hacía idónea para guardar.

Las ideas de la época la situaban como un ser inferior con respecto al hombre; se consideraba que su naturaleza era débil por designios divinos, y que esa misma debilidad física le servía de excepción a la hora de ser madre.

Educando a los indios, para incorporarlos al cristianismo. Se les enseñaron oficios y las primeras letras; algunos que sobresalían por su talento y dedicación pudieron gozar de los beneficios de la alta cultura.

Muchos conventos fueron centros de enseñanza y muchos libros se editaron en éstos, incluso en lenguas indígenas, para responder a las necesidades. En esta gran labor educativa y de hondo celo religioso, contaron con factores muy poderosos, además del afán apostólico de los misioneros, el hecho de que el Papa Pablo III hubiese insistido en la capacidad de los indios para recibir la fe cristiana.

Las sagradas escrituras, en manos de aborígenes, eran consideradas como una blasfemia por una buena parte de los colonizadores.

Según el censo levantado por el segundo virrey de Revillagigedo, el 71% de la población estaba formada por indígenas. Los españoles trataban a toda costa de imponer sus

patrones culturales a los naturales de la colonia; en especial, las creencias religiosas de la iglesia católica. El propósito colonizador se veía limitado por la diversidad de lenguas indígenas que existían en el vasto territorio de la Nueva España y por la dispersión geográfica de las comunidades en zonas montañosas.

Los servicios educativos, en forma institucionalizada, se concentraron en las regiones y grupos nativos de mayor importancia, en términos de cultura, una vez que los españoles lograron vencer la resistencia de los aztecas.

Al término del siglo XVII, no se concebía siquiera la posibilidad de la participación femenina en actividades culturales o académicas, y sólo en claustros podía realizarse intelectualmente. La educación de la mujer en esta época ofrecía ciertas características en la Nueva España:

a) Los conventos recibían niñas para su educación. Los principales conventos eran: los de Concepción, las Clarisas Urbanas, la Orden Jerónima, las Dominicas y la Orden del Salvador.

b) Bajo la influencia y buen éxito del Colegio de las

Vizcainas y de la llegada a México de la Compañía de María, se erigieron instituciones docentes fuera del directo control del clero: Colegio de la Enseñanza, Colegio de Covadonga.

c) Para la educación de la mujer indígena, quedó fundado por los Jesuitas el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, al lado del Colegio de San Gregorio.

d) La educación mixta de indias y españolas tuvo lugar en el Colegio de San José, de beatas Carmelitas.

Así se puede observar que la asistencia femenina a instituciones docentes, en el virreynato de México, se remonta a los primeros años de la conquista.

Primero salieron juntos niños y niñas, lo que dejó de suceder por juzgarse poco prudente.

El tiempo de las monjas estaba ocupado, en primer lugar por el rezo y en los intervalos entre uno y otro, se alternaban los distintos oficios con la enseñanza a las niñas que residían en calidad de pupilas.

Esta situación siguió en la Nueva España, hasta que se ordenó salir de los conventos a las personas de servicio y a las niñas que en ellos vivían.

Dos tipos de educación se daba en los conventos: En muchos de ellos, las niñas educandas vivían juntamente con las monjas que cuidaban de su educación, doctrina y cultura, era el sistema que seguían los conventos concepcionistas. En cambio en otros surgieron verdaderas escuelas en el interior de sus muros, se establecieron anexos a las que concurría un grupo numeroso de niñas, para recibir instrucción.

Ha surgido una verdadera polémica en torno a cuáles eran las materias que comprendía el plan de estudios que en estos conventos se daba a las niñas. Parece ser que en todos aquellos establecimientos de enseñanza se les hacía conocer a las niñas: el dominio de la lengua, leer y escribir y también el conocimiento de las reglas aritméticas, (lectura y escritura del español, y a veces también del latín, las cuatro reglas de la aritmética), canto, música, bordado, costura, cocina, repostería y a veces pintura).

Estas actividades generales tenían pequeñas modalidades de un colegio a otro.

Las colegialas comenzaban el día a las cinco o seis de la mañana con la recitación de varios salmos, a continuación eran misa. Durante la mañana se ocupaban en las salas de labor, donde trabajaban en las tareas que les ponían las prefectas o encargadas de su grupo, hasta aproximadamente el medio día que iban al refectorio para comer. Terminada la comida iban al coro, entonaban diversos cantos y rezos. Por la tarde se reanudaban las clases y el trabajo de labores, interrumpido solamente para el rezo del rosario.

Además de las prácticas de piedad, los estatutos de los colegios estaban llenos de consejos ascéticos, que tenían que seguir las alumnas, como por ejemplo, se prescribía el silencio, tanto en los coros y refectorio, como en las salas de labor y dormitorios, se les exhortaba a que vivieran entre ellas con mucho amor y caridad, que respetaran y obedecieran a la rectora y que se ajustaran todas las doncellas a la modestia y compostura en su vestido.

Llegada a la juventud, la niña educada en el colegio elegía su estado; salía para casarse o ingresaba en alguno de los conventos de religiosas de la ciudad.

El segundo tipo de enseñanza que había en el México Virreinal, era el llamado Escuelas de las Amigas. Así se

denominaba a los establecimientos privados, que formados y mantenidos por maestras que se dedicaban a la instrucción de los niños. Pero en ese tipo de instituciones, por ser de paga no podía ingresar la gente del pueblo o la gente pobre, además, por lo general las maestras eran ancianas no instruidas en cuanto a leer correctamente y limitadas en los principios de la religión y doctrina cristianas, por lo que las niñas salían muy poco adelantadas en estas tareas y lo mismo sucedía en las obras de aguja y demás actividades femeninas; y como en ninguna de ellas se enseñaba a escribir, ni las nociones más elementales de aritmética, los padres tenían que cubrir esas deficiencias.

En lo referente a la mujer indígena, su nivel social le estaba dado por el que ocupaba el hombre de su misma raza.

La vida de la indígena mexicana transcurría, (si estaba integrada en el mundo hispano) bien en las haciendas de las que su marido era peón, en las ciudades, o en los barrios que solían situar en los alrededores.

En general, las mujeres de los indios eran fruteras y llevaban a la ciudad frutas y verduras, que vendían en calles y plazas, también hacían trabajos técnicos, como tejidos, cerámica, etc., que se vendían en los poblados y ciudades.

La instrucción indígena se planteó tan pronto se terminó la conquista, Fray Juan de Zumarraga hizo venir desde la península a un grupo de matronas y jóvenes, encabezadas por doña Catalina de Bustamante, que establecieron en la capital un recogimiento, donde se impartía la enseñanza a las niñas indígenas.

En ellas probablemente no se aprendía a leer ni escribir, sino sólo la doctrina cristiana y las artes domésticas, catecismo, costura y bordado. Se recibían niñas desde los cinco o seis años, hasta la pubertad. Estas maestras fracasaron y sólo duraron una generación.

Tras esto, la educación de la niña india estuvo encomendada al clero, tanto a los párrocos como a los misioneros.

En 1727 se estableció el primer monasterio, de monjas indias de la Orden Capuchina y se dedicaron, como en los otros conventos de su orden, a la educación de las niñas indígenas.

La instrucción de las niñas en las misiones, se solía reducir a la enseñanza, a veces de memoria, de los textos del catecismo de la doctrina cristinana, por el mismo misionero o algún catequista ya instruido.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

Tras la desaparición de las instituciones docentes para indias que surgieron en pleno siglo XVI, se advirtió en los siguientes años un abandono institucional, que adquirirla una revitalización en el siglo XVIII. En esta época surge en México en primer colegio genuinamente de indígenas; el de Nuestra Señora de Guadalupe y el de Nuestra Señora de los Angeles, en los cuales, además de ser adoctrinadas en la fe cristiana, se les enseñaban las labores propias de su sexo, y aquellas mujeres que mostraban mejores inclinaciones o pudieran servirles a leer y escribir.

Durante la independencia se destacaron mujeres como Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, la Güera Rodríguez, que lucharon por defender sus ideas y tomaron parte activa, aunque fuera de manera indirecta en dicho movimiento.

A partir del siglo XVIII con la industrialización, la mujer adquiere una nueva opción de ocupación, la de obrera en fábricas y talleres de confección. También comenzaron a surgir escuelas técnicas donde se enseñaba: taquigrafía, mecanografía y telegrafía, con lo que se abrieron nuevos campos de ocupación para las mujeres, en las oficinas y la burocracia, pero aunque se comenzó a reconocer que la mujer tenía otros derechos y necesidades, la finalidad de la mujer era la de conseguir marido y formar una familia.

El esquema de vida para la mujer del siglo XIX y principios del XX, era básicamente el siguiente:

1) Ama de casa o hija de familia urbana.- Eran aquellas mujeres que no tenían otra actividad laboral fuera del hogar, los trabajos que realizaban eran básicamente domésticos y de autoabasto (costura, preparación de conservas).

2) Mujer campesina.- También sujeta a la autoridad patriarcal, pero cumpliendo además de con las tareas de la casa, con las del campo. Considerándose el trabajo de ella en el campo, como parte del trabajo del jefe de familia.

3) La obrera.- La cual también debía cumplir, tanto con sus deberes domésticos como laborales; por lo general eran viudas, solteras, divorciadas o abandonadas, ya que el hombre impedía que "su" mujer trabajara, por ser esto mal visto.

4) La mujer profesional.- Haciendo referencia a maestras, enfermeras, comadronas.

Esta división prevalece hasta fines de la revolución.

La mujer se integrò a la lucha revolucionaria por las necesidades del momento, su papel fuè importante como abastecedora de las tropas, recadera, espia y combatiente.

Con las soldaderas se disolviò por un tiempo la divisiòn entre los sexos, se le consideraba igual que el hombre, seguia a èste hasta que alguno de los dos moria, desempeñaba papeles que antes le eran negados como transporte de alimentos, ropa, municiones, enfermeras, despachador de trenes, telegrafistas.

Al desempeñar papeles de mayor responsabilidad y que anteriormente le eran negados, siendo reconocida tambièn como competente fuera del hogar, tomò ella misma conciencia de sus propias capacidades.

Sin embargo la opiniòn que se tenia de la mujer a finales del siglo XIX era bastante pobre. De acuerdo al libro de A. Llanos, "La mujer en el siglo XIX", las ùnicas que se salvaban de dichas opiniones en algunos casos eran las niñas y la madre.

En la niña todo era puro, inofensivo y cándido, pero si la niña tenia conductas como bailar, cantar, ruborizarse o "loquetear", ya no era vista como una niña en crecimiento, como una niña autoafirmándose, llamando la atenciòn o simplemente

imitando una conducta, se le veía como a un ser extraño, un tipo de fenómeno, como "una vieja que grita y ríe, pero que raciocina".

La mujer joven era la que tenía más malicia y menos confianza; para las mujeres no había más tema de conversación que los hombres, soñando constantemente en ser las heroínas de comedias románticas, era en la juventud cuando las amistades entre amigas acababan, pues entraba a su vida el hombre, y aunque no fuese el mismo hombre el que le gustara a ambas, era un factor tan importante en la vida de éstas, que hacía que la amistad acabara por envidias (podía ser envidia del físico de uno, del poder adquisitivo del otro, etc.). Así llegaban al matrimonio, el que ofrecía grandes ventajas a la mujer, la libertad, la esperanza de una unión feliz, el ya no preocuparse por envejecer, el tener quien la mantuviera, etc. independientemente de que la salvara de ser una solterona, (aborto de la naturaleza, que aborrecía por igual a hombres que a mujeres, a ellos por no haberle propuesto matrimonio y a ellas porque se los proponían o se los podían proponer).

Un renglón aparte lo ocupaban las madres, la maternidad podía dar la oportunidad a las mujeres más perversas de regenerarse. El ser madre era esperar una serie de

sinsabores por parte de los hijos que se irían acrecentando conforme éstos crecieran, pero el cariño de la madre no debía disminuir por esos sinsabores, mas bien al contrario, el cariño estaba en razón directa a las amarguras que los hijos ocasionaran.

Según menciona Silvia Arrom, a mediados del siglo XIX, el 92% de las demandas de divorcio eran hechas por mujeres, en donde sobresale de manera predominante la violencia física contra la esposa.

Por otro lado la mujer tenía una dependencia económica del marido, el divorcio era motivo de gran vergüenza y deshonor para la mujer y al consumarse éste, con frecuencia era depositada en una "casa honorable" designada por el tribunal o el marido.

Estas condiciones hacen notar la precaria condición social de la mujer durante esa época.

Como se puede ver la mujer no era vista como un ser por sí misma, sino como un ser que era en función de otro (el hombre), era él quien debía ocupar sus pensamientos y acciones, para ser "vista" de una manera cualitativa, la mujer necesitaba ser la hija de alguien, la señora de, o la mamá de tal.

En las primeras dos décadas del siglo XX la situación de la mujer no sufrió grandes cambios, aunque aumenta el número de las mujeres que trabajaban fuera del hogar, e incluso se llega a ver como necesario el que la mujer supiera un "oficio" para poder sostenerse, o sostener a su familia, se le pedía que únicamente lo hiciera en caso de extrema necesidad, pues era mejor que atendiera a las necesidades de sus padres, hijos y esposo que a su propia vanidad, que era lo que hacían muchas mujeres al trabajar fuera del hogar sin tener una imperiosa necesidad.

Las cualidades con las que debía contar una mujer eran: la bondad, la paciencia, la dulzura, la generosidad, la tolerancia, la modestia y la resignación.

Se podría resumir la mujer de la siguiente manera:

"Hija, esposa y madre; esta es la trilogía que encierra toda la vida de la mujer. ¡Qué cúmulo de deberes, de luchas, de sufrimientos, envuelven estas tres fases de su pasado, su presente o su porvenir, de esa bella pero desdichada mitad del género humano! (18).

En 1916 fué convocado por un grupo de maestras un congreso feminista, pedían que se tuvieran métodos de control de

(18) LOVED H.M., "Educación Femenina", p. 31

natalidad, legalización del aborto. Se les dieran puestos públicos en el sistema administrativo, igualdad de derechos que el varón cuando ella cumpliera 21 años, posteriormente en un 2o. congreso propusieron la educación laica y el derecho al voto para la mujer.

En Yucatán, también a principios del siglo XX, hubo tres candidatas a la legislatura estatal, ganando Elvira Carrillo Puerto, por mayoría.

Durante los años 20 con el movimiento cristero, la mujer tuvo un importante papel repartiendo propaganda, aprovisionando de municiones, preparando explosivos y llegando a la intervención directa cuando era necesario.

Algunas como María Natividad González "La generala Tiva" y la coronela Agripina Montes, tomaron la iniciativa en la rebelión.

La reforma de 1927 al artículo 20 del código civil, expresaba que el hombre y la mujer tenían la misma capacidad legal, pudiendo la mujer abandonar el hogar paterno a la misma edad que el hombre.

Los esfuerzos de la mujer para obtener el voto se ven suspendidos temporalmente, al tomar la presidencia Manuel Avila Camacho, hasta que en 1946 lo propone nuevamente Miguel Alemán, siendo otorgado éste, junto con todos los derechos ciudadanos hasta 1952 con Adolfo Ruiz Cortines.

En 1962 se reformó la ley laboral, estableciéndose que el I.M.S.S., debe proporcionar servicio de guardería a los hijos de sus trabajadoras, desde los 40 días de nacidos hasta los 4 años.

En 1974 se eliminaron las diferencias entre el hombre y la mujer, otorgándole igualdad en lo referente a la adopción, tutela, sucesión, así como los problemas que se originan cuando la madre es soltera y necesita el reconocimiento legal de sus hijos.

IV. LA MUJER EN LA EPOCA ACTUAL

IV.1 La sociedad: familia, esposa, madre, hija.

La socialización y los mitos se presentan en función de los roles definidos del hombre y la mujer.

Los mitos se vuelven realidad por medio de la socialización que surge del mismo mito.

El prejuicio de la inferioridad femenina hace que ante la sociedad, la mujer no sea un ser realizado totalmente si no llega a ser esposa y madre; y que una mujer sin marido es de algún modo un ser no realizado o neutralizado.

Un ejemplo de esto es la mujer, que al pasar de cierta edad no se ha casado o procreado, por lo tanto es una mujer no realizada. Pero este "problema" no es de la solterona (la cual puede estar plenamente realizada) sino de la sociedad que es la que la juzga de "extraña", "marimacha", "lesbiana", que se le "fué el último tren", etc.

A las mujeres que cumplen con los roles que socialmente se le asignan, se les "gratifica" con calificativos como "buena y abnegada madre", "buena ama de casa", "muy femenina".

"Claro que la mujer es un ser humano como el hombre, pero tal afirmación es abstracta; el hecho es que todo ser humano concreto se encuentra singularmente situado". (19)

Las parejas en México son muy similares en cuanto a la organización íntima de su forma de vida. Si bien, en los distintos estratos sociales se encuentran diferencias, parece ser que dichas diferencias son únicamente económicas y de status social; pues en casi todos los matrimonios prevalece la autoridad por parte del esposo.

La abnegación de la mujer, tan ponderada en diversos países, ha sido debida básicamente al factor económico, y esto se ha debido sobre todo a la falta de preparación, situación que aún subsiste, aunque sea de manera parcial, y que al echar raíces, ha hecho pensar a algunas mujeres que no necesitan más preparación que las labores domésticas.

(19) BEAUVOIR S., "El Segundo Sexo". Tomo I p. 10

En la provincia, la mujer continúa teniendo un comportamiento más tradicionalista que las del Distrito Federal, lo cual se puede deber a factores históricos y culturales que propician la subordinación de la mujer hacia el hombre, así como fenómenos propios de nuestra sociedad, como el machismo que se originó con el mestizaje.

En México el nacimiento de un primogénito varón representa aún, en algunos medios la máxima prueba de virilidad. Si el primer hijo no es hombre, el segundo si debe serlo, y de no ser así se hará uno o más intentos buscando al hombrécito.

Por lo tanto la procreación de las niñas, en la búsqueda del hombrécito, serán un "accidente". Con suerte aceptado y amado.

El ambiente en que nos desenvolvemos, nos afecta no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que sentimos y pensamos. Pues somos seres que no sólo son sentimientos o pensamientos y acciones, sino todo a la vez.

El amor es visto de manera distinta por el hombre y por la mujer, la vida de la mujer enamorada gira en torno al hombre, se vuelve el centro de sus acciones; mientras que para el hombre enamorado, la mujer es una parte más de los elementos que

conforman su vida. Es común, tanto en las mujeres casadas como en las y solteras, que hagan o deshagan sus planes de acuerdo a las actividades de su pareja.

Esto no debe a una ley de la naturaleza, sino de la diferente educación y situación de ambos.

La suprema felicidad de los enamorados, es ser reconocida por su pareja como una parte de sí misma, identificarse con él y compartir sus triunfos.

Otra de estas normas pre-establecidas, es aquella que nos dice que el trabajo en equipo es mejor que actuar solo, sin tomar en cuenta que aunque se debe saber trabajar y vivir con los demás, también en ocasiones es conveniente saber estar y actuar en soledad.

Por esto es importante que la evaluación de las cosas, esté en la medida de lo posible basada en la propia experiencia, sin que se menosprecie o dejen de tomarse en cuenta las opiniones ajenas.

En nuestros días, aparentemente elegir una carrera no debe implicar el renunciar a un hogar; pero en la práctica, la mujer debe coordinar los estudios y/o el trabajo, en donde debe

desenvolverse eficientemente, sin descuidar su hogar; el ser madre y esposa comprensiva, que apoye y aliente al marido, a los hijos y a ella misma, ser profesionista y persona satisfecha de sí misma, son factores que en la vida diaria son sumamente difíciles de combinar de manera adecuada.

En muchas ocasiones las mujeres que han roto los patrones establecidos, ya sea por tener intereses propios que guíen sus pasos hacia otras actividades, o por estar en desacuerdo con las normas sociales, se ve enfrentada a una soledad de pareja.

Por el otro lado se encuentran las mujeres que se dedican exclusivamente al hogar y cuidado de los hijos la cual al volcar todo su interés y cariño a estas labores, (pues son su única realización), aparece poco atractiva e interesante ante los demás, al ver éstos su labor carente de valor.

Como se ha visto, a partir de la segunda década del siglo XX, la mujer va tomando lentamente parte del proceso de cambio, lo cual le abre nuevas opciones en sus distintos ámbitos.

Si bien, la entrada de la mujer mexicana a las actividades económicas del país, ha sido forzada por la economía del mismo, la inflación y la carestía de la vida. La mujer actual se encuentra en un periodo de cambios, hacia una realización de sus

inquietudes, intereses y motivaciones, que la lleva a la satisfacción de su propia autoestima.

Esto aunado a la liberación femenina, los estereotipos publicitarios de la mujer moderna, ha hecho que ésta se plantee nuevas expectativas.

FAMILIA

Es en la familia donde se transmiten las normas sociales, las tradiciones y los valores, en donde se deben satisfacer las necesidades básicas de vestido, alimento, casa, así como donde se debe encontrar seguridad psicológica y emocional, por lo menos en los primeros años de vida.

Al estar la familia inmersa en la sociedad, se ve afectada por los problemas y tendencias de ésta. Alta tecnología, sobrevaloración de los logros económicos, crisis económica y de valores. En la actualidad hay una tendencia de alejamiento que se puede ver reflejada en la desintegración familiar.

Son dos los tipos de familia existentes en México: La nuclear y la extendida. La primera está constituida por padres e hijos, la segunda por los familiares de ambos (progenitores,

hermanos y parientes cercanos), el segundo tipo de familia es de suma importancia en la sociedad; ya que presenta como aspecto positivo, el servir de apoyo en momentos de riesgo (enfermedad, muerte, crisis económica) a la familia nuclear. Como aspecto negativo se puede llegar a presentar, el que los hijos se encuentren ante múltiples identificaciones, debido a conflictos de lealtad y el que se les presenten imágenes femeninas y masculinas de distintos estilos.

La población femenina en el área metropolitana, está en su mayor parte, casada o unida a una pareja, siguen en proporción las solteras y por último las divorciadas o separadas.

"El destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer es el matrimonio. La mayor parte de las mujeres, aún hoy día, está casada, lo estuvo, se prepara para ello, o sufre por no serlo". (20)

Cuando se va a formalizar una relación de noviazgo, el hombre va a hablar con los padres de la novia para que le den su mano, la va a pedir en matrimonio, esto nos permite observar la actitud pasiva con que la sociedad ve a la mujer, ésta es dada

(20) ibidem., Tomo II p. 173

al hombre mientras que éste la toma. Ella toma el apellido de él, es la Sra. de..., su domicilio conyugal se ubicará de acuerdo a las necesidades laborales del hombre.

En la familia, el padre ocupa el más alto puesto dentro de la estructura jerárquica, la mujer depende de él y lo obedece, tanto en sentido expreso como figurado, por eso hay que considerar como influyen las conductas de la mujer para fomentar y acrecentar el machismo, ya que no es únicamente el hombre el responsable de este fenómeno.

En el matrimonio tradicional, en el cual la autoridad formal la detenta el esposo; su mujer queda dependiente de él. El contrato matrimonial religioso y civil es su base institucional 'tiene fuerza independientemente del afecto recíproco que llegue a desarrollarse entre los esposos. Las tareas quedan perfectamente diferenciadas: las labores domésticas atañen a la mujer, incluido el cuidado físico y moral de los hijos pequeños y aún de los adolescentes; en cambio los de sostén económico y representación externa de la familia corresponden al esposo. Este modelo, es por observación fácil, el que predomina en la sociedad mexicana. Sin embargo, parece que el modelo puro tiende a desaparecer, pues la mayoría de las veces, la realidad no corresponde, y la mujer, aunque formalmente no tenga autoridad, de hecho asume responsabilidades

más allá de lo que su situación dependiente le permitiría hacerlo, si el hombre respondiera totalmente a sus obligaciones tradicionales de marido y jefe.

En México aún prevalece la imagen social de que el hombre debe de rehuir las manifestaciones sentimentales delicadas, por ser consideradas signo de debilidad y amaneramiento.

Al hombre no le es permitido socialmente, manifestar ciertos sentimientos como miedo, llanto inseguridad; a la mujer no se le permite la ira, la venganza o la incomprensión. Esto hace que estos sentimientos reprimidos se manifiesten de manera indirecta u oculta, por ejemplo: la ira se puede disfrazar en culpa o depresión. Pero el verdadero sentimiento continúa ahí, lo único que se hace es reprimirlo y acrecentarlo mientras no sea manifestado de manera directa.

Así como la mujer es educada para agradar, también el hombre está educado para ser alabado por ella; en los otros hombres, él encuentra rivalidad, está en lucha constante, la mujer lo ayuda a valorarse y autoafirmarse a sí mismo y a las actividades que lleva a cabo.

Existen hombres a los que no les agradan las mujeres

sumisas que hacen siempre lo que él desea, no quieren que acepten sus ideas sin discusión. Pero les agrada que cedan a sus razones, que se les opongan con inteligencia, pero que finalmente se dejen convencer.

Estos distintos tipos de educación y conductas que se dan entre el hombre y la mujer, tanto en la familia como en la sociedad, las aprendemos e imitamos del comportamiento de nuestros padres, como tales (padre y madre), de la relación entre ambos (esposo-esposa) de su igual o distinto trato hacia los hijos e hijas y del medio en que nos desenvolvemos.

ESPOSA

Desde el momento en que la mujer se considera apta para contraer matrimonio, la sociedad la obliga a tener un cuidado especial de su atractivo personal.

El problema que con mayor frecuencia se presenta en las familias es de orden económico, la participación de la mujer en el terreno de la adquisición monetaria se vuelve más urgente para nivelar el estado económico de la familia. A este problema se agrega el desarrollo de las sociedades urbanas-industriales,

en las cuales la familia nuclear, fundada en el prestigio de la autoridad paterna, en la seguridad de esa autoridad está terminando; el hecho de que la mujer trabaje ocasiona con frecuencia inestabilidad y malestar en el matrimonio.

La mujer por la relación de dependencia que establece con el esposo, se ve forzada a apoyarse en la potencialidad de ingresos de éste.

Entre los diversos factores existentes que inhiben la participación femenina se encuentran la pareja y los hijos.

Si bien es cierto que el embarazo limita e impide que la mujer realice determinadas actividades, sea contratada e incluso pierda un empleo, así como también, por lo menos en los primeros meses de vida de un hijo, la mujer no realiza actividades remuneradas por los cuidados que el infante requiere. No es la maternidad la que tiene mayor influencia en la no participación económica de la mujer, esto se ve reflejado en el gran número de mujeres con hijos y sin parejas que trabajan. En 1970 eran 312.16 de cada mil.

El que dichas mujeres participaran en menor escala en la Población Económicamente Activa, se puede deber a las

costumbres del país, ya sea que la mujer piense que el marido debe sufragar los gastos del hogar y mantenerla o que el hombre no le permita trabajar.

El motivo por el cual se casan muchas personas es para encontrar seguridad, por lo tanto cuanto más inestable e impredecible es el mundo exterior, mayor es la inseguridad y más el miedo al divorcio, con lo que se llega a presentar que las familias vivan bajo un mismo techo sin ningún enlace sentimental positivo.

En la vida diaria abundan los casos en que el hombre no está satisfecho ni ama a su esposa, pero la tiene que seguir manteniendo económica y moralmente, visto de esta manera, el hombre es una víctima que no se atreve a dejar a su pareja, pues ésta ha construido una vida en base a la suya, siendo así también ella una víctima.

El modelo de lo que debe ser el comportamiento femenino, tanto dentro como fuera del matrimonio, ha sido impuesto por una cultura masculina, los elementos de ese comportamiento en función de lo que debe ser lo femenino son: dulce, fiel, trabajadora, amorosa y abnegada; o de manera contraria ambiciosa, explotadora y "zorra", así las características que

puede presentar una mujer son creación de una ideología masculina.

La mujer aparece a lo largo de la historia, entonces como un ser que es utilizado, creando en ella una actitud sumisa y dependiente que se manifiesta primero en la relación con el padre y posteriormente con el esposo. Con el transcurso del tiempo llega a creer que ésta sumisión es una condición natural y no el resultado de un hecho social; otra de las expresiones de esa sumisión es el temor de la mujer (que se puede dar en mayor o menor grado) de ser engañada por parte del hombre, temor que no se presenta en él a menos que tenga características muy personales.

La mujer mexicana se niega a aceptar que su esposo tenga relaciones extramaritales permanentes, dice a los demás (y a si misma) que puede "perdonar" u olvidar estrechez económica, el que el marido llegue tarde, que la relegue en sus compromisos sociales, pero que si llega a descubrir o confirmar que tiene otra mujer permanente, no lo perdonará.

Por su parte aunque el hombre sabe que su infidelidad puede ser perdonada, es inadmisibles para él, aceptar una infidelidad por parte de su mujer.

En la mayor parte de los casos la monogamia es exigida únicamente a la esposa, mientras que el comportamiento del hombre se rige por normas sociales menos exigentes.

El motivo por el que el hombre busca una amante suele ser el machismo; por tener una aventura y romper la monotonía. Para la amante puede significar, o bien explotar al hombre o tener amor y la posibilidad de un matrimonio. Pues después de un tiempo le dirá que si realmente la quisiera se divorciaría de su esposa, utilizando los mismos argumentos que el hombre le da. La incomprensión y la infelicidad que vive con su familia, ofreciéndole la estabilidad, concordia y felicidad de que carece en su hogar.

En el censo mexicano de 1970 había 298,808 más mujeres casadas que hombres y 103,254 más mujeres en unión libre que hombres, lo cual demuestra que 402,062 mujeres viven, sin saberlo en una relación en que su pareja las engaña, siendo la "casa chica" del hombre.

La idea de abnegación y sacrificio está cimentada en la actitud hacia la vida, que tiene su expresión popular en frases tales como "mujer buena y abnegada que acepta la cruz del matrimonio". Esta sumisión ha hecho que se vea a la mujer como

un medio para seguir consumiendo y viviendo en función de otro ser, que sería el esposo.

La esposa trata de hacerse imprescindible para su marido, que él no pueda vivir sin ella, de esto saca su propio premio. Pone su vida en servirle, pero es preciso que él lo reconozca con gratitud.

Cuando las lagrimas no surten el efecto esperado, hace escenas de violencia e incoherencia que desconcertará más al hombre.

La mujer no intenta realmente abandonar al hombre que detesta. Hace el juego de la ruptura, pero finalmente permanece al lado del hombre que la hace sufrir.

Pero por lo general, aunque la mujer rechace el dominio de su esposo, quiere conservarlo.

Otro tipo de mujer es: La que incapaz de establecer una relación con el varón por temor a que sospeche o imagine que está pensando sacar algo de él; o bien imaginará que el hombre desea únicamente utilizarla y explotarla, este tipo de mujer que huye de pedir o aceptar algo de su pareja, por efecto del retorno de

lo reprimido, reaccionará con depresión ante la insatisfacción de sus deseos, a menudo ni siquiera expresados.

(21) Muy a menudo la represión de la agresividad hacia el hombre, agota la energía que la mujer debería ocupar para afrontar la vida y hace que ésta descargue en el hombre toda la responsabilidad de su desamparo y su amargura, dominando así bajo una apariencia de indefensa.

Es verdad que siglos de costumbre y manera de ver la vida no se pueden cambiar de manera espontánea, sin embargo hay aspectos aberrantes, que hacen pensar que la mujer no tiene ni siquiera desarrollado el instinto de conservación, como es el caso específico de las mujeres maltratadas (casos en los cuales soporta los maltratos físicos y/o emocionales, no por un círculo vicioso de miedo, o por no saber como afrontar la vida, sino que se piensa merecedora a ese maltrato por el hecho de ser mujer; e incluso llega a levantarse en contra de cualquier tipo de ayuda que trate de dignificarla).

Los golpes a las mujeres son dados por los esposos, de los cuales la mujer no se defiende por pensar que son parte de la

(21) APUD FEM. Año 11 No. 54 Junio 1987.
FEM. Año 8 No. 37 Diciembre-Enero 1984-85.

"cruz del matrimonio" (idea que es fomentada en algunos casos por la misma madre de la mujer golpeada). Estos golpes no son dados únicamente por el marido, sino también por los padres o parientes masculinos de la mujer, pensando ésta que el hombre tiene derecho a golpearla por el hecho de ser su padre, tío o abuelo.

La pregunta que surge al saber de mujeres golpeadas es: Por qué aguanta?. La sociedad ha dado respuesta a esto por medio de dichos como "quien bien te quiere te hará sufrir", "tiene derecho, es mi marido", "si no les pegan no sienten que las quieren".

Estas respuestas son dadas por el condicionamiento social, por la poca conciencia de algunas mujeres de que son seres humanos. No sólo merecedoras del respeto de las personas que las rodean, sino también y en la misma medida, dadoras de ese respeto que no se debe confundir con miedo.

Pero para comprender el fenómeno, hay que analizar el "Triángulo vicioso": Uno de los lados está basado en la idea de que la mujer es masoquista, pasiva e incapaz de responder a una agresión, por el otro lado, el que la mujer no es capaz de ganar su sustento y mucho menos el de su familia, aunque en la práctica en muchos hogares la mujer es el sostén de éste; y por

Último está el miedo, el cual hace que la persona que lo sufre de manera constante, presente cambios, incluso en el metabolismo, pues la presencia constante de adrenalina en el organismo va actuando como un elemento que borra y aletarga los reflejos, incluyendo la voluntad. Pavlov demostró que sometiendo a los animales a una dosis diaria de adrenalina, éstos perdían sus reflejos primarios como la contracción de la pupila ante la luz.

La mujer golpeada vive en una inseguridad e incertidumbre constante, que no le permite reaccionar de una manera normal, experimentando un intenso sentimiento de incomunicación, culpa, baja autoestima, timidez, humillación, vergüenza y furia o miedo prolongados, incapacidad de concentración, cambios de comportamiento y alteración de los hábitos de sueño y alimentación.

Muchas veces en las relaciones de manera implícita, se dan agresiones que pueden comenzar con una simple burla y concluir con el tiempo en la muerte; se han dado tres aspectos básicos de agresión: 1) Abusos emocionales y psicológicos, 2) Abusos físicos y 3) Abusos sexuales. Cada una de estas escalas tiene un proceso: En la primera se cuenta la burla hacia la mujer, el insulto, la negación del mundo afectivo de ella, la oposición a su realización, los gritos, amenaza de violencia,

culparla de todos los problemas familiares, llamarla "loca, estúpida, prostituta", etc., criticarla como madre, esposa y amante, criticarla repetidamente en público, contarle las aventuras amorosas con otras mujeres, hacerle creer que realmente está loca, lo que la lleva a la depresión y desesperación, haciéndola terminar en el suicidio.

En la escala de abusos físicos, se encuentran los pellizcos, bofetadas, jalones, apretones que dejan marca, patadas, arrojarle objetos, la inmoviliza y golpea, le hace cortadas que necesitan sutura, le produce fracturas o heridas internas, la deja como "para el hospital", la agrede con arma de fuego y la llega a asesinar.

En el aspecto sexual, está el asedio por parte del hombre en momentos inoportunos, critica su cuerpo, su sexualidad, la acusa (falsamente) de infidelidad, la toca de manera no grata y la obliga a realizar actos sexuales con los que ella no está de acuerdo, le retira todo momento de amor o cariño, le complace el dolor de ella durante el acto sexual o después de haberla golpeado, el hombre llega al homicidio.

Una de cada cuatro niñas es víctima de abuso sexual antes de los 16 años, una de cada siete adultas es forzada de una u otra manera a cometer un acto sexual (aún por el esposo), en una

de cada dos relaciones estables, se experimenta violencia física en algún momento, una tercera parte de las mujeres que llegan de emergencia a los hospitales son víctimas de la violencia de sus compañeros.

Por su parte la violencia presenta un ciclo que tiene tres fases: 1) La acumulación de la tensión, la cual se caracteriza por cambios repentinos en el carácter del agresor ante la frustración de sus deseos, estas explosiones llegan a un ataque menor, el cual se justifica de varias maneras, tanto por el agresor como por el agredido; 2) Después de dicho episodio, la víctima se muestra complaciente y sumisa tratando de pasar desapercibida, pero entre más se distancia ella tratando de evitar la inminente explosión, el agresor se vuelve más posesivo y hostigante por la dependencia que presenta generalmente hacia su pareja, los pequeños incidentes violentos se van dando de manera más constante y la víctima se va retrayendo más, hasta llegar a la máxima violencia, la cual consiste en la descarga incontrolada de las tensiones que se fueron acumulando durante la primera fase. El abusador desea "dar una lección" a la víctima, para que no se comporte de determinada manera, hasta que sin entender lo que paso, se da cuenta que la ha lastimado de manera severa; 3) Posteriormente se da en ambas partes un descreimiento de los hechos, buscando justificar la seriedad del ataque, lo que lleva a una luna de miel reconciliatoria, en la

cual el agresor se da cuenta de lo que ha hecho y reacciona de manera arrepentida y extremadamente amorosa, prometiendo no volver a hacerlo y reconquistando a la víctima en busca de su perdón. A menudo los involucrados creen en las justificaciones presentadas (el arrepentimiento, la creencia que no volverá a suceder, las tensiones del trabajo, un estado de ebriedad, los inconvenientes de la disolución familiar y el que el agresor necesita de su ayuda para cambiar. Así la víctima se responsabiliza de la conducta de su agresor, pues éste la necesita para curarse, necesita su protección.

MADRE

Los animales enseñan a sus cachorros a cazar, volar o andar con el fin de que puedan bastarse a sí mismos, con el objeto de que sean autosuficientes a sus necesidades y se puedan ir de su lado.

Parece ser que generalmente con el hombre ocurre lo contrario, no se les estimula a los hijos la libertad ni la independencia, las manifestaciones de autoafirmación son vistas como rebeldía, creando en éstos, sentimientos de culpa. El hijo se irá del lado de los padres a la fuerza y mutilado, lo

contrario del animal, que se va porque es fuerte y poderoso y ha sido preparado para ello.

Los padres que son respetuosos ante su hijo, permitirán que se marche y sólo les dolerá el dejarlo ir.

Se debe considerar la ruptura del cordón umbilical, como la entrada de un nuevo ser al mundo que nos rodea, al cual se le podrá llevar desde el desvalimiento hasta la seguridad.

Enseñándole a adaptarse al mundo, permitiéndole aprender lo que corresponde a su edad biológica, psicológica y su estado afectivo. Enseñándole cosas nuevas conforme se ve que va aprendiendo las anteriores, dándole responsabilidades, conforme las vaya pudiendo cumplir. Procurando respetar su personalidad, pero sin permitirle hacer o dejar lo que quiera, comprendiendo sus errores, pero motivándolo a que los supere.

La ideología predominante es que la maternidad creó una división "natural" de ciertas actividades. Sin embargo, no por el hecho de tener la capacidad de procreación se nace sabiendo cuidar a los hijos, cambiar pañales, saber planchar o cocinar; ésta división de funciones masculinas o femeninas son una construcción social.

Si bien es cierto que durante el embarazo se presentan cambios fisiológicos que son normales, como crecimiento de las glándulas mamarias y del vientre, aumento de peso, incremento en la producción de hormonas, disminución en la flexibilidad de movimiento, que implican incomodidad y molestias para la madre.

Se ha demostrado que la actitud de la mujer hacia el estado de gravidez, influye en los grupos en que la niña es tratada con cariño, amor, cuidado y que el embarazo es bien recibido, la mujer responde con fecundidad, siendo a su vez una madre tierna.

Por el contrario, en donde el embarazo es visto como algo molesto, no deseable y no hay apego hacia los hijos, la mujer responde con esterilidad, siendo poco propensa a las sutilezas maternas. Los últimos estudios nos llevan a pensar que la esterilidad está vinculada con factores psicológicos, al igual que las condiciones como se desarrolla el embarazo, así se cree que la capacidad de actividad que la mujer desempeña durante esta etapa, está relacionada con la manera en que vive su maternidad, tanto a niveles concientes como inconcientes.

También en nuestra cultura existe la tendencia a negar toda sensualidad a la mujer embarazada. Las artes plásticas representan a la mujer embarazada amamantando a su hijo (única

circunstancia en la cual la mujer puede mostrar el pecho sin que se le dé una connotación sexual), mas es muy extraño ver la pintura o escultura de una mujer desnuda y embarazada.

También el primer contacto con el niño se vive de manera variable, mientras algunas madres echan de menos el que haya salido de su vientre, sintiendo un vacío interior, porque se les ha quitado algo de gran valor.

Otras lo viven maravilladas, examinando una y otra vez a su hijo, sintiendo como un milagro el tener entre sus brazos a un ser vivo formado dentro de ellas.

Las hay también aquellas que ven la hora del alumbramiento, como el fin de una serie de padecimientos que hicieron que con la transformación del cuerpo durante el embarazo, ellas dejaran de ser ellas.

La maternidad no sólo responsabiliza a la mujer de la gestación. También recae sobre ellas en mayor grado que en el hombre, el cuidado físico y formación de los hijos.

En México la posición de ambos padres ante los hijos es rara y esto se debe a la ausencia del padre en el hogar, debido

a que éste está preocupado por proyectar en el hijo varón una ideología de desconfianza y recelo hacia el exterior, buscando el éxito social y monetario.

La vida de la madre mexicana está en función del cuidado de los hijos, su alimentación, educación, protección, realizándose a través de ellos. Esto se acentúa si hay una separación física o emocional del marido, entonces manipulará a su familia diciendo que les ha dedicado su vida, que ha cancelado sus proyectos personales. Llorará y sufrirá. Es dramática la ausencia de una madre, pero no es menos trágico el ser absorbido por ella.

Así los hijos vienen a ser el factor más grande de interés común entre los conyuges, e influyen grandemente en la disolución del matrimonio.

Hay un gran mito en cuanto a la maternidad. El de la madre sacrificada y mártir, que está dispuesta a realizar cualquier sacrificio y a perdonar sin rencor cualquier humillación, rechazo u ofensa de los hijos. Y buscan como recompensa a los cuidados prodigados a sus hijos, el que las vean con una gratitud desmesurada, como una madre admirable.

Otra actitud que se manifiesta con frecuencia, es el de las madres que a consecuencia de no sentirse satisfechas con ellas mismas, crean una hostilidad a sus hijos, hostilidad que no se quieren confesar a ellas mismas, y por la cual se autocastigan volviéndose esclavas de sus hijos, con una actitud mórbida no soportan que sus hijos se alejen de ellas, se vuelven víctimas haciendo escenas de resignación que crean en los hijos sentimientos de culpabilidad.

Al percatarse que sus hijos desean independizarse y hacer su propia vida, empieza a querer organizar la vida de los demás miembros de la familia (la decoración de la casa del hijo (a) que se va a casar, los detalles de la boda, la escuela donde irá el nieto, etc.). Esto se ve facilitado por su abnegación y sufrimiento que son utilizados para manipular a la familia.

Estas madres posesivas ven la partida de los hijos como una deserción, por lo que procuran por diversos medios el hacerse indispensables, (no les enseñan a hacer las cosas a los hijos, ellos se las solucionan, y hacen que la vida de la familia gire en torno a ellas, teniendo que ver en cada uno de los actos y decisiones importantes de sus miembros. Estas madres que se hinchan de importancia se transforman en matronas tiránicas o arpias.

La contrapartida, son las madres que se complacen en su papel de víctimas y se transforman en dolorosas esclavas de su familia.

Otra manera más sutil de posesión, es aquella en que la madre cree tener en su hijo una obra de perfección sobrehumana, formando así seres engreídos y pusilánimes, incapaces de bastarse a sí mismos, que al igual que los anteriores buscarán en su mujer una prolongación de su propia madre.

Por último una de las maneras más patentes de posesión, es el chantaje, madres a las que las crisis nerviosas o las enfermedades las atacan cada vez que sus hijos no cumplen con los deseos de ellas o presentan algún indicio de independencia.

La maternidad forzada en muchos casos hace que la madre, ya sea consciente o inconscientemente, maltrate al hijo no deseado. Maltrato que puede ser físico (golpes e incluso asesinato) o psicológico, rechazo de las muestras de afecto, establecer comparaciones, menospreciar logros.

Estos mitos de la maternidad, que son recreados por muchas madres, tienen tras de sí un ser anulado, que tienen derecho a ser él mismo, que no tiene por que vivir la maternidad como un sufrimiento, un sacrificio de ella misma, sino por el contrario

una parte de su realización como ser humano y feliz y satisfecho de sí mismo.

Así mismo no se le debe "exigir" a la mujer que sea madre para realizarse. Hay mujeres que tienen otros intereses, otras aspiraciones y otras vocaciones.

Las consecuencias de dichos mitos, se pueden ver reflejadas en la imagen que las mujeres tienen de sus progenitores (padre y madre). En el estudio realizado por Ma. Estela Perroni y Ramón Hernández sobre la caracterología de la mujer en la familia y sociedad, se ve que los adjetivos con los que se refieren más frecuentemente las mujeres acerca de sus padres son:

MADRE	%	PADRE	%
Abnegada	95	Autoritario	95
Carifosa	90	Inteligente	90
Hogarera	86	Trabajador	85
Hacendosa	85	Machista	71
Trabajadora	6	Tomador	56
Preocupada por la familia	58	Mujeriego	51
Buena madre	50	Irresponsable	48
Madura	20	Honesto	45
Inteligente	19	Experimentado	35
Responsable	15	Culto	31
		Carifoso	28

Los adjetivos más utilizados para las madres son: abnegadas (95) y carifosas (90), mientras que para el padre son: autoritarios (96) e inteligentes (90); y que los menos usados son, para la madre: inteligente (19), responsable (15) y para el padre, culto (31) y cariñoso (28).

Las mujeres en los últimos años han pretendido lograr una mayor participación, por parte del padre en el cuidado de los hijos; para que así la madre tenga tiempo de ocuparse de su desarrollo personal, laboral o profesional, lo cual evitaría la ausencia del padre en el hogar y la excesiva presencia de la madre, que tantos trastornos ocasiona en la personalidad de los hijos.

En los países desarrollados existe una relación inversa entre trabajo remunerado y fecundidad, dicha relación ha sido poco estudiada en México.

Se puede ver que las mujeres que tienen un trabajo remunerado, cuentan con un número menor de hijos que (a excepción de las solteras) y las mujeres dedicadas solamente a las tareas domésticas cuentan con un número mayor de hijos.

Al iniciar una vida doméstica, ya sea en matrimonio o unión

libre, un alto porcentaje abandona las actividades remuneradas.
"De un 56% que trabajaban antes de unirse se reduce a un 31% .

Esto indica que el matrimonio y la maternidad tienen influencia sobre la actividad económicamente remunerada. (22).

En el conflicto entre los roles de trabajadora y madre, existen 2 elementos que influyen: 1) El uso de métodos anticonceptivos que permite planear el número de hijos y el intervalo de tiempo entre un embarazo y otro. 2) La posibilidad de contar con la ayuda de alguna persona o institución que coadyuve al cuidado de los hijos, siempre que dicha ayuda tenga un costo menor al sueldo que gane la madre.
(23)

HIJA

Por mucho tiempo se recibió con mayor agrado la noticia del nacimiento de un varón, pues se consideraba a la niña como una carga que no podía ayudar en la producción de los bienes materiales y como un posible peligro al poder llevar la deshonra al hogar.

(22) COOPER J.,: et al. "La Fuerza de Trabajo urbana en México", Tomo I p. 104.

(23) cfr.: ibidem., p. 196

El marido tenía resentimiento hacia su esposa por no haberle dado un hijo varón; y a su vez la madre recibía a la hija con sentimientos de ambivalencia, pues por un lado experimentaba mayor o menor decepción al haber dado a luz una niña (sentimiento de devaluación y desprecio que se daba, como la expresión que la propia madre vivía por el hecho de ser ella misma mujer). Y por el otro lado la amaba como algo que le daba la opción y energía para rehacerse a sí misma en su hija.

La educación de los hijos en el hogar es diferente para el hombre y para la mujer. A las hijas se les da menos libertad y se les integra a las labores del hogar desde chicas, los tipos de juguetes también marcan el rol sexual que desempeñarán.

Los programas de televisión, publicidad y algunas revistas fomentan esta actitud.

El varón tiene más libertades, tanto para "hacer", como para "ser"; a ella se le dan más restricciones en el vestir, la conducta y el comportamiento social. Con esas restricciones se va paulatinamente rompiendo su espontaneidad.

Algunas de las conductas que son apreciadas de distinta manera, según sea niño o niña quien las presente son:

Si se comporta de manera:	Si es mujer	Si es hombre
Activa	Nerviosa	Inquieto
Insistente	Terca	Tenaz
Desenvuelta	Grosera	Seguro de sí
Desinhibida	Desvergonzada	Espontáneo
Si se defiende	Agresiva	Muy hombre
Si no se somete	Dominante,	Fuerte.
Si quiere superarse	Alzada,	Ambicioso
	presumida	
Si desea agradar	Coqueta,	Cortés
	resbalosa	
Sensible	Delicada,	Maricón
	femenina	
Emotiva	Ingenua	Tarado (24)

La niña es deseada por una serie de características como:

- a) "Son más afectuosas" o sea que los padres esperan ser más amados por la hija que por el hijo. b) "Son bonitas, coquetas, da mucho gusto vestir las" o sea que son vistas y se les enseña a ser vistas de acuerdo a su apariencia. c) "Son de mayor compañía y más agradecidas", compañía que no se le exige al varón ni antes, ni después de casarse y a la mujer sí.

(24) FOPPA A. "La deformación de niñas y niños" FEM. Vol. II No. 8

Por otro lado, la niña en cuanto es posible es tomada como un sustituto de la madre; ayudándole a ésta con todas las tareas en las que está capacitada de acuerdo a su edad, se le enseña a obedecer, atender al padre; paulatinamente la madre descarga sobre ella obligaciones específicamente maternas; esto es más acentuado en la hija mayor, la cual llega a ser una importante madre sustituta para sus hermanos.

La descarga de estas tareas no sería negativa, si se enseñara como compartir esas tareas para responsabilizar a TODOS los miembros de la familia sobre las mismas, y sobre la responsabilidad que implica cualquier tipo de relación. Sin embargo, las madres descargan sobre las hijas las responsabilidades que les competen a ellas como amas de casa y madres.

Cuando la hija comienza a ser cortejada, es inducida por la familia a tener un novio formal u oficial, al cual le deberá de ser fiel, no tener más amigos masculinos, no le exigirá a él que pase todo el día con ella, le permitirá tener amigos y salir con ellos, siempre y cuando ella sea la primera, no se olvide de sus cumpleaños, aniversario y cumpla con ciertos compromisos sociales-familiares. Es así como la mujer mexicana comienza a formar su ideología.

En unos cuentos realizados por niños, se puede ver que las niñas generalmente ven el matrimonio desde dos puntos de vista distintos: 1) La varita mágica del "se casaron y fueron felices", por supuesto, después de pasar la heroína por varias aflicciones o peligros, de los cuales por supuesto la salva el príncipe. 2) O bien, como una unión en la que el hombre hace sufrir a la víctima-heroína, por medio de prohibiciones, celos y regaños, pero tras mucho tiempo de tolerar ella callada y pacientemente, pasa algún hecho inusitado con el cual él recapacita, pasa algún hecho inusitado con el cual él recapacita y decide dejar de tratarla como lo ha hecho y recompensarla por todos sus sufrimientos.

En ambos casos el destino o la felicidad de la mujer no está en sus manos, no es ella quien lo puede transformar, sino en príncipe azul, o el hecho inusitado o catastrófico que haga recapacitar al hombre.

Son sumamente escasos los niños que desearían ser niñas, sin embargo, si hay un gran número de niñas que desearían ser niños. Las razones que dan son: Que sus juegos son más divertidos, las ropas son menos molestas, tienen más libertad y mayor capacidad para el estudio, desempeñan trabajos más interesantes, no sufren tanto como las mujeres.

En la mayoría de las familias mexicanas, el padre es visto como la parte autoritaria, como el juez que dictamina y cuya decisión es irrevocable. Existe una fuerte represión que se convierte en una "tutela" del bebé, la niña, la adolescente y hasta de las hijas maduras o avanzadas de edad.

Con esta tutela, a la mujer se le enseña desde que es hija de familia que para agradar hay que complacer a los otros, "hacerse otro", en ocasiones renunciando a la autonomía, se crea así un vínculo vicioso, pues al enseñársele a la mujer a no usar su libre albedrío, le es más difícil autoafirmarse.

La racionalización que al respecto hacen los padres, es que los hijos, particularmente las mujeres, deben obedecer todos los mandatos de sus progenitores, así sean estos mandatos injustos o irracionales, pues ellos por ser pequeños, carecen de la experiencia y conocimientos necesarios para guiar sus vidas.

Hay una barrera fuerte que no deja a la hija, por el hecho de ser mujer, liberar sus deseos y puntos de vista, ya que en la familia en México predomina la voluntad de los padres.

En ocasiones a las hijas se les otorga libertad para tomar decisiones importantes, como son el matrimonio, trabajo,

estudios; pero sin embargo, se les niegan permisos para paseos o reuniones, después del trabajo o de la escuela, deben ir directamente a sus casas, incluso algunos padres les tienen contado el tiempo del recorrido de un lugar a otro. Estas libertades y restricciones tan contradictorias, en vez de ayudar perjudican, pues se viven sin congruencia aspectos importantes de la vida.

Otro tipo de restricciones a las que se enfrentan las hijas, es el rechazo sistemático de sus madres hacia sus amigas, las ve como malas compañías para su hija, no acepta que ésta le comente sus problemas y proyectos a otra persona que no sea ella. Estas mismas madres ven el afecto que su hija pueda sentir hacia personas mayores (maestras, madre de sus amigas) aún con más animosidad, tachando estos sentimientos de absurdos por parte de su hija y malsanos por parte de la persona a la que se los dirija.

Un hijo sólo puede ser feliz cuando fué concebido, no como un remedio a un mal matrimonio, a un no tener en que ocuparse, a una melancolía, o a una presión social, pues el hijo sólo aporta felicidad a la madre que quiere desinteresadamente el bienestar de su hijo, no realizándose a través de él, sino buscando en esa parte de su persona que es la maternidad, otro remedio para la superación de su propia existencia.

Así podría estar abierta para aceptar a su hijo como es, sin desear que sea mayor que aquel, o menos que el otro, se permitirá aprender de su hijo, le servirá para verse a sí misma y superarse, correrá menos riesgo de convertirse en una tirana o víctima de su hijo.

IV.2 Trabajo

Como se ha visto, se puede decir que no existe la mujer en general, excepto que se le defina como una categoría biológica. Más si esta fuera la perspectiva, no existiría el problema de la condición femenina. Pues es en el aspecto social donde la condición de la mujer emerge como problema.

Todo intento de explicar las formas que adquiere, la participación económica, social, política de la mujer en el desarrollo, así como toda formulación de una política dirigida a transformar en sentido igualitario y creciente, esa participación, implica un análisis de las condiciones que producen la condición dependiente de la mujer.

Desde los movimientos feministas que postulan la igualdad de oportunidades sociales para las mujeres en relación con los hombres, hasta aquellos que se proponen una mejor utilización de los recursos humanos disponibles para superar los obstáculos que

bloquean el desarrollo económico, pasando por la postulación de que el incremento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, por ejemplo, será un instrumento oficial para reducir las altas tasas de fecundidad y de este modo bloquear la explosión demográfica. Todos los enfoques concuerdan en la necesidad de ampliar la participación de la mujer.

Una de las maneras de abordar el problema no solamente de la mujer mexicana, sino de la mujer latinoamericana consiste en analizar las representaciones colectivas que dominan la práctica social cotidiana: Representaciones sobre la mujer, el hombre y las relaciones entre ambos. Estas representaciones naturalizan un fenómeno social, por eso se cree que la mujer mexicana debe reunir ciertas características de comportamiento y actitudes por el hecho de ser mujer.

El proceso de socialización en la infancia; los mensajes de los medios masivos, son aparatos ideológicos a través de los cuales la mujer incorpora, con diferentes matices, una autoimagen que reproduce su condición dependiente en la familia y en la sociedad. Los medios masivos de comunicación tienen efecto en la socialización de las mujeres, pues acentúan su sumisión de mujeres con un pensamiento poco revolucionario.

La ley indica que la mujer puede desempeñar un trabajo, siempre y cuando no afecte el cuidado de sus labores domésticas o dañe la estructura familiar o moral. Esta restricción es válida aún en el caso de que no haya hijos y el marido puede oponerse a que desempeñe un trabajo.

En México, es después de 1940 cuando se empieza a industrializar de manera acelerada, en base a una creciente tecnologización. En un estudio realizado por María de la Luz Macías, sobre la división del trabajo por sexos y salario en la industria de la transformación a partir de los años cuarenta a 1984. (25)

Se observa que de las diez ramas industriales seleccionadas que eran:

- 1) Fabricación de automóviles.
- 2) Fabricación de medias y calcetines.
- 3) Fabricación de calzado.
- 4) Fabricación de cigarrillos.
- 5) Preparación, conservación y enlatado de alimentos.
- 6) Fabricación de pan y pasteles.
- 7) Fabricación de galletas y pastas alimenticias.

(25) et al., op cit. COOPER, J. Tomo II p. 335-359

- 8) Fabricación de productos químicos.
- 9) Fabricación de ropa exterior excepto camisas.
- 10) Fabricación de productos de hule.

De los años 40 a los 60 se inicia una expansión industrial, que llevó a la diversificación y creación de nuevos productos y plantas industriales, con lo cual se incrementa el número de ocupaciones desempeñadas por mujeres.

Posteriormente se originó la división del trabajo, que requiere de la especialización y ésta no puede darse sino mediante un previo aparato que capacite al individuo; es decir que se necesita de determinados estudios o escolaridad.

La misma división del trabajo que incorpora a contingentes de mano de obra femenina, al intensificar la tecnología expulsa a las mujeres hacia sectores menos productivos y marginales, y la oferta femenina sufre un crecimiento, en tanto que las nuevas tecnologías prefieren mano de obra masculina.

Entre 1960 y 1983, cuando aumenta la modernización y concentración, se reduce la participación femenina de 24 a 14 en general en la fabricación de cigarrillos, artefactos de hule e industria química.

En relación al salario durante el período estudiado; el salario medio superior corresponde a los hombres, y el inferior a las mujeres, aunque la diferencia entre salario y sexo tiende a disminuir. Dicha diferencia, más que estar dada por el sexo, se debe a que las ocupaciones industriales que requieren de personal más calificado y que por consiguiente están mejor retribuidas son desempeñadas por hombres.

Por lo tanto la discriminación salarial femenina en la industria, se encuentra en la división del trabajo.

Los tipos de empleo en que se hallaba la mayor parte de la mano de obra femenina en 1970 eran: 1) Servicios, 2) Industria de la transformación y comercio.

Dentro de los primeros, el mayor porcentaje lo representaban las trabajadoras domésticas, siguiéndole la asistencia médica social, la enseñanza primaria y pre-escolar y por último la preparación y venta de alimentos.

Como se puede observar, la mayor parte de las mujeres que trabajan, lo hacen realizando actividades muy parecidas a las que desempeñan en el hogar.

En la industria de la transformación, la mujer se emplea con mayor frecuencia en la fabricación de prendas de vestir, fabricación de productos alimenticios, aparatos domésticos, artículos de palma y calzado.

Durante el segundo semestre de 1978, las tasas específicas de actividad de participación femenina por edad eran: (26)

(26) S.E.P., "Estudios sobre la mujer"., p. 453.

EDAD EN AÑOS

TASAS DE ACTIVIDAD

12	2.30
13	5.51
14	11.14
15	15.60
16	23.17
17	33.95
18	38.98
19	45.05
20	44.64
21	45.25
22	49.75
23	50.66
24	41.09
25 - 29	39.72
30 - 34	38.94
35 - 39	38.94
40 - 44	34.86
45 - 49	34.60
50 - 54	28.73
55 - 59	27.57
65 - 69	13.70
70 - 74	12.93
75 & más	9.67

El mayor porcentaje de mujeres que trabajan se encuentra entre los 19 y 24 años. El que no exista mucha participación en las edades anteriores se puede deber a que la edad de 16 años es la autorizada legalmente para trabajar, a que muchas carreras técnicas o cortas se concluyen a dicha edad. Por otro lado a los 18 años es cuando se cumple la mayoría de edad, requisito éste para muchas empresas.

Por otro lado, después de los 24 años es cuando muchas mujeres se embarazan o bien se unen en matrimonio, con lo cual se puede ver una vez más la influencia que estos dos factores ejercen sobre la participación de la mujer en actividades económicamente remuneradas.

Durante los años 80, la incorporación de la mujer a la población económicamente activa, se debió sobre todo a los trabajos por cuenta propia.

El trabajo de tiempo parcial, de autoempleo y el trabajo a domicilio, permite de alguna manera, la compensación o nivelación en las necesidades económicas familiares en épocas de recesión, sin embargo en los sectores populares pocas veces les ayuda a salir de la pobreza.

En 1984 el porcentaje de trabajadores por cuenta propia de la PEA era: 21.2% hombres y 14.7% mujeres. Para 1987 el porcentaje de hombres disminuyó al 17.7% mientras que el de mujeres aumentó al 21.5% . (27)

DISTRIBUCION DE LA PEA CLASIFICADA POR OCUPACION Y SEXO (%)

	Hombres		Mujeres	
	1984	1987	1984	1987
No manuales	32.3	31.2	48.7	45.3
Vendedores	14.5	15.3	16.9	22.1
Servicios personales	21.1	30.0	23.3	22.1
Otros manuales	30.7	38.0	10.5	10.6
Agrícolas	1.2	0.5	0.2	- -

Los puestos que ocupan las mujeres que trabajan, tanto en empresas públicas como privadas, van de acuerdo a su preparación.

Aunque sus ingresos les permiten tener apoyo o desahogo económico en su hogar, por lo general no reciben apoyo del esposo en las labores domésticas.

(27) et al. opcit., COOPER, J. Tomo I p. 54

Casi todas aportan su sueldo íntegro a los gastos familiares, pero sus actividades hogareñas son obstaculizadas por las laborales. Por lo tanto, la mujer casada que trabaja, se enfrenta a una problemática mayor por el número de actividades que debe desempeñar.

Las mujeres solteras que no estudian tienen pocos problemas de horarios, al casarse muchas mujeres renuncian a su trabajo o cumplen solamente con media jornada laboral. Puesto que también se ven en la necesidad de contar con el apoyo, ya sea de un familiar o una institución, que les permita subsanar el problema del cuidado de los hijos, mientras cumplen con su horario de trabajo.

Muchas empresas no cuentan con el servicio de guardería; y en caso de que se contraten los servicios de una particular, el sueldo de la madre que trabaja debe de ser suficiente para sufragar este gasto y sostener o apoyar los gastos familiares.

Las divorciadas, separadas o madres solteras, continúan trabajando para solucionar sus problemas económicos, esto se debe a que se tienen que avocar a su mantenimiento y/o el de su familia.

Las mujeres que trabajan fuera del hogar con un sueldo bajo, tienen que aportar también, tiempo fuera de su horario de trabajo para el cuidado de la casa. Aquellas que pueden pagar los servicios de una trabajadora doméstica, no se desentienden por completo del manejo de la casa, pues vigilan el trabajo de la servidumbre y ellas se siguen encargando de ciertas tareas.

Las funciones de la mujer consumidas en la familia son tres principalmente: 1) Reproducción biológica, 2) La educación y el cuidado de los hijos y 3) Su diaria y consumida reproducción de su fuerza de trabajo.

El trabajo de las amas de casa, puede implicar en las áreas urbanas, desde la simple administración, hasta la producción de bienes que son consumidos directamente por la familia; (confeccionando o reparando ropa, lavándola, planchándola, preparando alimentos, aseando la casa). Esto no solo requiere de largas horas de trabajo, sino que dicho trabajo tiene una implicación para el funcionamiento global del sistema económico, pues entre mayores sean los bienes que la mujer produce para el consumo directo de la familia, menores serán los requerimientos de ingresos monetarios de ésta; si se tuvieran que adquirir en el mercado todos esos bienes (llevar a lavar y planchar la ropa, comer fuera de la casa o comprar la comida hecha, pagar una

persona que se encargara del cuidado de los hijos, etc.) el presupuesto familiar no alcanzaria o se elevaria mucho.

Por otro lado, si en 1970 la percepci3n de las trabajadoras dom3sticas asalariadas, era en promedio anual de \$4,500.00 por cabeza y el n3mero de amas de casa era de 10.5 millones, entonces el equivalente monetario de las trabajadoras econ3micamente "inactivas", ascenderia a 45 mil millones de pesos, valor similar a los 47.4 mil millones de pesos de producto interno bruto, generados por el sector agropecuario.

Asi, las amas de casa obtienen poco reconocimiento social y nulo reconocimiento financiero, por un trabajo que requiere m3s horas de labor que la jornada marcada por la ley, a la vez que las actividades que abarca el ser ama de casa tiene una mayor variedad o gama que las que tienen que realizar en una oficina, y a3n en oficina, suele haber (aunque ya no de manera tan frecuentemente marcada) discriminaci3n hacia las mujeres, como ejemplo, est3n las taquilleras del metro, las cuales tienen deficientes medidas de seguridad e higiene, asi como una responsabilidad casi 3nica en el manejo de dinero y un cambio constante de horario de taquilla, las costureras del terremoto, etc.

Pero así como para el ama de casa hay un trabajo no pagado, una ocupación disfrazada. La mujer que trabaja fuera del hogar tiene una doble jornada laboral, ya que también debe hacer frente a las tareas doméstica. La significación del trabajo remunerado para las mujeres, en un amplio sector tiene mucho más que ver con una estrategia de supervivencia, que con un proyecto de liberación.

La relación específica de las mujeres con la producción (su trabajo invisible) y la dependencia económica del marido para su "mantenimiento", constituyen los aspectos centrales de su condición subordinada. Pues son únicamente consideradas como actividades productivas aquellas que son remuneradas en el mercado laboral.

Sheila Rowbothan hace un estudio sobre la neurosis del ama de casa y dice que el condicionamiento de la mujer a realizar "funciones naturales" en un lugar "natural", puede llevar a la mujer a una enajenación, que se puede manifestar en ocasiones en una neurosis o incluso en la locura.

Las mujeres anteponen a su bienestar personal, el de la familia, para obtener una cierta afirmación personal, las mujeres se enajenan ante la limpieza y el orden, pues son éstas las que

dan símbolo a su femineidad, pues entre mejor planchada y limpia esté la ropa, más ordenada y pulcra la casa, la mujer es más "femenina" y más útil o indispensable en su casa.

Esta presión a la que se somete la mujer, a veces de manera voluntaria, aunque también inconsciente, lleva a la mujer a reaccionar de manera violenta y desproporcionada ante ciertos estímulos, el que un hijo ensucie el piso, tire la comida en la mesa, puede desencadenar una escena de violencia.

En cuanto a la relación del trabajo con la familia; la familia es la célula de la sociedad, en ella se reproduce y se genera el trabajo, la población, etc. y en cuanto a elemento social, es más importante que el hombre o la mujer aislados.

Se ha visto que el trabajo de pareja que más se repite es el formado por el hombre trabajador y la mujer madre. La influencia de esta pareja como modelo social ofrece una regla en cierta forma inamovible, pues las reglas de educación e ideología se encuentran muy arraigadas. Así mismo, se ha mencionado que la supuesta inferioridad femenina, es más bien un producto histórico-social que algo biológico.

Los argumentos sobre el trabajo pesado, el que la contratación implica mayores costos (las leyes laborales que

protegen a la mujer en estado de gravidez y durante los primeros meses de vida del hijo), suelen actuar como obstáculos ante la demanda de trabajo. Su debilidad relativa de fuerza física, que también se asumió como una condición biológicamente determinada, es discutible, en cuanto a los efectos que provoque la división de trabajo de los sexos.

IV.3 Educación: Tipos de profesiones y niveles educativos.

En lo que va del siglo, la mujer mexicana ha participado cada vez más en la educación, tanto por las necesidades del sistema, de capacitar mano de obra femenina para determinados sectores de la actividad económica, como una causa de la presión ejercida por amplios sectores sociales para que la mujer disfrute también de la educación.

El problema de deserción escolar femenina se debe, en parte al aspecto económico, pues de muchas de las niñas que dejan la escuela, en su gran mayoría se trata de hijas de familias trabajadoras, cuyos padres no pueden costear la educación; y que requieren de la participación de las hijas en el cuidado del hogar, en el auxilio del trabajo del padre o de la madre, o más

directamente necesitan su incorporación a un trabajo remunerativo, para ayudar económicamente a la familia.

Unos estudios realizados por la antropóloga Raquel Bialick, con la población de una secundaria en el barrio de Tepito, nos demuestra que el hombre durante la adolescencia tiene más acceso a actividades sociales, culturales, deportivas y educativas que las mujeres, en quienes por lo general sus actividades son abarcadas por las del hogar y la escuela. El 90% de las alumnas tenían obligaciones domésticas y en su rutina diaria aparecía muy poco tiempo de estudio, debido a que la mayor parte del día lo debía dedicar al cuidado del hogar. De esas mismas mujeres sólo el 30% tenía planes para continuar con sus estudios.

Además si existe la disyuntiva para costear los estudios de un hijo y se da entre un niño y una niña, se prefiere que sea el niño quien los continúe, (sin importar la capacidad de uno y de otra), sin embargo, después se le recrimina a la mujer por la falta de preparación que le obstaculiza un mayor avance laboral y social.

Esta decisión de los padres se debe, a la idea de que el niño se hará hombre y deberá sostener una familia, y la mujer (se supone) será mantenida por un hombre.

Por otro lado algunas mujeres, después de concluir la primaria optan por carreras cortas. vid supra p.

Existen hoy en día centros educativos que han sido creados por el Estado, con el fin de brindar capacitación en alguna actividad artesanal o dar una formación artística a quien desee adquirirla. En estos se ofrece capacitación para el trabajo poco calificado, como la costura, corte y confección, cultura de belleza, tejido, adornos domésticos, etc. Se puede señalar que, los objetivos de estos estudios son; por una parte, que la mujer que los realiza pueda ayudar económicamente a su familia, sin abandonar las tareas domésticas, el cuidado del esposo y los hijos; y en caso de extrema urgencia, para que pueda sostener con dichos estudios a la familia. No obstante, son pasos, aún lo breve que resulten, para ir rompiendo con el aislamiento en que vive la mujer, al ir preparando para tener la posibilidad de integrarse a la vida productiva, pero también es un paso importante para la adquisición de conciencia social.

En la actualidad, algunas mujeres han abandonado las carreras cortas "tradicionales" que antes desempeñaban, optando por prolongar sus estudios. Sin embargo, para algunas comenzará la incertidumbre al tomar dicha decisión, al preguntarse si valdrá la pena dedicar tanto tiempo y esfuerzo a algo que posteriormente abandonará para contraer matrimonio.

Este sentimiento de inseguridad se ve incrementado por los temores de generaciones pasadas que aún prevalecen en el medio.

El sistema educativo no prohíbe que la mujer pueda cursar cualquier carrera, en el área que sea, científica, humanística o técnica. Sin embargo, el condicionamiento ideológico, así como la existencia tradicional de carreras "para hombres" (ingeniería, física, arquitectura, etc.) constituyen una barrera muy difícil de romper; de tal manera que en general, la mujer se inclina por carreras humanísticas, de trabajo social o técnicas auxiliares.

Los problemas a que se enfrentan las estudiantes universitarias, son aquellos que existen para todos los alumnos de este nivel en un país desarrollado, el nivel académico en muchas preparatorias y universidades es bajo, existe una contradicción entre la teoría que se aprende en el aula y la realidad misma.

Uno de los problemas con que se enfrenta el nuevo profesionista en el momento de ejercer su carrera, es que durante sus estudios no ha contado con una práctica suficiente, la que le lleva al momento de ejercer su profesión, a plantear los problemas desde un punto de vista intelectual, lo que origina soluciones poco realistas.

La mujer universitaria, sin embargo, va a tener el problema de que la preparación ideológica que ha tenido a lo largo de su vida para el papel social que le toca jugar, no desaparece necesariamente con una educación universitaria. Siendo pocas las mujeres que continúan con una maestría o doctorado.

De acuerdo al censo de 1900, la gran mayoría de la población era analfabeta, de los mexicanos menores de 10 años, el 77.75% eran analfabetas y de éstos, más de la mitad eran mujeres.

Entre 1900 y 1920, la población estudiantil femenina creció, mientras la masculina decreció, esto probablemente debido al movimiento armado.

Entre 1950 y 1970, el 55.22% de la población analfabeta eran mujeres. Sin embargo, entre 1930 y 1970, el crecimiento de la población analfabeta, que sabía leer y escribir, con más de 10 años de edad, fué de 45.23% en mujeres y 42.19% en hombre.

(26)

Con relación a la educación media en 1970, las mujeres que concluyeron la primaria y siguieron estudiando eran 350.44 de cada mil; las que al terminar la secundaria continuaron sus estudios fueron 683.96 de cada mil. En el sector masculino fueron 487.57 de cada mil en el primer caso y 703.48 de cada mil en el segundo.

Entre 1951 y 1970 en la educación media, las mujeres presentaban preferencia hacia las carreras cortas, el 84.67% que estudió a ese nivel las eligió. Siendo las que presentaban mayor demanda: Las comerciales 43.44%, magisterio 28.16% y el restante 13.07% lo conformaban enfermeras, secretarias, auxiliares de contabilidad, etc.

De acuerdo a la UNESCO, en 1970 la población analfabeta era de 6,693,706, de las cuales 3,920,707 eran mujeres, o sea 58.1%.

En 1980 la población analfabeta de 15 años o más, era de 6,451,740, de los cuales 3,906,369 eran mujeres, o sea el 60.55%

Para 1985 los analfabetas eran 4,400,000 con 2,700,000 mujeres, lo que representaba el 51.36%

De acuerdo a la clasificación del CINE (Clasificación Internacional Normalizada de la Educación), en México la enseñanza de primer grado abarca seis años de estudio, la del segundo grado, otros seis, estando dividida en primero y segundo ciclos

Edad en años

6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19
P	P	P	P	P	P	S1	S1	S1	S2	S2	S2		

1) La Enseñanza anterior al Primer Grado o Nivel 0 (P-P) son las guarderías o jardines de infantes.

2) Enseñanzas de Primer Grado o Nivel 1 (P) es la Primaria.

3) Enseñanza de Segundo Grado o Niveles 2 y 3 (S-S) es la educación secundaria, media, preparatoria, escuelas técnicas y hasta el año de 1985 normales. 3.a) (S1) es el primer ciclo del Segundo Grado (Secundaria), 3b) (S2) es el segundo ciclo de la enseñanza de Segundo Grado (preparatoria).

4) La Enseñanza del Tercer Grado, Niveles 5, 6 y 7 son las universidades, escuelas técnicas superiores. 4.a) El Nivel 5: abarca los programas que conducen a un diploma que no equivale a un primer grado universitario. 4.b) El Nivel 6: son los programas que conducen a un primer grado universitario o a un diploma diferente. 4.c) El Nivel 7: Son los programas que conducen a un grado universitario superior o a un diploma equivalente.

De acuerdo a datos de la UNESCO;

CUADRO 1. NIVEL DE INSTRUCCION FEMENINO EN EL AÑO 1980.

EDAD SECUN-	POBLACION TOTAL	SIN ESCO- LARIDAD	PRIMER GRADO		ACCEDIERON		POST- GRADO
			INCOM- PLETA	COM- PLETA	AL	2o.	
					S1	S2	DARIA
15-19	3.889,851	14.9	21.3	21.9	39.7		2.1
20-24	3.182,353	19.2	24.0	24.2	25.4		7.1
25-34	4.431,763	25.12	29.4	22.9	17.8		4.7
35-44	3.127,853	34.7	34.4	18.0	10.5		2.3
45-49	1.184,378	40.9	34.2	15.3	8.0		1.5

La cifra situada inmediatamente a la izquierda comprende los datos relativos a las columnas donde figura dicho símbolo.

CUADRO 2. ENSEÑANZA DE PRIMER GRADO.

AÑO	TOTAL DE ALUMNOS	MUJERES	% F
1975	11.461,415	5.450,446	48
1980	14.666,257	7.151,826	49
1984	15.219,245	7.405,543	49
1985	15.124,160	7.361,273	49
1986	14.994,642	7.292,379	49
1987	14.768,008	7.172,380	49

En 1980 la mayor parte de las mujeres sin escolaridad, tenían una edad que fluctuaba entre los 25 y 49 años, el menor número se encontraba entre los 15 y 24 años.

En el primer caso, el mayor número de dicha población sin escolaridad se ubicaba entre los 25 y 34 años, con un número de 4.431,763 mujeres.

En la primaria no hay diferencia significativa entre el número de hombres y mujeres que se inscriben. (cuadro No. 2)

En 1980 las mujeres que en promedio no terminaron la primaria fueron 28.66%, las que la concluyeron 20.46%.

En el mismo año el 20.28% continuaron la secundaria, pero sólo el 3.54% llegó a cursar la preparatoria. (cuadro No. 1).

Entre 1985 y 1987, dentro de la enseñanza del segundo nivel, según la clasificación del CINE, las mujeres optaban por estudios técnicos y de normalista.

En lo referente a la educación del tercer grado.

En 1980 las carreras que eligieron más las mujeres fueron:

1) Formación para el Sector Servicio, 2) Documentación y Comunicación Social, 3) Ciencias Sociales y del Comportamiento, 4) Humanidades, Religión, Teología, 5) Ciencias de la Educación y Formación del Personal Docente.

En 1986 fueron: 1) Documentación y Comunicación Social, 2) Ciencias de la Educación y Formación del Personal Docente, 3) Ciencias Sociales y del Comportamiento, 4) Humanidades, Religión, y Teología, 5) Bellas Artes y Artes Aplicadas.

En 1987 fueron: 1) Documentación y Comunicación Social, 2) Bellas Artes y Artes Aplicadas, 3) Ciencias de la Educación y Formación del Personal Docente, 4) Ciencias Sociales y del Comportamiento, 5) Ciencias Naturales.

Cabe señalar que durante los años de 1986 y 1987 no se contó con información sobre el sector servicios.

Las carreras que aparecen en estos 3 años son: Documentación y Comunicación Social, Ciencias de la Educación y Formación del Personal Docente y Ciencias Sociales y del Comportamiento.

Por otro lado las carreras que menos demanda tuvieron por parte de la población femenina en dichos años fueron:

1980: 1) Transporte y Comunicación, 2) Enseñanza Agronómica, Dasonómica y Pesquera, 3) Ingeniería y Tecnología, 4) Arquitectura y Urbanismo, 5) Matemáticas e Informática.

1986: 1) Ingeniería y Tecnología, 2) Enseñanza Agronómica, Dasonómica y Pesquera, 3) Arquitectura y Urbanismo, 4) Derecho, 5) Matemáticas e Informática.

1987: 1) Ingeniería y Tecnología, 2) Enseñanza Agronómica, Dasonómica y Pesquera, 3) Arquitectura y Urbanismo, 4) Derecho, 5) Matemáticas e Informática. (cuadro No. 4)

En referencia al nivel de educación en el Tercer Grado, se puede observar, (cuadro No. 5) que ha disminuido en un gran porcentaje la diferencia que existía entre los hombres y mujeres que estudiaban a dichos niveles.

Si bien las mujeres siguen optando por carreras más humanístico-sociales, su participación ha aumentado.

Un hecho de llamar la atención es que en 1986 y 1987 la Licenciatura en Derecho se encuentra entre las que menos eligieron, probablemente por lo saturada de ésta, o por las nuevas opciones en carreras.

Por otro lado hay carreras que también son poco elegidas por hombres y que son consideradas como tradicionalmente masculinas, como por ejemplo, Matemáticas e Informática, Enseñanza Agronómica, Dasonómica y Pesquera, Arquitectura y Urbanismo.

Probablemente cabría hacer un estudio sobre las tendencias actuales de la educación (niveles, técnicas), el origen de dicha tendencia y sus posibles consecuencias en el País.

Cuadro No. 3 ENSEÑANZA DEL 2º. GRADO

TIPO DE ENSEÑANZA	AÑO	ALUMNOS MATRICULADOS		%
		TOTAL	FEMENINO	
TOTAL DEL SEGUNDO GRADO	1975	2,938,972	1,159,319	39
	1980	4,741,850	1,214,442	47
	1984	6,247,856	2,944,514	47
	1985	6,549,105	3,163,293	48
	1986	6,702,732	3,258,108	49
	1987	6,806,073	3,324,400	49
GENERAL	1975	2,506,014	853,580	34
	1980	4,042,188	1,750,873	43
	1984	5,396,936	2,436,041	45
	1985	5,717,572	2,645,629	46
	1986	5,821,989	2,718,026	47
	1987	5,333,355	2,785,217	47
NORMAL	1975	111,502	74,706	67
	1980	207,997	138,669	67
	1984	106,886	78,422	73
	1985	64,700	47,117	73
	1986	27,100	20,794	77
	1987	-	-	-
TECNICA	1975	521,456	221,033	72
	1980	491,665	324,900	66
	1984	744,034	430,051	58
	1985	766,833	470,547	61
	1986	853,633	519,268	61
	1987	872,718	539,183	62

-Cif. a Nula

Cuadro No. 4 TERCER GRADO. ESTUDIANTES POR SECTOR DE ESTUDIO.

	1980			1981			1987		
	Nº	F	IF	Nº	F	IF	Nº	F	IF
+ Ciencias de la educación y formación de personal docente.....	122,835	62,298	50.72	141,776	85,564	60.35	149,958	89,658	59.79
+ Humanidades, religión y teología	9,894	5,115	51.70	14,541	8,331	57.29	11,325	5,463	48.26
+ Bellas artes y artes aplicadas	5,825	2,922	50.16	2,321	1,177	50.71	7,005	4,430	63.24
+ Derecho.....	65,726	19,892	30.27	110,542	39,844	36.04	118,289	43,567	36.83
+ Ciencias Sociales y del comportamiento.....	55,600	29,026	52.21	83,412	48,867	58.59	90,377	51,717	57.22
+ Enseñanza Comercial y de Administración de Empresas.....	162,402	61,600	37.93	234,399	111,132	47.41	253,202	121,690	48.06
+ Documentación y Comunicación Social.....	13,188	7,270	55.19	24,887	16,613	66.75	27,107	17,206	63.47
+ Economía Doméstica (enseñanza del hogar).....	-	-	-	-	-	-	-	-	-
+ Formación para el sector Servicio	7,394	4,712	63.73	-	-	-	-	-	-
+ Ciencias Naturales.....	21,024	7,095	33.75	29,895	12,695	42.47	48,274	26,092	54.05
+ Matemáticas e informática.....	7,855	1,871	23.82	25,167	10,198	40.52	30,620	12,920	42.19
+ Ciencias Médicas, Salud e Higiene.....	155,100	66,839	43.09	136,635	68,990	50.49	114,546	55,381	48.35
+ Ingeniería y Tecnología.....	160,522	14,586	9.09	281,769	36,696	13.02	296,800	40,538	13.66
+ Arquitectura y Urbanismo.....	31,409	5,735	18.26	55,330	15,997	28.91	52,646	16,501	31.34
+ Artes y oficios Industriales....	2,268	818	36.07	-	-	-	-	-	-
+ Transportes y comunicación.....	467	33	7.07	-	-	-	-	-	-
+ Enseñanza Agronómica, Basonómica y pesquera.....	75,038	6,763	9.01	34,057	6,246	18.34	31,898	6,028	18.90
+ Otros Programas.....	1,179	206	17.47	17,266	10,724	62.11	12,841	8,585	66.86
T O T A L	897,726	296,781	33.06	1,191,997	473,074	39.69	1,244,888	499,778	40.15

- Cifra Nula

I No se incluye en la obra citada.

Cuadro No. 5 AÑO 1987. TERCEP GRADO ESTUDIANTES
POR NIVEL DE PROGRAMA Y SECTOR DE ESTUDIO.

	TODOS LOS NIVELES			NIVEL 5		NIVEL 6			NIVEL 7		
	Nº	F	%	Nº	F	Nº	F	%	Nº	F	%
+ Ciencias de la educación y formación de personal docente.....	149,958	89,658	59.79			146,347	87,980	60.12	3,611	1,678	46.47
+ Humanidades, religión y teología	11,325	5,465	48.26			10,188	4,830	47.41	1,137	635	55.85
+ Bellas artes y artes aplicadas	7,005	4,430	63.24			6,929	4,391	63.37	76	39	51.32
+ Derecho.....	118,289	43,567	36.83			115,974	42,894	36.99	2,315	673	29.07
+ Ciencias Sociales y del comportamiento.....	90,377	51,717	57.22			87,095	50,156	57.59	3,282	1,561	47.56
+ Enseñanza Comercial y de Administración de Empresas.....	253,202	121,690	48.06			243,680	118,807	48.76	9,522	2,883	30.28
+ Documentación y Comunicación Social.....	27,107	17,206	63.47			26,795	17,076	63.73	312	130	41.67
+ Economía Doméstica (enseñanza del hogar).....	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
+ Formación para el sector Servicio	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
+ Ciencias Naturales.....	48,274	26,092	54.05			45,548	25,033	54.96	2,726	1,059	38.85
+ Matemáticas e Ingeniería.....	30,620	12,920	42.19			28,791	12,560	43.62	1,829	360	19.68
+ Ciencias Médicas, Sanidad e Higiene.....	114,546	55,381	48.35			103,373	52,131	50.43	11,173	3,250	29.09
+ Ingeniería y Tecnología.....	296,800	40,538	13.66			293,087	40,019	13.65	3,713	519	13.98
+ Arquitectura y Urbanismo.....	52,646	16,501	31.34			52,172	16,376	31.39	474	125	26.37
+ Artes y oficios Industriales....	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
+ Transportes y comunicación.....	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
+ Enseñanza Agronómica, Dasonómica y pesquera.....	31,898	6,028	18.90			30,632	5,831	19.04	1,266	197	15.56
+ Otros Programas.....	12,841	8,585	66.86			12,841	8,585	66.86	-	-	-
T O T A L	1,244,888	499,778	40.15			1,202,452	486,669	40.44	41,436	13,109	31.64

- Cifra Nula

† No se incluye en la obra citada.

IMPLICACIONES PRACTICAS.

Los últimos años se han caracterizado por una serie de cambios substanciales. Las últimas generaciones y aún las presentes, se encuentran en un período de transición.

Por su parte la sociedad actual ofrece las posibilidades externas para dicho cambio. El hecho de que en la actualidad la mujer esté teniendo la oportunidad de desempeñar actividades que anteriormente no efectuaban, ha hecho que se enfrente ella misma al mito de su incapacidad, percatándose que está (o puede estar) capacitada para efectuar dichas labores.

Esto ha hecho que se coloque en un nivel de igualdad con el hombre, como el acceso a la educación, derechos constitucionales, poder realizarse en profesiones anteriormente exclusivas del hombre, que la lleva a cuestionarse y a estar menos dispuesta a aceptar de manera pasiva las normas sociales tradicionalistas a las que está sujeta. Las ideas de que la mujer debe estar sólo en la casa, de que los hermanos mayores u hombres tienen derecho a mandarla, que es mejor darle educación a un hijo que a una hija, porque a ésta la mantendrá el marido.

Este proceso de cambios culturales y de desarrollo

de la identidad femenina, una parte visible de este conflicto es el que se origina entre las demandas divergentes, que plantean los roles tradicionales de ama de casa avocada al cuidado de los hijos y el esposo. O de la mujer vanguardista moderna e independiente.

Pero a pesar de dichos cambios, aún existen tabues sociales como pudieran ser: 1) La mujer con pareja que no trabaja, es una inculca que debe estar en la cocina, o una culta para presumir en las reuniones sociales, 2) La mujer con hijo (s) que trabaja, pudiéndola sostener éste económicamente, es una mala madre que descuida su hogar, o una irresponsable que sólo busca eludir el no estar en su casa. (sin tomar en cuenta que el trabajo puede formar parte de su realización), 3) Las mujeres jóvenes que trabajan no lo hacen por vocación, sino únicamente mientras encuentran marido, 4) Las mujeres mayores de 30 años que trabajan y no tienen pareja, ya sean solteras, divorciadas, etc., son: Unas amargadas que se tienen que refugiar en el trabajo, o están "pagando sus errores", o son una buena presa de cacería.

Aunque los tabues no se toman como totalidades de la población, si hacen generalización de ésta, de ahí su influencia social. muchos de dichos tabues tienen su origen en circunstancias históricas determinadas, por lo que se hace

necesario conocer el pasado, para entender si en el presente esas circunstancias que dieron origen a una forma de pensar son válidas o no.

O bien si en el transcurso de los años se perdieron normas o valores que valdría la pena recuperar.

Como última síntesis de la vida familiar en la civilización azteca, cabe recordar que los hijos eran aceptados independientemente del sexo de éstos, lo cual se muestra en las amonestaciones que les decían al nacer. Incluso antes del nacimiento, la madre era merecedora de gran cantidad de atenciones por parte de todos los miembros de la familia, aunque cabe resaltar también que el esposo o la familia podían decidir en el momento del parto, si se dejaba morir a la madre en caso de un parto difícil.

Tanto el niño como la niña tenían identificación con el padre de su propio sexo al ayudarles en las labores cotidianas, la familia estaba más unida, pues en las labores del campo ayudaban todos, si el hombre era artesano, la mujer le ayudaba a vender sus productos en el mercado, con lo cual se lograba una involucración de los miembros en las actividades de los otros. Aunque los hijos ayudaban desde pequeños al padre de su sexo, no por esto el otro progenitor perdía contacto y comunicación con

ellos. Ésto se constata en los discursos que daban, tanto el padre como la madre a sus hijos (as) en las ocasiones importantes, cuando entraban a la juventud o iban a contraer matrimonio.

Los castigos hacia los hijos (y en general a la población), eran muy severos, pero como se hace mención, éstos se daban de acuerdo a la falta y edad del infractor, se aplicaban en contadas ocasiones y cuando llegaba a suceder, eran aplicados con rigor pero con amor, buscando la corrección del infractor y no sólo el pago de la falta, los mismos españoles mencionan que los aztecas eran padres solícitos y amorosos.

Las mujeres tenían bien definido su papel en la sociedad y la conducta que se esperaba de ellas, la mujer debía ser el "fuego" del hogar, la que estuviera al pendiente de las necesidades de los demás, la que cuidara y atendiera a sus miembros, tanto en lo físico como en lo espiritual; siendo prudente, cuidadosa, comprensiva y fiel.

Es también cierto que muchas cualidades se les exigían tanto al hombre como a la mujer, por ejemplo, que no tuvieran relaciones antes de casarse, que fueran humildes y no petulantes, que se dedicaran a sus obligaciones de trabajo, que no fueran ociosos, que respetaran a los ancianos, que ayudaran a los pobres

y enfermos, que controlaran sus instintos, que veneraran a los dioses, etc.

El respeto a los ancianos se inculcaba desde pequeños a toda la población, independientemente del rango social al que perteneciera, a los ancianos se les reconocía por su sabiduría y experiencia, se les concedía un trato especial y ocupaban puestos de importancia, ya fueran gubernamentales, (como jefes de Calpulli, comisarios de mercado) o sociales (como casamenteras o comadronas).

En el aspecto educativo y laboral, las mujeres tenían menos acceso a éstos que los hombres, los pochtecas eran hombres; la astrología y lectura de códices era conocida únicamente por los hombres.

Sin embargo el trabajo de la mujer no era menospreciado, se tomaba como un complemento al del hombre, pues para ellas cualquier tipo de trabajo era importante si se hacía con el corazón endiosado.

Se procederá a analizar con base a los puntos mencionados en la síntesis anterior, el porque de la importancia de algunas de las normas de conducta en la sociedad azteca que pueden ser válidas aún en nuestros días.

FAMILIA: La importancia de la presencia de los padres, la aceptación del hijo, (a) y la repercusión de dicha aceptación en las relaciones futuras de los hijos, la identificación de los roles masculino, femenino, la disciplina.

El sitio en que se dan las primeras experiencias afectivas y en el que se presentan mayores posibilidades de donaciones amorosas de uno mismo, es en la familia.

El amor no debe ser la anulación de la propia personalidad, es el buscar nuestro propio desarrollo y perfección, tomando siempre en cuenta a los demás y la donación de sí para el perfeccionamiento de los demás; así lo que le da sentido a la vida del hombre es abrir su amor a los demás y no encerrarlo para sí mismo.

Pero para amar a los demás y tener algo que dar, primero la persona se debe amar y aceptar en sus potencialidades, limitaciones, aspectos positivos y negativos, para que cuando se ame a otra persona, se ame siendo uno mismo y no un mero disfraz o apariencia de lo que el otro desea, así se pueden descubrir y perfeccionar aspectos positivos de la propia personalidad que con fingimientos no se descubrirían. Y también existe la posibilidad de que la otra persona, al ver la autoaceptación de la pareja,

busque la tuya propia junto con su perfeccionamiento por el incentivo del amor.

Esto se va aprendiendo toda la vida por medio de la experiencia. por tanto las personas que más han amado serán las que más tengan para dar y enseñar.

El amor es la cualidad humana más importante a desarrollar; respecto al amor paternal, no en sí, el fin del amor de los padres, la satisfacción de la paternidad, su amor va más allá, pues de su influencia y calidad dependerá en el futuro la vida afectiva y psique de los hijos. La ausencia física, la insuficiencia afectiva representa para los hijos una catástrofe, debido a la carencia a que es sometido.

Sin embargo son pocos los padres (varones) que están dispuestos a reducir su jornada laboral para dedicarse al cuidado de los hijos. No sólo por el sacrificio económico que implica para la familia, pues normalmente el hombre gana más que la mujer, sino también por no sentirse como "niferas". (28)

Los padres pueden no dar el suficiente amor a sus hijos por dos razones: Ausencia o indiferencia.

28) cf. SPICK, B., "Cómo ser padres hoy", p. 24-25

La de ausencia se refiere a cuando los padres tienen que dejar a los hijos en una guardería, al cuidado de una nana o con un pariente, por tener ellos que trabajar.

La indiferencia, hace referencia a una inconfesada hostilidad de los padres hacia el niño; los padres que no deseaban tener hijos y que por descuido o presión social lo tuvieron, padres que no están conformes con el sexo, físico o algún tipo de enfermedad o lesión física o cerebral de sus hijos.

Estos últimos representan a los padres que no se encontraban lo suficientemente maduros para comprender la gran responsabilidad que implica traer un hijo al mundo.

Pueden ser también personas que no pensaron con anterioridad las consecuencias que puede tener un encuentro sexual.

En muchas ocasiones estos padres abandonarán, en el mejor de los casos, a los niños al cuidado de una abuela o pariente, o lo pueden dejar al cuidado de una sirvienta, vecina o cualquier institución, sin interesarse en saber cómo será tratado su hijo.

En el caso de la ausencia necesaria, se puede compensar al niño, si los momentos que se pasan con él se caracterizan por la calidad, amor, afecto y comprensión.

En el caso de la indiferencia, la única solución es que los padres se percaten de lo que están haciendo, tomen conciencia de los motivos reales o intrínsecos de su conducta y acaten medidas reales que los lleven a tener un cambio positivo de conducta.

"De hecho la agresión física puede dejar cicatrices de menor cuantía y de efecto menos prolongado, que las relaciones emotivas a través de las cuales ocurrió" (29).

El abuso infantil no está dado únicamente en las agresiones físicas y en la violación, también está presente en las agresiones verbales y la negación del amor.

Todos los niños maltratados física y sexualmente, lo son también emocionalmente.

Pero cuando el maltrato emocional ocurre de manera aislada, se presenta un problema mayor para diagnosticar el grado en que afecta a la víctima, pues los diagnósticos pueden ser ambiguos.

(29) MAHER, P. "El abuso contra los niños. Las perspectivas de los educadores", p. 148

Maltrato Físico.- Se puede definir como aquellas lesiones físicas que sean por causas no accidentales, con la inclusión de negligencia, pero que no presenta síntomas de abuso sexual.

Abuso Sexual.- Cualquier niño sometido a acoso sexual por parte de una persona mayor, generalmente conocida, con o sin evidencia de lesión física o sexual.

Maltrato Emocional.- Cuando existe la evidencia de un desarrollo deficiente, ya sea físico, motriz o psicológico ocasionado por una tensión emocional evidente. El abuso emocional cuando no está acompañado de ningún otro tipo de abuso, es el más difícil de detectar, pues no tiene los signos físicos de las heridas.

La importancia de los padres se puede poner de manifiesto en los trastornos que presentan los niños abandonados en instituciones, trastornos físicos y psíquicos que varían de acuerdo a la edad:

Los síntomas, antes de finalizar su primer mes de ingresados son sutiles, pero cuando cumplen 3 meses en la institución presentan disminución de interés y reacciones de

inquietud frente a extraños, inicio de retrasos en la utilización de posiciones sentado y tumbado. (30)

A menos que lleven un tiempo en la institución, antes del sexto mes muestran falta de apetito, no suben de peso (a pesar de llevar una dieta balanceada), evacuaciones frecuentes, enflaquecimiento, palidez. Psíquicamente presentan sueño intranquilo, apatía, poca movilidad, son muy quietos, aspecto desdichado, poca iniciativa, no responden a estímulos externos como voces y sonrisas.

De los 12-15 meses tienen retrasos en el lenguaje, de los 2 años en adelante su cociente de desarrollo retrocede hasta llegar a ser el de un niño de 10 meses. La sociabilización es inestable, pasan de la confianza y familiaridad a la angustia y gritos sin mesura y sin que exista un motivo para ello. También pueden presentar una actitud de extrema quietud, que puede ser utilizada como una resistencia pasiva, melancólica, que le sirve de regresión, de evasión y como manera de mostrar su agresividad.

Los niños que pasan por orfanatos generalmente tienen poca capacidad de concentración, malas notas, falta de control ante situaciones afectivas, inmadurez social, no aceptan normas,

(30) cfr. POROT, M. "La Familia y el niño", p. 71

dificultad para establecer relaciones, temor, gran necesidad de afecto que cubren con una careta de indiferencia y frialdad.

Queda de manifiesto que el amor es de primordial importancia para el desarrollo armónico de la persona.

Sin embargo, el amor maternal se puede presentar de dos maneras; el auténtico amor maternal y el abusivo. Se distingue uno de otro, en que el primero, sirve al niño, es desinteresado, no calcula, se coloca detrás del hijo y no delante de él y si hace alguna renuncia personal no lo pregona o espera recompensa. El amor abusivo es captativo, el hijo sirve a la madre o ésta se sirve de él de manera muy sutil y muchas veces inconscientemente, pues la madre actúa bajo las mejores intenciones.

Las madres emocionalmente abusivas esperan la perfección de sus hijos, en todo, para que por medio de sus éxitos se les haga honor, esperan que el hijo realice sus ideales frustrados sin observar las posibilidades o gustos de éstos, esperan que sacien sus necesidades afectivas.

Las madres abusivas son en su mayoría mujeres que no aceptaron su feminidad. Su hostilidad es una compensación ante la rivalidad hacia el hombre, pues decide derrotarlo en su propio terreno, lo cual a veces logra muy bien; siendo "hombres"

superiores pero "mujeres" fracasadas.

Las mujeres que no aceptan su feminidad no comprenden y rechazan a las mujeres que si la aceptan, tampoco pueden aceptar en sus hijas aquello que consideran humillante.

La madre que no acepta su feminidad, desvirilizará a su hijo al estar en lucha con su rol y con el de su pareja, está en contra de los hombres y trata de vencer, (con la destructividad que cualquier lucha ocasiona), sin permitir que ambos papeles se complementen.

En el rechazo hacia las personas del otro sexo tiene influencia el ejemplo que se vió en la familia. Cuando alguno de los padres desea evitar que los hijos del sexo del cónyuge se parezcan a éste, el rechazo se manifiesta en las críticas, comentarios sarcásticos y actitudes de indiferencia o agresión que se tengan contra la pareja, así como en comentarios despectivos que se les hacen a los hijos "ya estás igual que tu padre (o madre)", cuando presentan alguna conducta que no agrada.

Esta actitud que refleja el rechazo no sólo hacia la pareja y los hijos del mismo sexo, sino el rechazo hacia el sexo contrario obstaculizará el acceso de los hijos hacia su feminidad

o masculinidad, haciendo que se tengan ideas de rechazo o superación de un sexo sobre otro, dificultándose posteriormente la relación con la pareja y los hijos del otro sexo.

Así se ve que la presencia y contacto de los hijos con el padre es importante para el hijo varón porque el será su modelo a seguir, de él aprende por su ejemplo, conductas y principios que guiarán su vida futura.

Para la niña es importante porque por medio de él aprenderá a tratar a los demás hombres, y aprenderá la manera en que más adelante crea que debe ser tratada (y tratar) a su pareja. Es por eso importante que el padre establezca una buena relación con su hija, donde se dé el apoyo, aprecio y respeto por ella en la misma medida que con sus hermanos.

La misma importancia tiene el contacto de la madre con su hija y su hijo.

Es tan importante la figura paterna o materna, que cuando los niños (as) sienten un alejamiento emocional con alguno de sus progenitores, los hijos creen que la causa es que ellos no son merecedores de amor y más adelante esa creencia la generalizaran a todos los seres que los rodean.

Es por eso que en los casos en que los padres, por su trabajo tienen que ausentarse por periodos prolongados, o bien cuando la pareja se divorcia, el padre debe buscar la manera de permanecer en contacto con los hijos, ya sea por medio de llamadas telefónicas o cartas y por supuesto con visitas lo más frecuentes posible y de manera regular, pues así el niño sentirá que continúa siendo amado por el padre que no vive con él y perderá la fantasía (que se da en la mayoría de los casos) de que él hizo algo para que los padres se separaran.

Incluso entre los derechos del niño, promulgados por la ONU se encuentra entre otros, el derecho a tener cuidados especiales, en caso de sufrir una deficiencia, a la recreación, al cuidado, protección y amor.

Así la actitud y relaciones que el niño establezca con su familia y ésta con él, influirán en gran medida, tanto en las relaciones que posteriormente establezca con la sociedad, como en la visión que tenga de las cuestiones más importantes de la existencia humana.

Desde temprana edad el niño admira al padre y trata de imitar sus actitudes, gestos y actividades. Cuando el niño tiene 3 ó 4 años refleja en sus juegos con otros niños y en el trato con los adultos, las actitudes de los padres (extroversión,

introversión, agresión, etc.)

Por eso para que los padres tengan una influencia positiva en sus hijos, éstos necesitan percibir que se interesan realmente en ellos, y esto sólo lo podrán lograr conviviendo con ellos, para así conocer sus caracteres y necesidades.

Muchos padres se preocupan por sus hijos pero esa preocupación la encaminan básicamente hacia los aspectos materiales, darles no sólo lo suficiente sino lo mejor de todo lo material; ropa, juguetes, deportivos, etc. enseñando en ocasiones (sin darse cuenta) de que el éxito, el dinero y los bienes materiales son primordiales.

Hay veces que no se dan cuenta de que sus hijos los necesite, que en realidad no los conocen (cuales son sus gustos, sus miedos, amigos, deseos, etc.). Pero aún así necesitan hacer un gran esfuerzo para cambiar, pues esas conductas son a su vez las que ellos aprendieron de sus padres.

Existen otros padres que en pro de una aceptación mal comprendida de sus hijos no les marcan límites a seguir.

En los primeros años ya se pueden crear hábitos de ayuda, disciplina y responsabilidad; si estos hábitos no se inculcan

desde pequeños, con congruencia por ambos padres por medio del ejemplo y la constancia, se formarán hijos con libertad pero sin responsabilidad, lo que puede terminar en el libertinaje.

Para los seres humanos es necesaria la estabilidad, pero para los niños es aún más importante, pues todavía no tienen la madurez suficiente para emitir juicios de valor, por lo tanto queda bajo la responsabilidad de los padres darles esa estabilidad por medio de normas a seguir.

Dentro de esas normas los padres deben estar de acuerdo en cuáles conductas o actitudes se irán modificando, para adecuarla a la edad del niño, a la situación familiar o escolar, en cuáles se va a tener un marco de tolerancia, por cuánto tiempo y bajo qué límites se dará dicha tolerancia y qué normas serán inmutables a través de los años.

Para que las normas cumplan su papel estabilizador, deben ser consistentes, estables, respetadas y conocidas por ambos progenitores y los hijos, para lo cual los padres deben tener comunicación y entendimiento, para que así las normas tengan un por qué y un para qué.

Y puesto que las normas van a estar en función de los hijos, ambos padres deben tener contacto (no sólo presencia) con ellos,

pues así como es absurdo e incluso contraproducente tomar una decisión sin saber de que habla, así mismo sería tomar una decisión con respecto a los hijos sin saber cómo son, qué necesitan e incluso por qué etapa biopsicosocial del desarrollo están pasando, y ese conocimiento sólo lo da la relación.

También es importante que el niño tenga confianza en sus padres para que acepte de mejor manera las normas impuestas, y la manera de tener esa confianza es con una presencia de calidad independientemente de la cantidad.

Es por eso que los padres, aún estén divorciados, deben mantener comunicación por el bienestar de los hijos.

Y nunca bajo ninguna circunstancia (casados o divorciados), ponerlos como testigos o jueces de las disputas, pues sólo crearán un sentimiento de angustia y culpabilidad.

"La peor de las traiciones a su misión de padres a que pueden recabar los esposos, es tomar voluntariamente al niño como testigo de esos desacuerdos; y lo que es peor, obligarle a juzgar, es decir, a escoger." (31).

(31) ibidem. p. 49

El niño seguro, es el que encontró en su hogar amor, aceptación y estabilidad.

Si bien es cierto que en la civilización azteca había mayor regocijo en el nacimiento de un varón, era debido probablemente a que al ser un pueblo guerrero, el hombre podría participar en las luchas y ayudar a acrecentar el poderío, o bien a que una de las maneras de ascensión social era por medio del logro en las batallas. El nacimiento de una mujer no era tomado como motivo de tristeza o repudio. Incluso las hijas eran esperadas y bienvenidas.

En la actualidad aún se ven parejas que si no tienen un hijo varón siguen buscando al heredero (hombre) que continúe el apellido. O bien buscan a la niña bajo la idea de que son una mayor compañía, de que cuando se casan o crecen no se alejan tanto del hogar paterno como lo hacen los hombres; y si esa búsqueda se interrumpe, es en muchos casos debido más al factor económico que a la aceptación de los hijos (as).

Aunque en el momento en que la mujer queda embarazada los padres tienen ciertas expectativas o fantasías en cuanto a las características físicas y de carácter del hijo, a éste no se le debe de amar o dejar de hacerlo, independientemente de que cumplan o no con lo que los padres deseaban.

Si alguno de los padres siente rechazo ante un hijo, ya sea de su propio sexo o del cónyuge, está demostrando no sólo el rechazo ante el hijo (a) en particular, sino ante todos los seres de ese sexo, al igual que si se siente culpable por no haber procreado al hijo del sexo que esperaba.

Si ese rechazo persiste aún después de nacido el hijo, los padres demuestran la falta de relación, la escasa capacidad de amar y la nula responsabilidad ante la concepción.

En esas circunstancias el niño crecerá con un padre indiferente, siendo víctima de un maltrato emocional y pudiendo incluso llegar a presentar en algún grado algunas de las características de los niños abandonados en orfanatos, las manifestaciones de "amor" o aprobación que se les llegue a dar irán de acuerdo a cuanto satisfagan la vanidad o anhelos de los padres.

Al crecer será:

a) Una persona que al no haber recibido amor, al no ser aceptado no podrá dar amor, tendrá indiferencia o rencor hacia los demás y antepondrá el rechazo cuando se sienta amenazado de que descubran sus verdaderas necesidades, rebelde y rencoroso, es probable que termine infringiendo las leyes.

b) Una persona que ante su gran necesidad de afecto y aceptación, verá o creerá ver en cualquier gesto o palabra de otra persona, una manifestación de amistad o amor, volviéndose casi automáticamente en la sombra de esa persona, apegándose tanto a ella que con esa "asfixia" inconsciente que causa, anula las posibilidades de relación, así mismo asume que la otra persona es la responsable de darle la felicidad y autoestima que no tuvo, esperando que esto se logre de manera espontánea y mágica, dejando todo el esfuerzo y trabajo en el otro.

Es por eso que al ser humano desde antes de tener edad de procreación, se le debe enseñar en la familia y en la escuela, las posibles consecuencias que le traería una relación sexual, no únicamente en el aspecto biológico de la gestación o en que va a tener que dejar los estudios, de ir a fiestas y la responsabilidad económica.

También se les debe hablar acerca de que los hijos son seres humanos, ante los cuales los padres adquieren, aún antes del nacimiento, el compromiso de esforzarse por amarlos, aceptarlos, educarlos e instruirlos.

Que esa responsabilidad va mas allá de las que probablemente hayan tenido hasta el momento, pues rebasa los estudios que se postergaron o no concluyeron, o la mascota que dejó de ser

novedad y se dejó de cuidar o regaló, o bien el mantener y llevar una casa.

Implica aceptar la responsabilidad que uno adquiere (de por vida) ante una persona indefensa, cuyas primeras percepciones de la vida serán las que nosotros les demos y aunque no dependa de nosotros completamente su felicidad y adaptación ante la vida, sí dependerán de nosotros sus bases.

Una corriente que desde hace algunos años se viene manejando como innovadora, es el que los padres (hombres) no sólo sean el sostén económico, sino que participen de manera activa en la educación integral de sus hijos.

Sin embargo ya en la civilización azteca el padre tenía una importante participación en el desarrollo y educación de los hijos, no era únicamente el que aportaba el sostén económico, sino también se involucraba dando el ejemplo a sus hijos, de pequeños les enseñaba el oficio que él desempeñaba, la familia tenía mayor convivencia por lo que el padre no perdía contacto con las hijas, en las ocasiones importantes era tanto el padre como la madre quienes daban consejos a los hijos, y esos consejos versaban sobre todos los aspectos de la vida, normas de conducta para la pubertad, matrimonio, maternidad, sexualidad, principios

morales (lo que demuestra que el padre y la madre tenían comunicación con los hijos, aunque no fueran de su sexo.

Con la participación en las actividades del padre del mismo sexo y la comunicación y contacto con el padre del otro sexo, los hijos no sólo se identificaban con el rol propio de su sexo, sino que al mantener comunicación con el padre del otro sexo aprendían a tratar y convivir entre hombres y mujeres.

Bajo esas circunstancias la mujer se identificaba más fácilmente con su feminidad y el hombre con su masculinidad, ambos aprendían a tener comunicación y respeto entre sí, con lo que obtenían mayores posibilidades de lograr una buena convivencia en el matrimonio y con los hijos, la disputa o lucha entre sexos, disminuía por consiguiente el posible rechazo hacia los hijos.

En la sociedad actual es prácticamente imposible que el hijo acompañe a su padre al trabajo, e incluso muchas madres laboran media jornada o la jornada completa. Eso puede obstaculizar las relaciones familiares, por tal motivo los padres deben procurar tener la participación de los hijos en las tareas domésticas, asignándoles éstas de acuerdo a su edad; es importante que ambos padres participen en dichas tareas.

Para tener acercamiento con los hijos, hay que propiciar como en cualquier relación, momentos agradables. Para lograrlo los padres deberán hacer a un lado las demás obligaciones y prestar toda su atención a la actividad que vayan a realizar con el niño.

Cuando optan por algún trabajo o afición a realizar en común, hay que recordar que el niño no puede enfocar su atención por periodos tan prolongados como el adulto, que son un poco torpes y no tan eficaces como los mayores (cuando son pequeños), y que lo que desea el hijo es sentir que está realizando una actividad en equipo no una actividad capataz-aprendiz.

Para evitar el rechazo hacia los hijos, por la no aceptación del propio sexo, sería conveniente que las personas al empezar a entablar relaciones con el otro sexo (e incluso desde las relaciones familiares en la casa paterna y con la sociedad), si se percatan de que están en constante inconformidad con su papel, deben analizar si es parte de un proceso de adaptación, de ubicación o de la edad; y de no ser así, pensar bien antes de tener un hijo (a), si lo podría aceptar sin ningún tipo de resentimiento o rechazo.

En lo referente a las normas y disciplinas, tanto los futuros padres como los que ya lo son, es conveniente que se

informen (aunque no sea de manera exhaustiva), sobre las características de las distintas etapas del desarrollo, pues así como hay edades promedio para que se logren determinados avances locomotores, de vocabulario, etc., también hay edades en las que los niños se autoafirman con los constantes "no", en que fluctúan entre el deseo de independencia y la necesidad de sentirse protegidos por la madre, en las que se les debe dejar "libres" para que se identifiquen con el padre de su sexo.

Esa información se puede obtener en libros, pero también la deberían de mencionar aunque fuera de manera somera, los ginecólogos y de manera más profunda los pediatras. Pues en ocasiones la preocupación se dirige básicamente (comprensible cuando los padres son primerizos), a los cuidados físicos del recién nacido y la evolución biológica (y a veces psicológica, de los primeros meses al año de vida, después ya no se continúa investigando, y ese conocimiento podría ayudar a comprender lo que está pasando en el niño y a evitar preocupaciones y luchas, en ocasiones innecesarias entre padres e hijos.

La disciplina y normas si son indispensables para la educación integral del individuo, las sanciones se deben aplicar en el momento, de acuerdo a la falta y edad del infractor, y nunca aplicarse únicamente como consecuencia de un momento de furia.

En la civilización azteca las sanciones que se tenían previstas para las faltas de los niños y la población en general eran muy severas; y si es mentira que "la letra con sangre entra", también lo es el que, al no permitirles hacer a los hijos lo que deseen los va a volver personas traumatadas.

MATRIMONIO: La fidelidad, igualdad de valores para hombres y mujeres, crisis actual del matrimonio..

Aunque la bigamia era permitida para los hombres de las clases dirigentes en los aztecas, no se puede saber como era vivida ésta, emocionalmente por las personas involucradas y lo que de ella opinaban.

Sin embargo a excepción de dicha clase social, a todas las personas, tanto hombres como mujeres se les inculcaba la castidad y la fidelidad, se sabía que las pasiones eran difíciles de controlar, pero no se decía que para la mujer fuera fácil y obligatorio y para el hombre imposible y optativo, incluso si una pareja era sorprendida en adulterio, a los dos se les castigaba de igual manera, situación que en la actualidad (en el aspecto social) no se da.

También a ambos se les inculcaba el respeto a los mayores, ayuda a los desvalidos, sencillez ante las personas, responsabilidad ante sus respectivas obligaciones.

En la actualidad la bigamia se continúa dando, siendo más frecuente y aceptada cuando la persona infiel es hombre.

A la mujer se le continúa educando como se dió desde la conquista (con el surgimiento de los dos tipos de familia). (32), de manera directa o indirecta para que tolere la infidelidad, con ideas como "las pequeñas aventuras", "canas al aire", "tu eres la catedral y las demás son capillitas", "pero yo soy la esposa", etc.

Se tiene aún la idea de que el hombre, por su "naturaleza", no puede ser fiel... por lo tanto, debe contar con la "comprensión" (tolerancia) de su pareja.

Cuando una persona es engañada, tiene muchos sentimientos negativos y destructivos como el odio, rencor, devaluación, inseguridad, incertidumbre. Pero en muchas ocasiones la mujer al ser engañada niega, minimiza o no enfrenta la situación.

Pasa así a culpar y responsabilizar de manera total y absoluta de la infidelidad del marido a la amante, deseando más .

(32) vid infra. C. III

que nada que ésta desaparezca y creyendo que así el problema se solucionará. Solución que sólo durará el tiempo que tarde en aparecer otra nueva mujer. Formándose así un círculo vicioso que sólo se romperá cuando la situación sea enfrentada por ambos cónyuges.

Entonces, Cómo se puede esperar del hombre la suficiente madurez y responsabilidad, para sostener económicamente a la familia, para que forme parte de la educación de los hijos, para que sea cabeza de familia y no se le cree capaz de responsabilizarse ante una relación?

Los aztecas comprendían que tanto hombres como mujeres podían ser igualmente responsables ante estos aspectos.

En la actualidad, la familia y el verdadero amor son atacados de manera constante por el amor, la violencia, la falta de tiempo, imprescindible para estar con la familia y mantenerla unida, la permisibilidad de los padres de ser suplantados en la responsabilidad de sus tareas educativas y formadoras, por instituciones tanto educativas como recreativas, por las tendencias o modos estereotipadas, ya sea por la publicidad, el consumismo o la vida callejera. Esto ocasiona que el hombre pierda su identidad de ser humano.

Las corrientes que proponen que cualquier tipo de relación se debe permitir en pos de una liberación de las represiones, traumas e inhibiciones, coloca al hombre al nivel de los animales, pues se le rebaja a puro instinto, sin concederle el poder de raciocinio y de emitir juicios de valor.

Si se toma la idea de algunos sociólogos de que: "...cualquier práctica sexual que de hecho ocurra en la sociedad, por la simple razón de que se trata de un hecho que no puede ser ignorado. El hecho, por ser hecho, debe tener ya todos los derechos". (33)

Con esa actitud se caería en la falta total de cualquier norma moral o social que rigiera a la sociedad, pues entonces cualquier conducta por antisocial que fuera tendría "derechos".

Y así los estereotipos culturales pueden suplantar a los principios naturales, la familia es una realidad natural, pues el hombre tiende por naturaleza a pertenecer a un grupo.

Las ideas sexuales que se han dado a lo largo de la historia como la unión libre, el matrimonio abierto a los intercambios de

(33) VILADRIC, P.J. "Agonia del matrimonio legal. Una introducción a los elementos conceptuales básicos del matrimonio"., P. 41

ereja o var a fracasar o terminan por corroborar que en el matrimonio, la familia es donde se puede desarrollar la naturaleza y la dignidad del hombre.

La relación hombre-mujer no debe ser sólo un contacto momentáneo y ocasional, sino una apertura estable que de oportunidad de una unión estable.

La libertad, la voluntad y la capacidad para amar, de manera trascendental son cualidades netamente humanas que deben estar presentes en cualquier relación afectiva.

En esa libertad se encuentra la responsabilidad para elegir lo que se debe y lo que se puede hacer.

Por eso en cualquier relación sexual que sea digna de la persona se deben encontrar dichos elementos.

"La fórmula sexual óptima ha de ser aquella en que el amor y la libertad... son más plena y profundamente realizados" (34)

Si las personas se dejan llevar por sus instintos e

(34) ibidem, p. 57

intereses de manera arbitraria se degradan hasta convertirse en unos seres deshumanizados, pues de una sexualidad sana depende en gran medida la dignidad y humanismo del ser.

Así como si únicamente se "ama" el aspecto sexual de la pareja, no solamente se degrada la propia persona, sino se degrada a la pareja (pues no es amor sino una mera satisfacción hembra-macho), también es un amor que carece de carácter personal, pues no se ama la personalidad del otro.

Pues más allá de la feminidad o la masculinidad está la persona, en donde las dos deben tener igual dignidad, derechos y responsabilidades, esto también abarca el aspecto sexual en donde ser hombre o mujer no significa ser superior o inferior, sino distintos y complementarios, pero con una esencia y calidad humana en común que hay que cuidar y enriquecer no dejándola caer en la promiscuidad.

También el amor sexual requiere de exclusividad, siendo una condición de igualdad entre hombre y mujer, amando con la totalidad de nuestro ser a la totalidad de la otra persona.

Sin embargo totalidad no significa formar uno solo, no es perderse en el otro dejando de ser uno mismo. Pues por el hecho de que cada persona es única e irrepetible, el ser no se puede

fundir sino complementar.

La fidelidad y el amor con todo lo que implica éste (aceptación, comprensión, apoyo, etc.) no se debe pedir solo a la mujer, pues cualquiera que sea el sexo de la persona, el egoísmo, la promiscuidad sexual y afectiva carente de valores crea el empobrecimiento e indignidad del individuo.

Los padres deben dar el ejemplo a los hijos con sus actos, no sólo con sus palabras.

Cada día todo ser humano se enfrenta ante situaciones (grandes o en apariencia pequeñas) que lo pueden ayudar a enriquecerse o empobrecerse en su calidad humana.

Hechos como el evitar un problema con una mentira, procurar ser justo con las personas con que se trata cotidianamente, no descargar la ira o la impotencia con una persona inocente, cumplir con las responsabilidades, tratar de comprender a los demás, cultivar cada día el amor, como hacer frente a situaciones que no tienen remedio, etc.

En esas situaciones los padres, esposos y en general los individuos, unos a otros se pueden servir de ejemplo, y aunque en ocasiones no se proceda de la manera adecuada, (pues en un sólo

dia se puede ser comprensivo ante una situación o persona y ser injusto con otra), lo importante es que el hombre esté totalmente consciente de su capacidad de superación y perfectibilidad como ser humano.

Capacidad que lleva implícito el raciocinio, voluntad, libertad y responsabilidad; todas cualidades humanas y no individuales o características de alguno de los suyos, que se deben inculcar y trabajar durante todo el transcurso de la vida.

ANCIANIDAD: El anciano y la sociedad, el abandono de los ancianos, los asilos, la familia.

En la sociedad azteca los ancianos ocupaban un importante papel, eran respetados y reconocidos por su experiencia y sabiduría. No se les relegaba ni se les abandonaba, antes bien se les pedía consejo y se les escuchaba haciéndoles sentir útiles y valiosos, a todos se les inculcaba el respeto hacia ellos e incluso se les permitían ciertas libertades que los demás no tenían, como el poder beber pulque en las celebraciones.

Los ancianos son una minoría en la actualidad, y una minoría marginada que se enfrenta a una sociedad hostil, lo cual al buscar y medir la felicidad por el status social, el éxito en los negocios, el aspecto físico, la cantidad y no la calidad de las

relaciones y con una gran premura en los horarios y el tiempo.

Siendo así la sociedad, ésta percibe a los ancianos como cargas, estorbos, con los cuales no hay que perder el tiempo para verlos y escucharlos, pues de acuerdo a su pensamiento, los ancianos sólo divagan, sus ideas son obsoletas, son únicamente testigos inertes del pasado, están fuera de época y no se saca nada productivo al hablar con ellos.

De lo que no se da cuenta la sociedad es que con ese tipo de pensamientos, las personas pueden desperdiciar la oportunidad de conocer la sabiduría que pueden transmitir los ancianos, y no apreciarlos en su justo valor.

Los jóvenes temen así a la vejez, por llevar ésta una connotación minusvalidez, abandono y tristeza.

Es por esto que hacia el anciano se dan sentimientos de lástima y compasión, cuando no se presenta el menosprecio o la burla. Sin embargo, así como los niños abandonados o golpeados, los jóvenes alcohólicos o drogadictos son dignos de lástima y de cuidados especiales para superar su situación, pero no son la niñez o la juventud en sí mismas las que causan lástima. Así los ancianos son merecedores de cuidados y atenciones especiales pero no de lástima.

En un ambiente así, son muchos los ancianos que ya no tienen metas en su vida, van por ella deambulando como despojos humanos, esto es porque no tienen claro que función desempeñar en la vida, han perdido sus objetivos y con éstos el sentido de su vida.

Al sentirse aislado de sus semejantes se deprime y angustia, pierde sus ilusiones, se autoaisla quedándose así afectivamente solo, lo que lo lleva a creer que su vida ya acabó y no tiene sentido de ser, pierde la alegría de vivir, únicamente tiene sentimientos depresivos, anclándose así con mayor fuerza en el pasado.

A cualquier edad, cuando por algún motivo (accidente o enfermedad) se disminuyen las capacidades o habilidades físicas, se presenta una etapa de depresión, impotencia y aceptación ante la nueva situación, tanto de parte del enfermo, como de la familia. Lo mismo ocurre con los ancianos, y tanto más si sabe que se acerca a una edad donde probablemente lo espere la soledad y el abandono. Pero si la familia trata de ayudar y adaptarse a la situación de un enfermo, también debe adaptarse a la nueva situación del anciano.

El viejo tiene miedo porque sus cualidades físicas ya no se encuentran en óptimas condiciones, se fatiga, se vuelve frágil, tiene temor a tropezarse, porque sus movimientos son torpes, es

Por eso que no le agradan los cambios en el lugar que habita, pues necesita condiciones determinadas y conocidas para funcionar.

Le cuesta trabajo adaptarse a situaciones nuevas, pues sus actividades, hábitos y rituales están muy arraigados, por lo que cualquier situación imprevista le causa temor.

Los miedos más comunes que presentan son: A la soledad, la pobreza, pérdida de salud y habilidades físicas, a encontrarse solos en caso de una emergencia, a perder la memoria y ser una carga para la familia.

También se ha observado que en esta etapa de la vida se presentan con mayor frecuencia las angustias emocionales.

El abandono hacia los ancianos se da:

a) Cuando vive con un familiar pero relegado en un cuarto, sin que se le tome en cuenta, (ni para las actividades de la familia, ni para las cosas que le afectan directamente), no se le dan a tiempo sus medicamentos, si está imposibilitado para asearse y se llega a ensuciar lo dejan así, no se le preparan los alimentos adecuados.

b) Cuando por considerarlo como un estorbo lo van llevando de

casa de un familiar a otro, haciéndolo sentir en todos lados, como una lacra y que a ningún lugar pertenece.

c) Cuando teniendo familiares, se le deja en un asilo para no volverlo a ver.

Los ancianos que son abandonados, habiéndose ellos ocupado y preocupado por el cuidado de sus hijos, experimentan una gran frustración, al sentir que no fueron capaces de establecer una relación fuerte y profunda donde predominara el amor.

Al sentirse abandonado y frustrado se siente inútil, pierde las ganas de vivir, cae en una apatía total hacia todo lo que le rodea y hacia sí mismo.

Aunque hay ancianos que ingresan voluntariamente a los asilos, esas reclusiones no suelen ser por gusto, sino obligados por las circunstancias (falta de un lugar donde vivir, indigencia, falta de recursos económicos de los familiares, no contar con ningún pariente o maltrato físico y/o emocional por parte de éstos).

Cuando el ingreso es voluntario la adaptación suele ser rápida, e incluso se presentan cambios positivos de conducta, pues se sociabilizan y toman interés por los demás y por lo que

sucede a su alrededor. Sin embargo esto se presenta en contadas ocasiones.

Lo más frecuente es que presentan temor, ansiedad, tristeza y frustración; que los lleva, a tener conductas de agresividad (cuestionando o rechazando, tanto las normas del lugar, como a las personas que los atienden), o bien a tener una fuerte depresión que los lleva a postrarse en cama sin salir prácticamente de ella, a perder el interés por lo que les rodea sean personas, actividades que se den en el asilo y hacia ellos mismos.

Probablemente esto influya (independientemente de la edad) en el alto porcentaje de defunciones que se dan en los asilos, durante los 8 meses siguientes a su ingreso.

Los temores de la vejez, la falta de objetivos y el desamor, son causantes de que los ancianos mueran en vida, se dejen morir o suiciden. "Observamos una gran cantidad de sexagenarios en las estadísticas de suicidios; son generalmente viejos que viven en pensiones solos, solteros o viudos (con más frecuencia hombres) que no tienen a nadie que se ocupe de ellos". (35)

Por eso cuando las circunstancias obligan a los familiares a

(35) LECKERQ, J. "La alegría de envejecer"., p. 69

dejar al anciano en el asilo, deben tener el cuidado de notificárselo a éste con anterioridad, explicándole los motivos que los llevaron a tomar dicha decisión, llevándolo a conocer los distintos asilos en los cuales hay probabilidad de ingreso (si la persona lo desea). Puede ayudarle al anciano, llevar sus objetos personales a los cuales está acostumbrado o les tenga especial afecto.

Y sobre todo que lo visiten con la mayor frecuencia posible, si no pueden ir juntos que se distribuyan entre ellos las visitas, de manera que éstas tengan la mayor frecuencia posible, y si las circunstancias los llevan a vivir lejos, que mantengan contacto por medio de cartas y telefonemas, haciéndolo sentir que no se le ha olvidado y que continúan unidos afectivamente.

La manera de percibir la ancianidad y de tratar a los viejos, esa actitud de indiferencia y desamor se debe a la deshumanización y falta de agradecimiento por parte de los hijos.

O bien que el ahora anciano, durante su juventud y edad adulta no se haya preocupado por los demás, buscando únicamente su bienestar personal; pero aún haya sido esa la razón de su soledad, puede si lo desea, modificar su actitud e influir en su entorno, tratando de servir y preocuparse por los demás, incluso

por otros ancianos que se encuentren en igualdad de circunstancias. No para contar y revivir sus rencores y amarguras, sino para hacerse compañía, valorarse mutuamente, ver el uno por el otro, llenando así un aspecto esencial de la vida.

Pues no es tan decisivo en la vida el pasado, como las metas y perspectivas que se tengan para el mañana. Y el amor, la comprensión y aceptación son objetivos a lograr que se puedan cultivar y desarrollar a cualquier edad, sin que vayan a declinar al paso de los años como las capacidades físicas y psicológicas o estén sujetas a normas biológicas.

Lo que puede dar un verdadero sentido a nuestras vidas es el amor, no esperando sólo recibir, sino conociendo la gran satisfacción de dar.

Y si cuando se es niño, se tiene básicamente la capacidad de recibir, al ir creciendo cronológicamente, se debe ir desarrollando la capacidad de amar.

Biológicamente llega un momento en que el cuerpo no se puede desarrollar más, en que las habilidades físicas van disminuyendo, pero espiritualmente siempre existe la posibilidad de seguir creciendo, por eso la ancianidad puede llegar a ser una etapa de reflexión espiritual, en donde el anciano si tiene la disposición

de servir. Ayudar y escuchar a los demás, no por satisfacción personal (como se hubiera podido dar en la juventud), sino por un verdadero deseo de servicio, puede vivir la culminación del amor, comprobando la calidad de éste.

Por desgracia esto no es tan frecuente como se debiera o deseara; son muchos los ancianos que en lugar de avanzar retroceden, es por eso que para tener un número mayor de probabilidades de tener una vejez feliz, el ser humano se debe preparar durante TODA su vida y no únicamente cuando está a un paso de ella.

Las personas mayores son un importante vínculo familiar, los hermanos o familiares encuentran un punto de reunión en la visita a la casa paterna, llegándose a dar la desintegración familiar cuando fallece un padre o abuelo.

Los viejos se preocupan por la familia, en las reuniones los jóvenes se enteran de la historia de su familia por las anécdotas narradas por los mayores.

Las abuelas desempeñan un importante papel dentro de la familia, la madre inexperta acudirá a ella para pedir consejo sobre los cuidados del bebé, servirá de apoyo en la enfermedad de los hijos, puede servir de retroalimentadora de los padres cuando

Los nietos acuden a ella para contarle algún problema, por su experiencia (tanto como mujer, esposa y madre), como en la vida misma puede servir de orientadora cuando percibe alguna conducta negativa en alguno de los miembros de su familia.

Por eso mismo tiene la posibilidad de evitar que los hijos y personas menores incurran en errores que probablemente ella misma cometió.

Esto lo debe hacer teniendo siempre en cuenta la prudencia.

Los sentimientos de los abuelos que han visto nacer, crecer y procrear a sus hijos y ven crecer a sus nietos no son sentimientos fluctuantes, son sentimientos que no pueden cambiar.

La familia puede servir de gran apoyo al anciano y éste a la vez puede ayudar a sus integrantes para que se preparen para la vejez.

La familia le puede ayudar al anciano haciéndolo sentir útil, escuchándolo, platicándole, pidiendo su opinión o consejo, asignándole actividades y responsabilidades que pueda realizar de acuerdo a sus posibilidades.

El anciano puede ayudar a la familia demostrando que la

vejez no es sinónimo de soledad, que es una etapa de la vida en la que se puede dar amor, los ancianos que hacen reír a los niños, madurar a los jóvenes y adultos con su experiencia y conocimientos son los poseedores del amor más puro y trascendental.

En la ancianidad la experiencia y la reflexión son de gran valla, se puede tener un acercamiento a Dios para prepararse a la muerte, se hace más necesario que en otras edades tener una filosofía de esperanza.

Hay que tener presente que el anciano por el hecho de tener limitaciones y perder capacidades, no deja de ser un ser humano, y que gracias a él, a la familia se le presenta la oportunidad para practicar el agradecimiento, la comprensión y amor hacia aquellos que nos precedieron, nos cuidaron y nos dieron la vida.

El mejor sitio para que viva un anciano es con la familia, con los seres que le son queridos y con los que ha compartido toda su vida, se debe poner el amor por encima de las incomodidades, desavenencias y problemas que se puedan presentar, pues así como un orfanato nunca podrá substituir un hogar, tampoco lo hará un asilo aunque éste contara con todos los adelantos y comodidades.

El hombre no puede evitar la vejez, por lo tanto la debe conocer para así tener más probabilidades de adaptarse a ella, cuidando desde antes su salud, acudiendo al médico, haciendo los ejercicios adecuados, no dejándose llevar por la amargura ni la monotonía.

EDUCACION: Relación alumno-maestro, enseñanza-aprendizaje.
Situación educativa actual.

El sabio o educador en la civilización azteca era aquel que poseía conocimientos de las distintas ciencias que manejaban, así como de los aspectos inherentes del hombre tanto psicológicos como espirituales.

No buscaban al educar la sola transmisión de los conocimientos a sus educandos, procuraban que éstos alcanzaran una armonía en su manera de vivir, para lo cual tenían un ideal educativo que era el formar personas con rostro y corazón.

Con rostro se referían a las manifestaciones externas de la conducta del individuo (palabras, hechos, actitudes); con corazón, a los aspectos internos (pensamientos, sentimientos, principios).

Este ideal educativo tenía como directriz, los principios morales que se ponen de manifiesto en los discursos o amonestaciones que para cada ocasión especial tenían.

La situación académica actual presenta grandes diferencias, para ver las características de dicha situación y de los educadores en particular se mencionarán dos aspectos; la manera en que los educandos ven a los educadores y los elementos del proceso enseñanza-aprendizaje.

En nivel primaria los alumnos catalogan a los maestros en buenos, regulares y malos. Sin embargo dicha división no se basa en su cátedra o en la calidad de los conocimientos que transmiten, sino en el trato que hacia ellos tienen como personas.

El maestro bueno es aquel que es paciente, cariñoso y domina su temperamento en el salón de clases.

El regular es severo pero justo, las sanciones son merecidas y moderadas, demuestra mesura al regañar y al levantar la voz.

El malo castiga constantemente, en ocasiones sin razón, es colérico con los alumnos, los llega a humillar delante de sus compañeros, les rompe los trabajos o cuadernos e incluso llega a

Jalisco.

Más adelante, después de la niñez, cuando los alumnos entran en la etapa de la inquietud y rebeldía (generalmente en secundaria y preparatoria), la clasificación que se hace de los maestros, ya no toma únicamente en cuenta el trato que hacia ellos tienen, sino también su manera de impartir las clases.

Entre algunos de los diversos tipos de maestros que se pueden observar en las aulas están:

1) Aquellos cuya clase, de principio a fin está basada en dictar a los alumnos sin dejar pausa para los comentarios o aclaraciones de lo escrito. En muchas ocasiones el contenido de sus apuntes no varía de un ciclo escolar a otro, no se apoya en libros de texto, por considerar que ninguno cumple con todos los puntos del programa, los abordan de manera muy somera o con demasiada profundidad.

2) Otros son los maestros que durante el ciclo escolar tienen que consultar constantemente sus listas por que no se aprenden el nombre de sus alumnos, pero no únicamente por mala memoria pues al verlos fuera de la escuela o en el patio de la misma, únicamente puede reconocer a una minoría de ellos y a la mayoría no los reconocen ni por su nombre, cara o historia personal.

3) Aquel que es incapaz de poner una mala nota o un reporte a los alumnos aunque éstos sean incumplidos e indisciplinados, pues no desea que estos tengan problemas en su casa y aunque nunca cumplan con lo pactado siempre son merecedores de otra oportunidad.

4) El que hace o permite burlas entre los alumnos, hace escarnio de los que no contestan las preguntas, de su vestimenta o algún defecto físico.

5) Los que no pueden bajar su nivel de conocimiento de la materia al nivel de los alumnos, sin lugar a dudas posee un amplio conocimiento de su cátedra, pero dá por hecho que los educandos manejan elementos de ésta que para él son elementales y que ellos no comprenden, desesperándose ante las preguntas de éstos y continuando su exposición con aquellos que si entienden o aparentan hacerlo.

6) Los profesores cuyo "defecto" estriba en tener tan amplia cultura, que durante las clases al dar alguna explicación se pierde en otros temas, apartándose de la pregunta inicial y terminando con temas que no son los de su materia, lo que posteriormente le dificulta terminar con su programa.

7) Aquellos que por lo regular llegan tarde, no preparan sus clases e improvisan los exámenes.

8) Los profesores que se preocupan por sus alumnos, les dan explicaciones fuera de clase a aquellos que no pueden seguir el paso del grupo, se dan cuenta de los cambios de conducta de sus alumnos y procuran averiguar, cuando alguno de ellos tiene algún problema personal grave, lo toman en cuenta pero sin dejarles de pedir que realicen un esfuerzo.

Para llevar a cabo un análisis de la relación maestro-alumno, es necesario hacer un estudio de cómo se ha llevado a cabo el proceso Enseñanza-Aprendizaje.

El modelo tradicional de Enseñanza- Aprendizaje comprende los siguientes factores o elementos:

-El primer elemento es el medio de transmisión de la información; generalmente auxiliado por un texto como medio secundario. Este maestro es la fuente y el intérprete básico de la información. En las mejores condiciones, él es un genio agradable, pero en términos generales la gran mayoría dista mucho de estar en esa categoría. Dentro del aula los maestros consumen, de la mitad a tres cuartos de su tiempo suministrando información, discutiéndola y haciendo preguntas a los estudiantes.

-El segundo elemento comprende la situación de toma de decisiones, donde la operación fundamental del aula queda en manos de una sola persona, - el maestro -, de quien se espera que cumpla muchos papeles y funciones en un corto periodo de tiempo, haciendo uso de una situación social de preponderante autoridad.

Las funciones del maestro incluyen el diagnóstico de las necesidades de los estudiantes, el suministro de casi todas las formas de tratamiento institucional, incluyendo la presentación de una cantidad considerable de información verbal, el control de la mayoría de los aspectos administrativos directos del aula, y la evaluación del estudiante.

-El tercer elemento es la forma de presentación, la mayoría de las veces verbal. Es oral/verbal cuando el maestro "presenta" y visual/verbal cuando el alumno usa el texto. Fuera de esto, hay poca variedad. El intercambio entre el maestro y los alumnos está basado en ellas.

-El cuarto elemento es el papel que desempeñan los estudiantes, como receptores de la información dentro de una situación pasiva, donde ellos deben comportarse algo así como esponjas. Este ha sido el papel básico que han jugado

durante largos años en la mayoría de los sistemas e Instituciones Educativas de nivel básico y medio. Cuando el maestro hace preguntas, ellos se esfuerzan poco por cambiar la situación. Quedando demostrado ésto en las respuestas que dan en clase o en los exámenes, si no lo dió el maestro en los pautes, muchas veces dictados, la respuesta no se dá aunque se lleve un texto de apoyo que supuestamente deben consultar. Incluso cuando se pide un ejemplo al alumno, éste suele ser la mayoría de las veces el que dió el propio profesor.

-Como quinto elemento tenemos que la enseñanza se lleva a cabo casi siempre en forma grupal, esta relación fluctúa entre 30 y 70 alumnos por maestro, aún en el caso de que un maestro gaste el 25% de su tiempo supervisando a los estudiantes individuales, esto representa poco más de uno por ciento por estudiante, por lo cual los estudiantes son grupos de individuos pasivos y potencialmente en competencia, no individuos que cooperan en forma activa con los demás miembros del grupo.

-El sexto elemento se refiere a que la responsabilidad principal recae en el estudiante. La responsabilidad del maestro está en ser organizado, hacer una buena presentación, hacer preguntas, etc., pero no tiene por qué

ser responsable de lo que el estudiante aprenda. La responsabilidad básica y la culpa caen sobre el estudiante.

-El séptimo elemento, corresponde al hecho de que generalmente existe un tiempo fijo para la cantidad de presentación y discusión del material.

Es importante detenerse a analizar estos factores. Básicamente todos son fijos, o tienen muy poca variabilidad. El medio, el papel del docente, la forma de presentación son muy fijos. El papel del estudiante y la naturaleza grupal de la instrucción, están sólidamente establecidos. También se ve con mucha claridad, la rigidez en la cantidad de tiempo disponible, para la presentación y la discusión básica de todo lo que a menudo reciben la mayoría de los estudiantes. Es lógico, que bajo estas circunstancias recaiga sobre el estudiante toda la responsabilidad para absorber la información y responder a esta forma rígida de operación.

Como se podrá observar, todos los elementos antes mencionados corresponden al modelo tradicional de la educación, que actualmente sigue siendo la base del sistema educativo moderno.

Esto nos permite darnos cuenta que todos los factores antes mencionados imposibilitan la relación maestro-alumno, ya que si

partimos de la idea de que el profesor es el único que maneja la información y el alumno es solamente el receptor, esto imposibilita que exista cualquier otro tipo de comunicación, ya que el alumno ve al profesor simplemente como un sujeto que le va a transmitir información, no como alguien que además de enseñar va a ser un conductor y formador de sus alumnos, desafortunadamente el modelo tradicional de la educación tiene mucho que ver en este aspecto, ya que la interacción del maestro y del alumno se limita simplemente a informante-informador.

Definitivamente la situación educativa ha cambiado en el transcurso de todos estos años.

La población del Valle de México es sin comparación alguna muchísimo más numerosa que en aquellos años, actualmente la educación primaria (y ahora secundaria), son por lo menos constitucionalmente obligatorias y gratuitas (lo que permite el acceso a ella a personas de escasos recursos).

Las instituciones educativas están abiertas, tanto para hombres como para mujeres. En la civilización azteca la escuela para guerreros era, como es obvio únicamente para varones, de la misma manera aquellos que llegaban a tener acceso a una educación más elevada, (interpretación de códices, astronomía, interpretación del calendario, dominio del lenguaje culto o

poesía, -flor y canto-), eran hombres.

Por lo tanto en la época actual se tiene un mayor acceso a la instrucción, ya ninguna carrera está vedada para las mujeres; y aunque éstas siguen eligiendo, en su mayoría, carreras de alguna manera relacionadas con su rol femenino de ayuda y cuidado hacia los demás, como son enfermería, educadoras, servicio social, secretariado, etc. lo hacen, no debido ya a una prohibición sino a una elección.

Sin lugar a dudas, esto ha sido un gran avance que no se tenía en la civilización azteca, tampoco en la época colonial.

Aún ahora hay padres que ante la disyuntiva de tener que elegir entre dar educación a un hijo varón o una hija, optan por el primero, pues será el que más adelante tenga que mantener una familia sin sopesar las aptitudes e interés de ambos.

Así por ejemplo ante una hija que ha tenido a lo largo de sus estudios buenas notas, interés en éstos y un buen desenvolvimiento escolar y un hijo que ha tenido un desenvolvimiento medio y al que se le tiene que presionar para que cumpla con sus deberes escolares. No teniendo los padres para solventar los gastos de ambos hijos para que estudien una carrera "larga" (licenciatura), optan por darle la oportunidad al

hijo, el cual debido a la falta de interés, los podría dejar inconclusos, los padres debido al peso de la idea de que el hombre mantendrá una familia, no ven la opción de que el hijo estudie una carrera corta y la mujer una licenciatura.

Otro tabé relacionado a la educación es el de las carreras técnicas, por experiencia personal como coordinadora en una escuela de nivel preparatoria, a lo largo de muchos años de trabajo, he visto que los padres de familia se rehusan, por lo general, a que su hijo estudie una carrera técnica. Alumnos que tienen un mal o incluso pésimo nivel académico y que han exteriorizado ante sus padres que no desean, ni les interesa terminar la preparatoria, que repiten no solo un año sino varios y por lo general no terminan sus estudios, pues quedan debiendo materias que no pasan en varios periodos de extraordinario.

Cuando se habla con los padres para informarles del poco interés de sus hijos ante los estudios y se les propone que estudien una carrera técnica, en la mayoría de los casos los padres se oponen, consideran que sería como un fracaso, tanto de ellos como del alumno el que no obtuviera una licenciatura.

En ocasiones suele ser por falta de información acerca de las distintas carreras técnicas que existen, pues la mayoría de las veces se piensa que son únicamente : plomería, carpintería o

secretariado y cuando se les informa de otras opciones y se les menciona que incluso hay algunas que requieren del certificado de preparatoria para su estudio, se rompe de alguna manera ese tabú y ya se ve como otra opción y no como un fracaso.

Curiosamente ese rechazo ante la carrera técnica lo tienen los padres, básicamente hacia el hijo varón, pues cuando es una mujer la que lleva un mal desenvolvimiento académico, son muchas veces los padres los que plantean la idea o inquietud de sacarla de la preparatoria para que estudie otra cosa, bajo la idea de que a fin de cuentas la mujer no tendrá que sostener económicamente una familia y que a ella la mantendrá el esposo.

Esta actitud es equivocada, porque no se le da la oportunidad de estudiar al hijo que tenga mayor interés, aptitudes y por consiguiente probabilidades de concluirlos. La situación actual obliga, en no pocas ocasiones a que la mujer también trabaje, ya sea para ayudar a solventar los gastos de la familia o para mantenerla ella sola.

Es cierto que en cuanto mayor es el grado de preparación de una persona, mayores serán sus probabilidades de encontrar un trabajo, pero para mantener un trabajo no cuenta el grado de estudios, sino la capacidad para realizarlo.

También es natural la preocupación de los padres porque sus hijos estén lo mejor preparados posible, para enfrentar las responsabilidades económicas que tendrán en un futuro, pero esa preparación no tiene que ir ligada necesariamente a una licenciatura, sería preferible un hijo preparado para realizar un trabajo técnico con calidad a un licenciado no apto para sus labores.

Es correcto que la instrucción ha ido en aumento y que ésta abarca a una mayor cantidad de personas y a unos conocimientos de la ciencia más amplios y profundos.

Pero la educación no es la mera transmisión y adquisición de datos, la educación por ser única del ser humano debe abarcar aspectos más elevados. Al hombre como integrante de un entorno, tanto biológico como social, con potencialidades tanto psicológicas como espirituales que deben ir desarrollándose armónicamente entre sí, para que el aprendizaje del hombre sea trascendental y que dicho aprendizaje se manifieste en un cambio de conducta.

Los educadores por lo tanto, no son únicamente transmisores, sino formadores de hombres; este concepto lo tenían muy claro los aztecas, pues su ideal o fin de la educación era formar hombres con rostros y corazón y siguieran un camino.

Como se vió anteriormente, el tener rostro y corazón era el actuar armónicamente en el aspecto biopsicosocial con congruencia, entre los hechos, palabras y conductas del individuo.

El que siguiera o no perdiera el camino, hacía referencia a que al educar, debía el educador guiar al discípulo para que cumpliera con los valores éticos establecidos.

El educador era impositivo, llevaba a los hombres a buscar su camino por medio de la auto-reflexión, ponían un espejo delante de ellos, ésto implica que el maestro y el alumno tenían, no solo una relación de transmisor-receptor de datos científicos, entre ellos se tenía que dar una comunicación, una retroalimentación más profunda en la que el educador conocía a sus alumnos en todos sus aspectos humanos, conociendo los pensamientos y sentimientos de éstos para poder guiarlos a encontrar su propio camino.

En la actualidad es difícil y extraño que se establezca una relación tan profunda entre educando y educador, al emplearse los conocimientos y regular éstos bajo un plan de estudios y tener un mayor número de alumnos, los maestros se ven obligados a transmitir una cantidad de conocimientos en un tiempo y a un número determinado de alumnos. Esto obstaculiza que se de una

relación de mayor comunicación entre educando y educador, sobre todo cuando los alumnos pasan de tener un solo maestro que les imparta todas las materias durante el ciclo escolar a tener diversos maestros, ya sea por área o materia.

Otro de los factores que entorpece el conocimiento de los alumnos o seguimiento al problema específico de un alumno, es que al concluir el ciclo escolar e iniciar uno nuevo, o bien el maestro pierde contacto con dicho alumno y/o por tener que atender también a los estudiantes de nuevo ingreso, no cuenta con el tiempo suficiente para continuar en contacto con los anteriores.

Por otro lado también es cierto que así como algunos profesores sólo se concretan a llegar al salón de clases e impartir su cátedra y retirarse, sin mostrar ningún tipo de interés personal hacia sus alumnos como no sea la transmisión de conocimientos, hay otros maestros que por tener que dar clases en diversas escuelas con varios grupos, caen en la actitud anterior.

En ocasiones se forman una idea de determinados alumnos, los etiquetan o catalogan por su comportamiento, en los buenos alumnos que ponen atención, cumplen con sus tareas, participan en clases; los latosos e insoportables que no cumplen, faltan y provocan desorden, teniendo constantes problemas con casi

cualquier persona que represente una autoridad; y los callados o tranquilos que asisten regularmente, cumplen con todas las tareas y participan, pero solamente cuando se les pregunta.

Sin embargo no es tan frecuente como etiquetan, el que se interesen en saber el porque de la conducta de los alumnos.

Un alumno latoso puede presentar esa conducta, por tener problemas familiares, o ser un hijo al que se le permite todo y no se le marcan limites, o bien para dejarse llevar por sus compañeros.

Detrás de un alumno tranquilo o tímido, también puede haber problemas familiares, poca seguridad en sí mismo, o apatía que lo lleva a cumplir sólo para salir del paso.

Sea cual fuese el motivo, las grandes satisfacciones que puede dar la docencia, es la de saber que puede ayudar a salir adelante a un alumno, ya sea en el ámbito académico, personal o ambos.

Por tal motivo es importante que todas las personas relacionadas con la docencia, tengan presente que es una profesión de servicio, y aún los maestros que tengan otra carrera (químicos, ingenieros, literatos, etc.) y que por determinadas

circunstancias se encuentren impartiendo clases, se den cuenta de que lo que tienen entre sus manos son seres humanos, no números o apellidos en una lista, sino personas a las cuales, de una manera u otra están formando, a las que si bien es cierto que no se puede llegar a conocer a fondo a cada uno, también es cierto que su comportamiento hacia ellos les servirá de ejemplo a éstos para formarse un concepto sobre el maestro, sus compañeros, sobre ellos mismos y sobre lo que es la educación académica.

Es cierto que la práctica hace al maestro, tanto en su manera de impartir las clases, de la calidad de los contenidos y de la manera de interactuar con el grupo en general y con cada alumno en particular.

Pero también es cierto, que el maestro para que llegue a ser un verdadero educador, debe tener presente que la educación no es mera instrucción, sino formar rostro y corazón en sus alumnos.

Para lograr lo anterior es necesario que la institución educativa o escuela, en primera instancia tenga dicha ideología y en base a ella y al ejemplo de los directivos, seleccione su personal y lleve a cabo cursos formales y reuniones informales con la planta de maestros para sensibilizarlos y concientizarlos.

Que los propios maestros tomen conciencia de lo que es la educación y en caso de que la escuela no tenga ninguna filosofía al respecto o únicamente persiga un fin de lucro.

El que se acerque y se haga aconsejar por aquellos maestros del mismo plantel que son educadores y formadores, tome cursos, busque bibliografía o tome ejemplo de algún maestro suyo que haya sido un verdadero educador.

Esto sobre todo en aquellos maestros que tienen profesiones completamente ajenas a la docencia y que durante su carrera no llevaron ninguna materia de índole psicológica o pedagógica.

TRABAJO

En la civilización azteca el trabajo no era únicamente un medio de manutención, implicaba también una manera de darle sentido a la vida, un medio para llevar una vida honrada, alejada de la ociosidad y alejada de los vicios.

Como ejemplo de ello está que se buscaba que las personas realizaran su trabajo con el corazón endiosado, que no lo hicieran de manera maquinal, sino buscando sentirse satisfechos con su actividad, buscando una manera de trascendencia.

También es significativo que a los comerciantes se les instaba a que en sus transacciones fueran honrados, tanto en la compra, como en la venta, lo que demuestra la honradez con la que se desempeñaban los trabajos, sin buscar el abuso del pobre o del ignorante.

El trabajo es parte importante de la vida del hombre, puesto que su ejercicio influye en el desarrollo personal al ser un medio para realizar las potencialidades.

Las repercusiones intelectuales del trabajo en su aspecto positivo es que coadyuva al desarrollo del intelecto, para la investigación, estudio y creatividad; en su aspecto negativo sería la enajenación hacia aquello que se está estudiando, dejando de lado otros aspectos del ser humano.

En su aspecto económico positivo, sería producir bienes, obtener una remuneración que permita la satisfacción de las necesidades y un modo de sustento honrado. En su aspecto negativo, sería no tener un salario suficiente para satisfacer las necesidades básicas, o tener únicamente el fin de lucro sin tomar en cuenta a quien se perjudica o por qué medios se obtiene.

En los aspectos sociológicos y psicológicos positivos, serían la satisfacción de necesidades sociales, las

satisfacciones personales que pueden llevar a una autoafirmación y un mejoramiento en ambos aspectos de la persona; por sentirse reconocido y estimado. Los aspectos negativos, serían los conflictos interpersonales de mando, con la autoridad o compañeros que llevaron a la frustración que se puede manifestar de diversas maneras.

Aunque el monto del salario es de suma importancia para la aceptación de una oferta de trabajo, en algunas ocasiones no es la determinante, si un trabajo es encontrado estimulante, con buenas relaciones laborales y con cierta seguridad de permanencia y ascensión en el mismo, el individuo puede obtener ciertas "compensaciones psicológicas" que atenúen el aspecto monetario.

Lo ideal es que se una la satisfacción en el aspecto económico, laboral, social y personal.

La mujer al tener mayor acceso a la educación ha obtenido también mayor acceso al campo laboral, en teoría ningún trabajo es negado a la mujer por el hecho de serlo, pero en la práctica es extraño que las mujeres tengan puestos directivos en las grandes empresas, sobre todo cuando éstas no son de actividades consideradas tradicionalmente femeninas, (educación, elaboración de alimentos, medicinas, enfermería, moda en sus diversos aspectos, etc.).

La mujer continúa teniendo tendencia hacia las vocaciones de servicio como enfermería, secretariado, medicina, educación; cuando elige profesiones como la química, abogacía, etc., por lo general lo hace con la idea de encontrar un modo de ayudar a los demás (tomando en cuenta también el agrado que tenga hacia las materias específicas). No las elige únicamente por el agrado hacia las materias y la remuneración económica.

Cuando no obtiene una licenciatura o carrera técnica, su trabajo en general lo desempeña también en actividades llamadas femeninas; servicio doméstico, costureras, cocineras, lavanderas no elige albañilería, chofer, pintora, etc.

Es bueno que la mujer tenga esa tendencia hacia el servicio y la ayuda, probablemente si la mayor parte de la humanidad la tuviera, muchos de los problemas que aquejan a la sociedad, desaparecerían.

Con lo que debe tener cuidado, es que al entrar al ambiente de competencia laboral, no debe perder de vista dichos valores de ayuda y servicio, y sin dejarse sacar de la "competencia", no cambiarlos por el deseo de poder y lucro.

CONCLUSIONES

Los cambios sociales han hecho que la mujer se replantee sus metas, para que éstas cumplan con las necesidades actuales, tratando de integrar los aspectos tradicionales y presentes que ella juzgue importantes y valiosos. Y para que de esa fusión surja una nueva imagen, que le proporcione una identidad, tanto de mujer en su rol social, como de ser humano con capacidad de trascendencia.

En el presente estudio no se pretende provocar un cambio social ni dictar normas a seguir, sino conocer de manera somera la situación histórica y actual de la mujer, para que de ser posible, dicha información le ayude a tomar conciencia de su situación PERSONAL y dirija sus pasos a la (s) opción (es) que más satisfaga su entorno familiar, social y personal.

Dichas opciones estarán de acuerdo a sus motivaciones y situaciones intrínsecas, por lo cual los objetivos variarán de una persona a otra. Sin embargo en mi opinión todos los seres humanos tendemos a buscar la felicidad; y dicha felicidad no se puede encontrar si la persona no se encuentra en paz con ella misma y esa paz tiene una estrecha relación con el desapego a las cosas y situaciones superfluas, con los atavismos mentales y materiales que obstruyen la búsqueda de la trascendencia.

En el transcurso de los años se ha tenido la idea de que la única forma de realización de la mujer es a través del esposo y los hijos.

Pero si se pone todo el sentido de la existencia únicamente en los papeles de esposa y madre, la mujer estaría dejando en manos de la familia la responsabilidad de su felicidad, pudiendo creer ella que por cumplir con las tareas que la sociedad marca de lo que es una "buena" madre y esposa, su familia la debe de retribuir de manera obligatoria, con lo que ella considera que la hará feliz. Perdiendo de vista que lo importante como padres no es el cumplir con los "deberes marcados" (ropa limpia, comida caliente, buenas escuelas, etc.), sino el amor con que se cumpla con el papel de padres. Que será lo más importante que a los hijos se les enseñará... y que en un momento dado éstos recordarán.

Es verdad que la actitud del hombre frente a la vida, dependerá en gran medida de las experiencias que haya tenido en su núcleo familiar.

Por eso hay que enseñar en el hogar, que para mantener cualquier tipo de relación (amistad, noviazgo, matrimonio) que sea sana, es necesario una actitud dinámica, de comprensión,

apoyo y retroalimentación que lleve a la adaptación. Y no una actitud estática que origine una resignación mal entendida que esconde frustración y enojo.

El amor hacia los hijos es un vínculo de unión sumamente fuerte; y ante las dificultades, los padres no deben de perder de vista ese vínculo de la paternidad que es indispensable aún en el divorcio.

En ese vínculo de amor con los hijos, los padres no son los únicos educadores, y si mantienen una actitud abierta podrán tener un gran enriquecimiento no únicamente como padres, esposos, hijos; sino como persona, en base a lo que los hijos les enseñen a ellos.

Aunque los padres deben de procurar obtener la confianza de sus hijos, hacerlos sentir comprendidos, aceptados, etc., no deben perder de vista que antes que cualquier cosa son padres, formadores de sus hijos y no sus camaradas (ya éstos se encargarán de buscar sus propios compañeros).

Si un padre permite que su hijo no lo vea como tal, sino como a un niño crecido, le está negando tener un modelo, en el cual basar sus normas de lo que es una persona madura y responsable.

También dentro de la familia el hombre puede aprender a enfrentar la vejez.

Los seres humanos no podemos evitar la vejez, por lo tanto se debe de conocer para así tener mayores probabilidades de adaptarse a ella; por eso nosotros (ahora hijos) les debemos enseñar a los nuestros por medio de las actitudes que tengamos hacia nuestros padres.

Si les enseñamos: Que la vejez es sinónimo de soledad, que los viejos son, no sólo una carga, sino una lacra, que no se les toma en cuenta porque sus consejos están fuera de época y que únicamente causan problemas y por lo tanto lo "mejor" y más fácil es deshacerse de ellos. Entonces nuestros hijos le temerán a la vejez, y nosotros padres también le deberemos temer, pues lo que enseñemos será lo que hagan con nosotros.

Los ancianos son parte de la familia, y mientras vivan seguirán perteneciendo a ésta, forman parte de la población mundial al igual que los minusválidos o deficientes mentales, y no es escondiéndolos como van a desaparecer.

Nuestros padres nos dieron la vida, por lo tanto no es justo que nosotros los matemos en vida con la indiferencia o el desamor, es por eso que se debe hacer el mayor esfuerzo posible

para que los ancianos continúen siendo miembros de esa familia que ellos formaron, que no se les relegue como si fueran cosas.

Al contrario, que se les retribuya con el amor que ellos nos dieron cuando nosotros eramos los débiles e indefensos, que se les tome en cuenta y respete como individuos que son, si es necesario que se les marquen límites, pero no de manera intransigente ni buscando únicamente nuestra propia conveniencia.

Es la etapa para agradecer lo que nos dieron, y en el caso de que no hayan dado, es una oportunidad para aprender y enseñar a perdonar y amar.

Es por eso importante, retomar la participación activa que tenían los padres aztecas de ambos sexos, en la educación de sus hijos indistintamente del sexo de éstos.

La igualdad de valores que se les inculcaban, respecto a la castidad, el respeto a los mayores, el no vanagloriarse de sus logros, la honestidad, la disciplina con amor, el no hacer burla ni escarnio de los que se encontraban en desgracia, estaban en error o habían perdido el rumbo de sus vidas.

El tomar como complementarios los trabajos de ambos padres, puesto que aunque la mujer se dedicaba al hogar, no por ello el

hombre menospreciaba esa labor.

El respeto, cuidado y admiración que profesaban a los ancianos.

Por eso las mujeres en la actualidad deben hacer participes de la educación de sus hijos a los padres, no únicamente para que impongan las sanciones, o informándolos de los problemas, sino buscando que se involucren activamente en la vida y educación de ellos.

No se debe dejar la educación de las hijas a cargo de la madre exclusivamente, ni la de los hijos a cargo del padre.

Pues el mundo está formado de hombres y mujeres, y así como los hijos necesitan una identidad con el padre de su sexo, también necesita establecer relación con el padre del otro sexo, para saber tratar y valorar en sus relaciones futuras a las personas que no sean de su sexo, en cualquier tipo de relación, ya sea laboral, social, amistosa o amorosa.

Es una fantasía pensar que terceras personas van a cumplir todas nuestras ilusiones, sin que tengamos que hacer ningún tipo de movimiento intrínseco o extrínseco. Esa persona tendría que tener la capacidad para adivinar nuestros pensamientos y

sentimientos, incluso antes de que surgieran, para así poder tener a la mano la gran cantidad de recursos y aptitudes necesarias para satisfacer dichas ilusiones. Sería imposible para una persona satisfacer todos los deseos, anhelos y aspiraciones de otra, en el momento y de la manera oportuna, también se correría el riesgo de que una se convirtiera en una carga para la otra, y que la persona dependiente no dejara a la otra separarse ni tener su propia vida, por miedo al abandono y a no saber que hacer con la propia existencia.

Es verdad que cuando un ser humano quiere a otro, se preocupa por él, procura su bienestar, le presta ayuda, se alegra por sus logros y entristece por sus fracasos. Sin embargo, hay una sutil diferencia en vivir como propio el dolor de una persona y paralizar la propia vida por esa causa y a comprender su dolor, sentirlo pero no hacerlo propio y así poder acompañarla y ayudarla.

El sentir el dolor de una persona (pues no se debe caer en la indiferencia e insensibilidad), pero aún con el dolor, continuar con la propia vida es la mejor manera para poder ayudar a la persona que amamos.

En este punto deseo declarar que si existen circunstancias en que la situación de un familiar cambia radicalmente su

dinámica, como el padecimiento de un mal incurable, amputación, fallecimiento, etc., en estos casos la familia necesita un periodo especial de re-acoplamiento.

La vida es un proceso dinámico en el cual nada permanece paralizado.

Lo principal en cualquier tipo de relación radica en ser lo más auténtico posible, de acuerdo al tipo de relación que se trate.

Pero para obtener esa autenticidad se requiere de la aceptación, la cual conlleva o incluye la comprensión y respeto hacia los sentimientos propios y ajenos.

El deseo de la mayoría de las personas es el llegar a sentirse satisfechas de sí mismas, con esa capacidad innata de avanzar hacia la propia madurez (si así se desea).

Esto se pone de manifiesto en la capacidad de intuir o captar aquellos aspectos de nuestra personalidad o vida que nos causan insatisfacción o dolor y las posibilidades que se tienen para llevar a cabo acciones que nos permitan modificar el entorno exterior, o acciones internas que nos conduzcan a la adaptación y

aceptación (que no se debe confundir con una resignación-frustración) de aquello que no podemos cambiar.

Aunque para lograr cualquiera de dichos cambios se tengan que vencer un gran número de obstáculos, ya sea internos (concientes o inconcientes) o externos.

Comenzando por abandonar fachadas, defensas o roles con los que se ha vivido, para así iniciar un autodescubrimiento más profundo, enfrentando el temor a la libertad, a la responsabilidad e incluso probablemente a la poca confianza en uno mismo, por ese mismo desconocimiento personal.

La exploración de uno mismo, ese deseo de llegar a ser lo que uno quiere y no es por el momento; es en muchas ocasiones dolorosa, pues el enfrentarse a sí mismo, sin dobleces ni falsas apariencias, implica dejar de lado algunas normas de conducta que hasta el momento se han vivido como válidas y verdaderas.

Lo que lleva a encarar sentimientos nuevos o que no se consideraban como propios, lo que ocasiona en mayor o menor grado turbación, miedo, rechazo, etc.

Al permitirse la persona, ser ella misma dejando de actuar sus sentimientos, es posible que se aleje de algunas pautas de

conducta marcadas por la familia, los amigos : la sociedad.

Ya que la meta ya no es agradar a los demás, sino a sí mismo, se pasa de hacer lo que los demás piensan que debería hacer, a lo que ella quiere o cree que debería hacer.

Ser uno mismo con los sentimientos que se consideran negativos o prohibidos como el miedo, ira, vulnerabilidad, etc. causa mucho temor, pues se piensa que se dejaría libre a un "monstruo destructivo e incontrolable" que ocasionaría grandes catástrofes.

Pero cuando la persona se permite dejarlos emerger paulatinamente y los va viviendo por medio de las experiencias, y en base al resultado de las mismas, permite que fluyan y las reconoce como parte de ella, tendrá mayor oportunidad de manifestarlos en el lugar, momento e intensidad apropiados, de acuerdo a las circunstancias existentes y a las personas involucradas.

Al mismo tiempo se aprende que también existen sentimientos "positivos" como la justicia, respeto, comprensión, etc., que auxilian a equilibrar los negativos; por ejemplo: Se puede experimentar ira contra alguna persona, pero esa ira no tiene que desembocar en un anhelo de destruirla a ella o a los que estima.

La persona puede sentir su ira, manifestarla y expresarla sin llegar a la destrucción. Es claro que al manifestar nosotros nuestra aceptación o rechazo hacia otros, los otros tienen el mismo derecho a manifestarnoslo a nosotros.

El ser nosotros con todos nuestros sentimientos es una manera real y profunda del ser humano.

Al ser uno mismo la persona se siente más libre, las energías que gastaba en "demostrar" a los otros lo que no era, en sostener una "fachada" las podrá utilizar en resolver el problema real de fondo que hacia sostener dicha fachada o defensa.

En las relaciones humanas, para permitir que otra persona nos conozca realmente, o para que ella nos permita que la conozcamos.

Con todos esos sentimientos "negativos, peligrosos o extraños", es necesario que se de la aceptación, una aceptación en la cual se pone a la persona por encima de esos sentimientos (sin negarlos o dejar de verlos).

Y así comprobar que el ser humano puede ser enojo, ternura, miedo y fortaleza, comprensión y dureza, en un todo.

Si logramos establecer una relación de ayuda y aceptación hacia nosotros mismos tendremos mayores probabilidades de lograr ese mismo tipo de relación con las personas que nos rodean.

Aunque la autoaceptación, la aceptación de los demás y el mostrarse auténtico sea una tarea sumamente ardua, que únicamente en casos excepcionales se logra por completo. Pues los seres humanos somos perfectibles pero no perfectos.

Reconocer que uno mismo es el que elige la actitud que se tome ante una experiencia o la vida, para que ésta se convierta en una oportunidad de crecimiento o retroceso es atemorizante, pero tomar la responsabilidad de nuestros actos, ya sean activos o equivocados, nos lleva a entrar más en contacto con nosotros mismos.

Lo cual no es un estado transitorio de inmovilidad, resignación, adaptación o felicidad. Es un proceso constante más que una meta o producto.

Este encontrarse a uno mismo, el ser auténtico, era el ideal de la educación azteca.

Hombres íntegros que obrarán de acuerdo a sus sentimientos y palabras que se encontrarán en constante movimiento buscando su

camino a seguir. Sin apartarse de las normas morales que regían.

Hombres que buscaban, no sólo su armonía personal, sino la armonía con sus semejantes (sociedad) y sus dioses (espiritual).

Si una mujer decide dejar de laborar y dedicarse al hogar, no debe culpar después al marido o a los hijos de haber dejado el trabajo.

O bien si decide estar en el hogar, tener hijos, no debe después dejar a los hijos (alejándose física y emocionalmente de ellos) por simple fastidio hacia su papel, pues el compromiso espiritual que se tiene hacia los hijos es para toda la vida.

Pero así como la mujer tiene el derecho a buscar su realización integral y llevar a cabo las actividades necesarias para lograrlas, así también los hijos y demás seres que la rodean tienen derecho a buscar su camino.

Cualquiera que sean las actividades que realice la mujer, debe valorarlas, para así enseñar también a los que la rodean a valorarlas, y en caso de que no sea así, que ella no se sienta degradada.

Que vea en sus diversas actividades elementos para buscar su desarrollo integral.

Ese ideal educativo no está restringido a hombres o mujeres, se puede buscar independientemente del grado de escolaridad o las actividades que se realicen.

La mujer se ha estado dedicando a lo largo de los años al hogar, y con el tiempo ese papel que ha desempeñado, la sociedad lo convirtió en "ley".

Después por necesidad y algunas veces por rebeldía, producto de la represión, se vuelven algunas mujeres contra esas normas de conducta establecida.

Pero no es la tradición ni los modos lo que debe de marcar el rumbo de nuestras vidas, esa decisión debe ser personal, libre y responsable.

Se debe respetar a las mujeres que deciden no formar una familia y dedicarse a laborar, así como aquellas que deciden dedicarse únicamente al hogar o a las que optan por ambas cosas. Las mujeres deben respetarse a sí mismas y a las demás.

De lo que sí deben estar muy conscientes, es de tomar las

decisiones con mucha responsabilidad y de las posibles consecuencias que éstas tengan en su vida.

Si por necesidad se ve obligada a tomar una decisión que le impongan las circunstancias, la mujer no debe perder de vista que aún en esas circunstancias puede buscar su desarrollo.

Si tiene que laborar, no debe buscar en su trabajo a quien engañar, timar o quien lo haga por ella sin darle crédito

Si debe quedarse en casa no debe descargar su frustración en reproches, regaños, chantajes o malos tratos hacia sus familiares.

Si procura hacer eso, pese a las circunstancias adversas, tendrá opción de desarrollar cualidades como la paciencia, justicia, comprensión, amor.

El ser humano es trascendental, y dicha trascendencia está ligada al amor y conciencia que tenga sobre sus actos, pensamientos y sentimientos.

A través de los años, por su papel en el hogar, por los tipos de trabajo que ha venido desempeñando. Enfocados básicamente al servicio social y ayuda a los demás, la mujer no

debe ingresar en la esfera de las normas masculinas , para hacer
suyas dichas normas.

La mujer tiene como pautas de conducta establecidas y en
menor o mayor grado aprendidas por los años, la ayuda,
colaboración, preocupación hacia los demás, paciencia, etc.

El hombre tiene la competitividad, agresión, audacia, afán
de triunfo, etc.

Cualesquiera de dichas características tomadas por si solas
o llevadas al extremo son negativas, pero la mujer al dejar su
papel "tradicional" ha adoptado las del hombre, siendo que (en mi
opinión) sería más fructífero para ambos, que la mujer al entrar
al "mundo masculino", supiera utilizar sus normas pero sin
olvidar las suyas propias.

Que fuera agresiva y audaz para abrirse paso y salir
adelante, pero en la medida de lo posible sin olvidar la
cooperación y ayuda a los demás.

Así ambos (hombres y mujeres) se beneficiarían de las
conductas "tradicionales" del otro.

BIBLIOGRAFIA

1. ALEGRIA, Paula
"La Educación en México antes y después de la conquista",
México, D.F., Ed. S.E.P.,
1963., 173 p.
2. ALONSO, José Antonio
"Sexo, Trabajo y Marginalidad Urbana",
México, D.F., Ed. Edicol.,
1981., 117 p.
3. AROCHI, Luis E.
"Ciudades Prehispánicas de México",
México, D.F., Ed. Panorama.,
1984., 305 p.
4. BEAUVOIR, Simon de Trad. Palant Pablo
"El Segundo Sexo" Tomo I.
Argentina., Ed. siglo XX.,
1989., 308 p.
5. BEAUVOIR, Simon de Trad. Palant Pablo
"El segundo Sexo" Tomo II.
Argentina., Ed. siglo XX.,
1989., 518 p.
6. BEJAR, Navarro Raúl
"El mexicano: aspectos culturales y psicosociales",
México, D.F., Ed. U.N.A.M.,
1979., 182 p.
7. CAREAGA, Gabriel
"Mitos y Fantasías de la clase media en México",
México, D.F. Ed. Océano.,
1985., 240 p.

8. CASAS, Bartolome de
"Los indios de México y Nueva España",
Mexico, D.F., Ed. Porrúa., Sa. ed.,
1982., 222 p.
9. CHAVARRIA, Olarte Marcela y Villalobos Torres Marveya
"Orientación para la elaboración y presentación de Tesis de Pedagogía",
México, D.F.,
1989., 115 p.
10. COOPER, Jenifer et. al
"Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México", Vol I,
México, D.F., Ed. Porrúa.,
1989., 805 p.
11. COOPER, Jenifer et.al
"Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México", Vol II
México, D.F., Ed. Porrúa.,
1989., 321 p.
12. DIAZ DEL CASTILLO, Bernal
"Historia verdadera de la conquista de la Nueva España",
México, D.F., Ed. Colección Austral., 7a. ed.,
1985., 636 p.
13. DIAZ Infante, Fernando
"La educación de los aztecas, como se formó el carácter del pueblo Mexica",
Mexico, D.F., Ed. Panorama.,
1984., 144 p.
14. FRANK, Victor E.
"El hombre en busca del sentido",
España., Ed. Herder., 10a ed.
1991., 131 p.

15. GARCIA, Purón Manuel
"México y sus gobernantes. México indígena, la conquista, el virreinato",
México, D.F., Ed. Porrúa.,
1984., 161 p.
16. GODOY, Emma
"Del alba al amanecer y al atardecer".
México, D.F. Ed. Jus.,
1977., 73 p.
17. GONZALBO Pilar
"La Educación de la mujer en la Nueva España".
México, D.F. Ed. Caballito.,
1985., 155 p.
18. WOJTYLA, Karol (Juan Pablo II)
"Juan Pablo II habla a México".
México, D.F., Ed. Librería Parroquial de Clavería.,
1990., 173 p.
19. LAFARGA, Corona Juan y Gomez del Campo José
"Desarrollo del Potencial Humano aportaciones a una Psicología Humanista". Vol I.,
México, D.F. Ed. Trillas.,
1980., 245 p.
20. LAFARGA, Corona Juan y Gomez del Campo José
"Desarrollo del Potencial Humano. aportaciones a una Psicología Humanista". Vol II.,
México, D.F. Ed. Trillas.,
1981., 283 p.
21. LECBERG, Jaques
"La Alegría de envejecer",
Salamanca, España., Ed. Sigueme.,
1986., 197 p.

22. LEON, Portilla Miguel
"Teotecavotl. Aspectos de la cultura náhuatl",
México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica.,
1983., 463 p.
23. LEON, Portilla Miguel
"La Filosofía Nahuatl",
México, D.F., Ed. U.N.A.M., 3a. ed.
1966., 411 p.
24. LEON, Portilla Miguel
"Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares",
México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica., 3a. ed.
1983., 198 p.
25. LOVED, H.
"Educación Femenina",
México., Ed. Librería de la Vda. de CH. Bouret.,
1914., 210 p.
26. MAHER, Peter
"El abuso contra los niños. Las perspectivas de los educadores",
México, D.F., Ed Edamex.,
1990., 375 p.
27. MELLIGAN, Maurice
"La gran farsa académica, el lado negro de nuestro sistema educativo",
México, D.F., Ed Edamex.,
1983., 197 p.
28. MOTOLINIA, Toribio
"Historia de los indios de la Nueva España",
México, D.F., Ed Porrúa., 4a. ed.
1984., 256 p.

29. MURIEL, Josefina
"Los recogimientos de las mujeres. Respuesta a una problemática social Novohispana",
México, D.F., Ed U.N.A.M.,
1974., 260 p.
30. PAZ, Lucian de la
"El fundmento psicológico de la familia",
México, D.F., Ed. U.N.A.M.,
1957., 226 p.
31. POROT, Maurice
"La familia y el niño",
Barcelona, España., Ed. Luis Miracle.,
1955., 219 p.
32. RAMIREZ, Santiago
"El mexicano, psicología de su motivaciones",
México, D.F., Ed. Grijalbo., 4a. ed.
1977., 192 p.
33. ROBLES, Martha
"Educación y sociedad en la Historia de México",
México, D.F., Ed. Siglo XX., 3a. ed.
1976., 261 p.
34. RODRIGUEZ, V. Maria
"La mujer azteca",
México, D.F., Ed. U.N.A.M.,
1988., 213 p.
35. SAHAGUN, Bernardino de
"Historia general de las cosas de la Nueva España",
México, D.F., Ed. Porrúa., 6a. ed.
1985., 1016 p.

36. SANDOVAL, Dolores
"El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares",
México, D.F., Ed. Villacorta., 2a. ed.
1985., 121 p.
37. SPOCK, Benjamin
"Cómo ser padres hoy",
México, D.F., Ed. Roca.,
1991., 285 p.
38. S.P.P.
"Estudios sobre la mujer",
México, D.F.,
1982., 469 p.
40. SOUSTELLE, Jacques
"La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista",
México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica.,
1956., 121 p.
40. UNESCO
"Anuario estadístico 1989",
México, D.F.,
41. URRUTIA, Elena
"Imagen y realidad de la mujer",
México, D.F., Ed. S.E.P. setentas.,
1975., 190 p.
42. VAILLANT, George C.
"La civilización azteca",
México, D.F., Ed. Fondo de Cultura Económica., 5a. ed.
1980., 312 p.

3. VILADRICH, Pedro Juan

"Agonia del matrimonio legal. Una introducción a los elementos conceptuales básicos del matrimonio".

Pamplona, España.. Ed. EUNSA., 2a. ed.

1989., 200 p.

REVISTAS Y NOTAS TECNICAS

1. ANUIES

"La planeación de la educación superior en México",
Ponencia de Puebla 1978.

2. CHADWICK, CLIPTON B.

"Porqué está fracasando la Tecnología educativa",
Rev. de Tecnología educativa, Vol. 2 No. 4.,
1976.

3. FEM.

"La deformación de niñas y niños",
Rev. Fem. Vol. II No. 8.

4. FEM.

Año 8 No. 37., diciembre-enero.
1984-85.

5. FEM.

Año 11 No. 57., junio
1987.

6. INSTITUTO LATINOAMERICANO DE LA COMUNICACION EDUCATIVA

"Introducción a la Tecnología educativa",
agosto 1989.